

Memoria y olvido: narrar el horror:

Dos novelas de Martín Kohan

Autor:

Muñoz Morillo, Camila

Tutor:

Montes, Alicia

2020

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Estudios Literarios

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

**Tesis de Maestría: Memoria y olvido: Narrar el horror. Dos novelas
de Martín Kohan**

Maestranda: Camila Muñoz Morillo

Directora de Tesis: Dra. Alicia Montes

Tesis de maestría presentada como requisito
para la obtención del título de Magíster de la Universidad de Buenos Aires en
Estudios Literarios.

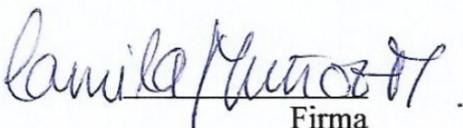
25 de mayo del 2020

Buenos Aires, mayo del 2020

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad de Buenos Aires y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Buenos Aires para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual.



Firma

Nombre: Camila Muñoz Morillo

C. I. : 171663159-1

Fecha: Buenos Aires, mayo del 2020

DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedico a todos quienes han compartido conmigo en esta etapa de creación y saben lo importante que ha sido para mí lograr con éxito este reto académico. Agradezco a quienes me han dado inspiración para continuar con este proceso, con motivación, a pesar de estar lejos de mi país. Finalmente, una especial dedicatoria a mi ángel de la guarda y a mi madre, quienes, hasta ahora, siempre han estado allí.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y a mis profesores de la Maestría en Estudios Literarios por motivarme e incentivarme a continuar con mi carrera académica. Especialmente, destaco la ayuda de mi directora Alicia Montes, pues, sin su ayuda y dedicación nada de este trabajo de investigación hubiera sido realizado. Debo decir que, en comparación con ella, todavía tengo muchísimo por aprender. También agradezco a la vida por haberme regalado el tiempo, la paciencia y la motivación para continuar y dar fin a esta investigación.

Realmente, el tema de la memoria y del olvido es algo apasionante, y espero haber aportado aunque sea en algo a esta humanidad con el tiempo de mi vida que dediqué a escribir esta tesis.

ÍNDICE

1. INTRODUCCION	9
1.1. Presentación general	9
1.2. Fundamentación del tema	11
1.3. Estructura de la tesis	16
2. CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN	18
2.1. Marco Teórico y teoría de memoria y olvido	18
2.2. Bibliografía crítica	35
2.3. Eje temporal de la investigación	44
3. CAPÍTULO II. MEMORIA, SILENCIO, OLVIDO Y HORROR EN <i>DOS</i> <i>VECES JUNIO</i>	54
3.1. El narrador aberrante y sus efectos de sentido en la narración del horror. El ejercicio del poder como disciplinamiento y violencia sobre el cuerpo.....	54
3.2. La configuración de la banalización del mal y del sentido crítico en la novela.....	64
4. CAPÍTULO III. <i>CIENCIAS MORALES</i> EN TIEMPOS SOMBRIOS.....	66
4.1. Papel del narrador en la novela.....	66
4.2. Estrategias narrativas en la novela de M. Kohan: el trabajo con el lenguaje a través de figuras como la elipsis, la reticencia y estrategias como el punto de vista narrativo.....	76
4.3. Modos de narrar la violencia estatal y su efecto sobre los cuerpos.....	80
5. CONCLUSIONES	84
5.1. Sobre la memoria, el silencio, el olvido y la violencia en ambas ficciones..	84
5.2. Conclusiones.....	85
REFERENCIAS.....	88
ANEXOS	91

Anexo 1. Entrevista a Martin Kohan realizada el 17 de octubre de 2017 en la Ciudad Autónoma De Buenos Aires, Argentina.....	91
Anexo 2. Entrevista realizada a Martín Kohan en la ciudad de Buenos Aires el 5 de septiembre de 2018 por Camila Muñoz Morillo.....	106

TEMA: MEMORIA Y OLVIDO: NARRAR EL HORROR. DOS NOVELAS DE MARTÍN KOHAN

1. INTRODUCCION

1.1. Presentación general

“La escritura es una prótesis para la memoria” (Abad, H. 2017: 1)

Desde siempre, la memoria ha sido considerada un atributo indispensable de la mente humana, porque organiza relatos de identidad y permite recuperar el pasado. Cabe recalcar que el relato de memoria es siempre incompleto porque está teñido con el olvido. El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur, en su texto denominado *La memoria, la historia y el olvido*, señala al respecto que existe una dialéctica inevitable entre memoria y olvido:

A la memoria se vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado; al respecto, las deficiencias propias del olvido, que evocaremos con amplitud en su momento, no deben tratarse de entrada como formas patológicas, como disfunciones, sino como el reverso de sombra de la región ilustrada de la memoria, que nos une a lo que ocurrió antes de que hiciésemos memoria de ello. Si se puede criticar a la memoria su escasa fiabilidad, es precisamente porque es nuestro único recurso para significar el carácter pasado de aquello de lo que declaramos acordarnos. (Ricoeur, 2000: 40).

El objetivo de este trabajo es analizar las formas en que se construye la memoria en dos novelas que hacen referencia a una de las coyunturas más dramáticas históricas de la Argentina: el período de la dictadura, desde 1976 hasta 1983, uno de los momentos con mayor violencia en la política del país. En *Dos Veces Junio* (2002) y *Ciencias Morales* (2007) de Martín Kohan, se estudiará cómo la ficción construye un relato de memoria que narra el horror y sus efectos sobre los cuerpos.

Ahora bien, resulta fundamental para esta investigación comprender por qué ciertas experiencias provocan cambios bruscos en el concepto de identidad de los individuos, por lo cual la memoria y su experiencia subjetiva es clave en las novelas de Kohan. El trabajo girará en torno a los conceptos de memoria, silencio, olvido y violencia, porque interesa analizar las formas literarias con las que emergen en estas novelas. El objetivo es construir un aparato de lectura que permita analizar los aspectos

estéticos y políticos de la memoria, el olvido, el silencio y la violencia que se pueden observar en *Dos veces junio* y *Ciencias morales*.

Uno de los más reconocidos filósofos contemporáneos, Paul Ricoeur (2000), sostiene que es necesaria una política de la justa memoria que se afirme en una clara inquietud, respecto de la cual destaca: “Preocupación pública: me quedo perplejo por el inquietante espectáculo que dan el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y de los abusos de memoria y de olvido” (13). Es sabido que la literatura ofrece distintas alternativas para contar lo decible en una determinada sociedad. Martín Kohan en sus novelas *Dos veces Junio* y *Ciencias Morales* abarca el complejo tema de la dictadura militar en Argentina que tuvo lugar desde marzo de 1976 hasta diciembre del año 1983, para narrar lo que se consideraba inenarrable, el horror, a través de una serie de figuras del lenguaje que serán objeto de análisis.

La formulación que tiene el horror en las dos novelas es lo que Kohan se busca interrogar. Es decir, esa manera que tiene el horror de naturalizarse y de integrarse a una cotidianidad como si no fuese horror. No es el horror o el terror irrumpiendo con una ruptura feroz un orden cotidiano sino al revés, de qué manera eso empieza a impregnar el orden cotidiano, a convertirse en la normalidad de la vida de todos los días. De modo que, el horror no aparece para irrumpir o para interrumpir desde lo inaudito, desde lo imposible de soportar, sino al contrario. Lo crucial es cómo se hace soportable y comienza a formar parte de los hábitos.

Esta manera de narrar el horror y el interés por lo cotidiano normalizado resulta interesante de observar en las zonas que Kohan trabaja en las novelas, puesto que muestra el modo en que la vida sigue transcurriendo –el interior del horror– excepto en algunas de *Dos veces junio*, cuando aparece de una manera más directa la dimensión de la tortura y toda la zona ligada a la prisionera. Sin embargo, si se piensa en el conscripto, la preceptora, los estudiantes del colegio, etc., las novelas transcurren alrededor del modo en que la vida sigue transcurriendo como si no estuviesen habitadas por el horror. Si la dominación y la represión irrumpieran solo de modo crudo y extremo –aunque siempre lo hacen–, no habría ninguna posibilidad de vivir al interior a una dictadura durante siete años. Y esto no quiere decir que el terror se suavice, al revés, es una cuestión que logra inscribirse en el transcurso cotidiano de las vidas, lo cual no lo

hace menos grave. Porque, efectivamente, si fuese del todo insoportable, literalmente no se soportaría y se haría algo al respecto.

Cabe enfatizar que el terror, sin dejar de serlo –sin dejar de producir tremendas mortificaciones, indignación, miedo, brutalidad–, logra, de algún modo, implantarse. Esto hace que, sin dejar de ser aberrante, se integre a una especie de naturalidad atroz. Tanto *Dos veces junio*, si se piensa en la vida del estudiante, su familia, no la prisionera, por supuesto, y en el muro del colegio en *Ciencias Morales*, más bien se quiebra el horror como si fuese un mundo natural en el que hay que habitar, y se habita.

1.2. Fundamentación del tema

A lo largo de la vida existen recuerdos traumáticos que pueden durar mucho tiempo antes de ser expresados. Muchos de estos recuerdos son transmitidos oralmente de generación en generación, mientras que no son escritos. Esto hace que la memoria no sea estable y permanente, sino que vaya cambiando con el tiempo. Por otro lado, para el silencio existen razones muy complejas que, de alguna manera, se concentran en evitar que las siguientes generaciones crezcan junto con el horroroso recuerdo de los daños ocasionados en el pasado. En palabras de Kohan (2014): “Dicho muy sintéticamente, considero que hay en la literatura un enorme potencial de intervención en lo social, dado el carácter diferenciado de su uso de la lengua, de sus sistemas de representación, de sus posibilidades de interrogar y desacomodar el plano de lo ideológico.” (146).

Dos Veces junio es el relato de un soldado raso convocado para prestar un servicio militar obligatorio. Es designado a permanecer en uno de esos “cuarteles” que servían como base de apoyo al sistema mediante actividades burocráticas y funciones de servicio ejercidas. Durante ese tiempo tenía presente las palabras de su padre: “en el servicio militar, conviene no saber nunca nada” (Kohan, 2010: 18). De allí que la memoria y el recuerdo asomen como ejes claros que articularán el relato y que, también, le darán propósito a la novela en un marco social más amplio.

Por otra parte, *Ciencias Morales* penetra la vida cotidiana de María Teresa, una preceptora del Colegio Nacional de Buenos Aires, durante la dictadura. María Teresa, parece estar indiferente a lo que ocurre en esos tiempos sombríos, y cumplir una rutina,

manteniendo las palabras de su padre: “todo en la vida es cuestión de costumbre”. De este modo, la violencia se torna compatible con su cotidiano.

Al poner el acento en la automatización de la violencia, Martín Kohan muestra en sus novelas su postura política ante el pasado, que aún no han tenido un cierre en los debates históricos o políticos del país. Por este motivo, el sociólogo Michael Pollak es también figura fundamental para el desarrollo de este trabajo, pues, en su texto *Memoria, olvido y silencio* (2006), señala los principales elementos que hay que tener en cuenta a la hora hablar de la memoria. Al respecto, indica que en la memoria encuadrada o pública siempre existe una memoria reprimida, subterránea, que tiene función subversiva. En este sentido, uno de los propósitos de esta investigación es analizar de qué forma aparece esta memoria subterránea en las dos novelas y cómo se enfrenta a la memoria encuadrada. De esta manera, el discurso literario postdictatorial se vuelve un instrumento de memoria por el hecho de dar forma a nuevas representaciones sociales y nuevos imaginarios sobre el pasado.

No cabe duda de que un mismo relato repetido varias veces sin variaciones a lo largo del tiempo puede llegar a representar la derrota de la memoria. Por un lado, porque la memoria consiste en un acto de recrear el pasado desde el presente y, por otro, porque cada representación de una misma historia de cierta forma “seca” el relato y a quien lo escucha. Resulta una necesidad el hecho de interrogar y rememorar el pasado. Es solo a partir de las particularidades del pasado, respetando los hechos, cuando se puede obtener una memoria fiel. Lo importante es procurar recuperar la historicidad de los recuerdos, teniendo en cuenta el sentido que tuvieron esos acontecimientos para los protagonistas.

Existe una frontera entre lo indecible y lo decible, lo que se confiesa y lo que simplemente no se dice. Toda memoria oficial tiene un problema de credibilidad, de aceptación y de organización. En este sentido, debe tenerse en cuenta que, para que se pueda constituir una memoria nacional, resulta indispensable un arduo trabajo de organización para lograr superar el montaje ideológico, que en sí resulta ser precario. Como dice Michael Pollak en su texto *Memoria, olvido, silencio*: “frente a ese recuerdo traumático, el silencio parece imponerse a todos aquellos que quieren evitar culpar a las víctimas. Y algunas víctimas, que comparten ese mismo recuerdo “comprometedor” prefieren, ellas también, guardar silencio” (Pollak, 2006: 21).

En el caso de la dictadura argentina, los testigos de primera mano saben que les queda poco tiempo de vida. Muchos de ellos buscan escribir sus recuerdos para, de alguna manera, luchar contra el olvido. Kohan, de acuerdo con Muñoz (2018), considera que estudiar las memorias colectivas que han sido constituidas, como es el caso de la memoria nacional, implica realizar un análisis previo a la función que tiene. La memoria interpreta los acontecimientos pasados que se quieren salvaguardar y construye la imagen del futuro.

Cuando se trata de memorias marginadas, es importante analizar primero hasta qué punto el presente tiñe el pasado. Por supuesto, existe también una interacción constante entre lo aprendido y lo vivido, y entre lo transmitido y las vivencias de cada individuo. Como señala Pollak (2006), es posible aplicar esto a toda forma de memoria, ya sea colectiva, nacional, de pequeños grupos o individual. No hay que olvidar que ninguna institución o grupo social, por más estable que sea, cuenta con una perennidad asegurada. La credibilidad, la organización y la aceptación son, sin duda, los principales problemas de la memoria oficial.

En sí, todos los testimonios son, de cierta forma, instrumentos de reconstrucción de una identidad que, sin duda, llegan a ser más que solamente relatos. Además, lo que está en juego en la memoria es el sentido de la identidad grupal o individual. Para Ricoeur “En este sentido, sería preciso distinguir en el lenguaje entre la memoria como objetivo y el recuerdo como cosa pretendida” (2000: 41). La memoria, que está en constante cambio, es la fuente de la vida de cada individuo, pues nos ofrece un modo de ser y configura nuestro concepto de identidad. La memoria se construye y es selectiva, permitiendo que las personas olviden acontecimientos pasados y se adapten a nuevas situaciones de vida. No está demás recalcar que existen varios factores que la afectan. Además, la memoria en sí es la integración de múltiples sistemas y, efectivamente, no es del todo perfecta.

Las dos novelas de Kohan objeto de este estudio están unidas por un tema en común: el ejercicio del poder como violencia sobre el cuerpo, y también las relaciones entre memoria, olvido y silencio. Por ello, la muerte, la disciplina, el abuso y la violación son temas centrales en ambas novelas, junto los modos en que se manifiestan los relatos de memoria, el silencio y el olvido. Los conceptos de biopoder y disciplinamiento desarrollados por Michel Foucault son claves en el análisis de *Dos*

Veces Junio y Ciencias Morales. Cabe recalcar que en ambos textos de Kohan hay, de manera subyacente, una previa indagación histórica y filosófica que permiten dar sustento a ambas novelas.

La represión social y el sistema de control que ejerció la dictadura militar argentina de los años 70 marcó la historia del país y, aun hoy, los hechos repercuten en el presente. El término “disciplinamiento” es importante, pues permite conocer el patrón de los sujetos que trabajaban dentro del sistema dictatorial de la época. En la dictadura se manipulan los cuerpos y las conductas de los individuos mediante su normalización, haciendo de este un mecanismo que invade y regula la vida de los individuos, su pensamiento y su modo de construir al otro.

Como apunta Foucault, en su texto *Vigilar y castigar*, la formación de la sociedad disciplinaria remite a cierto número de procesos históricos vastos en el interior de los cuales ocupa un lugar: jurídico-políticos, económicos, científicos, entre otros. De manera general, puede decirse que las disciplinas consisten en una técnica para lograr garantizar la ordenación de las masas (Foucault, 2002: 131). Según el autor francés, el disciplinamiento responde a una coyuntura histórica reconocida y busca, a su vez, incrementar la utilidad y docilidad de todos los elementos que conforman el sistema.

En su publicación de 1984, denominada *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Bronislaw Baczko realiza una compilación de ensayos donde analiza de manera histórica la articulación entre sistemas imaginarios y totalitarios. El concepto de imaginarios sociales resultará clave, puesto que, para Olmos (2005) estos permiten que se construya un orden social determinado mediante la regulación de la vida en común, por lo que resultan claves para el ejercicio del poder. Según Baczko (1991), dentro de ellos, se encuentra el problema de la conservación del poder legítimo y de la dominación establecida. Para este autor, se trata de matrices de sentido totalizadoras a través de las cuales un colectivo crea una distribución de funciones y roles en una sociedad determinada, además de que fija modelos de acción y elabora posiciones sociales.

Los imaginarios sociales, para Baczko (1991), son referencias específicas en el amplio sistema simbólico que produce toda colectividad. De esta forma, una colectividad determinada designa su identidad creando una representación de sí, marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales e impone y expresa ciertas

creencias comunes. Así, se fijan especialmente modelos formadores como el del “súbdito”, “el ciudadano”, “el militante”, “el jefe”, etc. Es una de las fuerzas que regulan la vida colectiva y es una herramienta eficaz en lo que respecta al ejercicio del poder. Además, una de las funciones que cumplen es el dominio y la organización del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. Esto, claramente, influye luego en la memoria colectiva e individual.

En este punto, Kohan no piensa en la memoria en el sentido de validar o consolidar la identidad de un pueblo sino como estrategia de dominación. Su interés es poner en cuestión ese tipo de memoria que unifica y consolida un conjunto llamado pueblo. Le interesa desactivar y cuestionar ese efecto unificador, porque tiene tal efecto (Muñoz, 2018). La hipótesis que emerge, entonces, es que la idea de una unificación de un sujeto colectivo llamado pueblo, a través de un instrumento como la memoria es algo que efectivamente sucede y que el escritor procura contrarrestar.

La memoria es un campo de disputas y lo seguirá siendo. Como ya se han mencionado, lo que se busca es poder construir un aparato de lectura que posteriormente permita analizar los aspectos estéticos y políticos de la memoria, el olvido, el silencio y la violencia que se pueden observar en *Dos veces junio* y *Ciencias morales*.

En un presente en que la sociedad argentina se encuentra fragmentada y se produce una guerra de discursos acerca del pasado, con posiciones que muchas veces son radicalmente diferentes, los conceptos de memoria, silencio y olvido se han vuelto cruciales. Debe destacarse la relevancia que esta investigación tiene desde el punto de vista personal de la investigadora, y la gran vigencia que tiene el tema en el campo disciplinar que se está trabajando. Además, debe enfatizarse que la literatura abre nuevas posibilidades para contar lo decible y lo indecible en una determinada sociedad.

La obra de Martín Kohan ha sido estudiada desde diversos puntos de vista, como consta en el repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, lo que representa la oportunidad de continuar profundizando en las miradas de una obra que ha cobrado especial importancia dentro de los estudios literarios más recientes en el país. No está demás destacar el papel esencial que desempeña la memoria en la humanidad, pues brinda la capacidad de almacenar, adquirir y recuperar la información que el entorno nos proporciona. Por esto es un tema siempre de gran relevancia social. Sin recuerdos

resultaría imposible entender quiénes somos y por lo tanto la vida no tendría sentido. Es aquí donde tiene cabida la frase de Oscar Wilde que dice: “*La memoria es el diario que todos llevamos con nosotros*”.

Como he señalado, el objetivo general es analizar el papel que desempeña la memoria, el silencio y el olvido en *Dos veces junio* y *Ciencias Morales*, a través del estudio de las estrategias mediante las cuales Kohan vuelve narrable el horror. Además, como objetivos específicos se busca plasmar de qué manera se construye la memoria del pasado en las ficciones del corpus e investigar de qué modo se narra el horror cuando este ha dejado varias marcas en los discursos sociales, poniendo el acento en que muchas veces la elipsis de lo ocurrido o la información minuciosa y banal son modos de contar los efectos de la violencia sobre los cuerpos. También se busca trabajar sobre la voz narradora en *Dos Veces Junio* y *Ciencias Morales*, así como en la construcción de los personajes, pues es a través de estrategias literarias que se organizan los mundos posibles de la novela.

La hipótesis central que guía este trabajo es que en la obra de Kohan la memoria se construye a partir de estrategias narrativas específicas que buscan evitar el olvido y mostrar cómo la violencia llegó a ser un componente silente e incuestionado que se instauró en la vida de la Argentina, durante la época en la que tienen lugar las narraciones.

1.3. Estructura de la tesis

En este trabajo se utilizará principalmente una metodología cualitativa que permitirá hacer un rastreo de las temáticas enunciadas a través del análisis de aspectos puntuales de las dos novelas. La idea es establecer un diálogo recursivo entre los aspectos de la novela que son centrales para el trabajo y la bibliografía crítica y teórica que se estudiará. Por eso, se integrará la visión sinóptica y general de algunos aspectos, como memoria, olvido, silencio, violencia, disciplinamiento, con el acercamiento microscópico a ciertos detalles en los que se hacen evidentes las estrategias de la novela para narrar el horror y elaborar a través de la ficción un relato de memoria. La estructura de la tesis consta de cinco capítulos, seguidos de las referencias bibliográficas y anexos.

En el primer capítulo se establecen los puntos de partida, tanto teóricos como críticos, que sustentarán el análisis posterior, mientras que en el segundo capítulo se

trabajan todos los elementos teóricos que dan cuerpo al trabajo, así como la mirada a la bibliografía que aborda los temas que se propone estudiar. En el tercer capítulo se aborda el análisis de *Dos Veces Junio*, y el cuarto corresponde a *Ciencias Morales*. Finalmente se encuentran las Conclusiones de la investigación, para dar paso al apartado de Referencias y en los Anexos, las entrevistas realizadas por la autora a Martin Kohan y que, indudablemente, representan un soporte al análisis realizado.

Todo lo que implican los conceptos de memoria, silencio, olvido y horror son el motivo por el cual, hasta la actualidad, se siguen realizando análisis, investigaciones y muchas preguntas. La fuerza que tienen los distintos puntos de referencia que construyen nuestra memoria y la insertan en la memoria de la colectividad de la cual formamos parte es un hecho indudable. En este trabajo de investigación se propone abordar estos conceptos para construir un aparato de lectura que permita analizar los aspectos políticos observables en *Dos veces junio* y *Ciencias morales*, pero no sin antes poner en contexto al autor y componer un marco teórico con un sustento adecuado.

Tanto en *Dos veces junio* como en *Ciencias Morales*, Kohan cuestiona a la sociedad que, de alguna forma, contribuyó a sostener el sistema de control social y de represión en el que se veía inmerso el país en aquella época. En estos libros, el autor no recurre al discurso testimonial de las víctimas, ni tampoco realiza una denuncia a los victimarios. Lo que sí hace es cuestionar las franjas medias de la población que sostuvo consciente o inconscientemente ese sistema de control y opresión, reforzando el sentido de pertenencia colectiva (Muñoz, 2018).

Por medio de las ficciones, Martin Kohan hace posible construir nuevamente un acontecimiento del pasado que redefine y cuestiona la identidad nacional argentina. De esta manera, el discurso literario postdictatorial se vuelve un instrumento de memoria por el hecho de que da forma a nuevas representaciones e imaginarios sociales. Haciendo esto, Kohan logra recuperar el pasado como parte del presente. Su lema es no olvidar. Se resistió a los enfoques y los planteos que se presentaban en términos de una imposibilidad, y enfatiza la posibilidad de narrar el horror. Por esto se ha decidido dar este enfoque a la investigación (Muñoz, 2018).

2. CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A continuación, se presentarán los autores escogidos para la elaboración de este marco teórico, para analizar, en primer lugar, desde qué perspectiva hablan, las ideas centrales de cada texto, qué tienen en cuenta, qué dejan sin tratar en ciertos casos, y cómo dialogan o polemizan entre sí. Principalmente, se busca incluir los aspectos más relevantes para este trabajo, pues la obra de cada uno de los autores mencionados es vasta. Cada uno de los textos que se incluyen a continuación permitirán abrir y crear nuevas posibilidades analíticas. Estos textos otorgan, además, la posibilidad de hacer nuevas preguntas sobre la memoria, el silencio, el olvido, la violencia y el horror en general, lo cual es enriquecedor para esta investigación.

2.1. Marco Teórico y teoría de memoria y olvido

Es importante tener en cuenta la dialéctica entre memoria y olvido, desde la perspectiva de Pollak (2006) cuando introduce problemas sociológicos y brinda un estudio innovador sobre los procesos de circulación y producción de memorias. Dedicó años de su vida a investigar sobre la memoria y situaciones límite, centrándose en el genocidio nazi. El autor denota la capacidad de involucrarse en el tema sin la necesidad de perder la distancia crítica que se requiere para su investigación. En este caso, trabaja con datos empíricos, incorporando ciertas experiencias frente a situaciones límite que provocan cambios en el concepto de identidad del individuo.

Según Pollak (2006), las identidades son construcciones frágiles que están en constante cambio. Cabe resaltar que la historia oral es uno de los instrumentos clave para el desarrollo de su trabajo, teniendo en cuenta que varias de las investigaciones sobre memoria e identidad se han llevado a cabo en torno a situaciones límite, como las experiencias de las víctimas del mencionado genocidio. Su principal herramienta analítica son las formas de construcción de las memorias, que van de la mano con los silencios y los olvidos. Para él, los testimonios son fundamentales, pues permiten comprender las dificultades de los individuos para preservar los sentimientos de identidad. El autor señala que:

Por otro lado, el análisis de la legitimidad y autoridad pública de los testimonios aparece como una de las relaciones necesarias para comprender el trabajo de la memoria. La reflexión sobre los testimonios de los deportados, nos reenvía al problema del silencio. Lejos de depender únicamente de la voluntad o de la

capacidad de los testigos potenciales para reconstruir su experiencia, todo testimonio también se ancla en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan con el tiempo y que varían de un lugar a otro. (Pollak, 2006: 13).

Para este sociólogo, muchas veces no están dadas las condiciones para la escucha de un determinado relato y la omisión de hechos o sucesos no es el efecto del olvido, sino que el recuerdo de lo que no se narra subsiste como memoria subterránea. El hecho de silenciar, testimoniar u olvidar son acciones que realizan los individuos para posicionarse socialmente y para comunicar. A lo largo de su investigación, se pregunta cómo una persona puede describir los actos que le han humillado y degradado, tal como es el caso de quienes tuvieron que vivir en los campos de concentración durante la segunda guerra mundial.

En su trabajo, interroga la tensión que hay entre memorias oficiales y subterráneas, analizando las marcas que han dejado estas memorias en las construcciones de identidad. A lo largo del texto, menciona a Maurice Halbwachs, sociólogo y psicólogo francés quien “enfatisa la fuerza de los diferentes puntos de referencia que estructuran nuestra memoria y la insertan en la memoria de la colectividad a la que pertenecemos” (Pollak, 2006: 17). El autor es importante dentro de la investigación presentada puesto que este sugiere un proceso de “negociación” para conciliar memorias individuales y memoria colectiva (Pollak, 2006: 18). La obra del investigador francés se destaca por su teoría sobre la memoria colectiva, que establece un vínculo psicosociológico entre el pasado y el presente. Para él, la memoria debe ser entendida sobre todo como un fenómeno construido colectivamente y sometido a transformaciones, fluctuaciones y mudanzas (Pollak, 2006). Sus escritos han influenciado en quienes han abordado el tema de la memoria en general.

Por otra parte, el pensador menciona a Henri Rousso, figura clave a la hora de hablar del concepto de *memoria encuadrada*. Este es un término aún más específico que el de memoria colectiva, que también es necesario de comprender pues, como él mismo señala: “Todo trabajo de encuadramiento de una memoria de grupo tiene límites, ya que no puede ser construida arbitrariamente” (Pollak, 2006: 25). Cabe resaltar que el trabajo de encuadramiento de la memoria se nutre de los acontecimientos históricos. Este material recopilado puede ser combinado e interpretado de varias formas. Según Pollak (2006), “este trabajo de encuadramiento de la memoria tiene sus actores

profesionalizados, profesionales de la historia de tal o cual organización de la que son miembros, de clubes y grupos de reflexión” (26).

Las memorias colectivas impuestas por un trabajo de encuadramiento especializado, evidentemente, son importantes para la perennidad de las estructuras institucionales de una sociedad determinada y del tejido social en general. En el caso de la memoria individual, a través de un trabajo de reconstrucción, las personas tienden a definir sus relaciones con los demás y su papel en la sociedad. Cabe resaltar que, así como las memorias colectivas y el orden social que ellas ayudan a construir, la memoria individual resulta de la gestión de un equilibrio precario de varias tensiones y posibles contradicciones (Pollak, 2006).

Por medio de algunos ejemplos, como es el caso de una entrevista a una mujer deportada, el autor deduce que un pasado que permanece en silencio es, en varios casos, menos el producto del olvido que de un trabajo de gestión de la memoria según las posibilidades de comunicación. Este ejemplo permite ver que, aún a nivel individual, el trabajo de la memoria es indisociable de la organización social de la vida. Además, Pollak (2006) trata en su texto el problema de la relación entre identidad social y memoria, más específicamente en el ámbito de la historia oral.

La frontera entre lo indecible y lo decible, lo inconfesable y lo confesable, separa, por medio de los ejemplos que brinda el autor, una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de ciertos grupos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que el Estado o una sociedad mayoritaria desean imponer. Con respecto al testimonio, el autor también realiza un gran aporte. Para él “toda experiencia externa es reveladora de los elementos constituyentes y de las condiciones de la experiencia “normal”, cuyo carácter familiar hace a menudo de pantalla al análisis” (Pollak, 2006: 53).

Al analizar el asunto sobre memoria e identidad, para Pollak:

La reflexión sobre los testimonios de sobrevivientes de los campos de concentración nos remite de este modo al problema del silencio. Porque, lejos de depender de la sola voluntad o de la capacidad de los testigos potenciales para reconstruir su experiencia, todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan con el tiempo y que varían de un país a otro. Pero esa misma posibilidad de tornar públicos sus recuerdos condiciona por su parte el trabajo

realizado para superar las crisis de identidad que están el origen de la necesidad, y de la dificultad, de testimoniar. (2006: 56).

A continuación, se presentará una suerte de contrapunto y paralelo entre Pollak y Andreas Huyssen, pues hay aspectos en los que coinciden, otros en los que no, y lugares de enunciación diferentes. Una cita puede contribuir a sintetizar, en gran medida, lo que quiere decir en el texto:

El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad, esperando la hora de la verdad y de la redistribución de las cartas políticas e ideológicas. (Pollak, 2006: 20).

Por su parte, Andreas Huyssen, catedrático de Filología germánica y Literatura comparada de la Universidad de Columbia, en *Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público* (2004) habla específicamente de los usos políticos del olvido como necesidad para lograr un relato identitario que logre consenso nacional en épocas de transición. Huyssen trata el tema de la memoria cultural en los conflictos políticos internacionales, convirtiéndose en un autor clave en el estudio de los procesos de construcción de memoria colectiva. Este autor se centra en el caso de Argentina y Alemania, por lo cual es un referente fundamental para este trabajo.

Para Huyssen (2004), el olvido puede describirse como el fracaso de la memoria e implica un rechazo o imposibilidad por parte del individuo para comunicar. Al introducir el texto, el autor recalca que, en la cultura contemporánea, obcecada como está con traumas sobre terror de estado y genocidio, el olvido tiene una “mala” prensa. El olvido, para el filólogo, puede describirse como el fracaso de la memoria e implica inhabilidad o rechazo para comunicar los hechos. A pesar de que algunas personas piensan que nuestra cultura está muy centrada en el pasado, el olvido se ve como una regresión indeseable o como un fracaso evitable y permanece bajo una sombra de desconfianza. El autor sostiene que “Por otro lado, la memoria puede ser considerada crucial para la cohesión social y cultural de una sociedad. Cualquier tipo de identidad depende de ella. Una sociedad sin memoria es un anatema”. (Huyssen, 2004: 1).

A esto añade que:

La imagen negativa del olvido, no es, por supuesto, ni sorprendente ni especialmente nueva. Podemos observar una fenomenología de la memoria, pero con certeza no tenemos una fenomenología del olvido. La falta de atención

sobre el olvido puede ser documentada en la filosofía desde Platón hasta Kant, desde Descartes hasta Heidegger, Derrida y Umberto Eco, que una vez rechazó, sobre la base de la semiótica, que podría haber algo así como un arte de olvidar, análogo al arte de la memoria. (Huysen, 2004: 1).

En su texto, menciona al alemán Harald Weinrich, quien en su trabajo denominado *Lethe: Kunst und Kritik des Vergessens* (1997), describe la larga historia sobre el olvido y sus implicaciones. Dicho trabajo tiene relación con la obra de Paul Ricoeur, en el sentido de que habla sobre la obligación de recordar ciertos acontecimientos, pero poco se habla sobre el deber de olvidar. Huysen convoca a ambos autores puesto que ayudan a diferenciar las diferentes formas de olvido. “Memoria, de cualquier forma, parece requerir esfuerzo y trabajo, olvido, al contrario, simplemente acontece” (Huysen, 2004: 1).

Su planteamiento es que debería irse más allá del “sentido común” binario que supone un gran abismo entre la memoria y el olvido. Además, “el olvido no solamente hace ‘vivable’ la vida sino que es la base para los milagros y epifanías de la memoria” (Huysen, 2004: 2). Se menciona también a Ricoeur, pues define los distintos modos de olvido y hace énfasis en que es necesario establecer diferencias entre las formas de olvido que existen.

Para este autor es importante localizar el olvido en un campo de fenómenos y términos tales como la falta de comunicación, evasión, desarticulación, silencio, represión, etc., todos los cuales dejan ver determinadas y complejas estrategias como las de la memoria. Al respecto señala que

Existe una política de olvido público que difiere de la que conocemos como simplemente represión, negación o evasión. Voy a presentar un caso histórico de olvido público – no en el sentido abstracto o genérico, sino con relación a situaciones concretas en que el olvido público era de constitutivo de un discurso memorialista, políticamente deseable. (Huysen, 2004 :3).

Este autor es una figura clave del marco teórico, pues analiza en su libro “dos debates recientes en que memoria y olvido se implican en un *pas de deux* compulsivo: Argentina y la memoria del terror de estado, por un lado, y de otro, Alemania y la memoria de los bombardeos permanentes de las ciudades alemanas en la II Guerra Mundial”. (Huysen, 2004: 3). La relación política entre estos dos casos radica en que, en ambos, la dialéctica entre memoria y olvido tuvo una función importante dentro del proceso de transición de la dictadura a la democracia. En ella, el olvido público sirvió

para construir una memoria política nacional. De este modo, la literatura cumple una función de encuadre a nivel simbólico, pues rescata una serie de aspectos que habían sido suprimidos por la “teoría de los dos demonios” y de “la guerra sucia”.

Al comparar el caso de Argentina con Alemania, Huyssen enfatiza que la memoria política no puede funcionar sin una dosis de olvido. Como resalta Ricoeur, esto es, a fin de cuentas, la mediación inevitable de la memoria a través de la narrativa. A diferencia de Ricoeur, Huyssen (2004) plantea que “el olvido consciente y deseado puede ser el producto de una política que, en última instancia, beneficia a ambos: *el vouloir-savoir* y la construcción de una esfera pública democrática” (4). En el caso argentino, la figura del *desaparecido* se transforma en un cliché de la memoria social que, finalmente, puede convertirse en la forma de olvidar la propia memoria (Huyssen, 2004).

Por otro lado, argumenta que “la estructura binaria del discurso es en sí reductora porque le falta reconocer la dimensión del olvido público que era central para la victoria de los memorialistas, sobre aquellos que querían el olvido” (Huyssen, 2004: 9). Para él, en el caso argentino, algo tuvo que olvidarse en el debate público para que la memoria política del Holocausto tuviera “éxito” en primer lugar. El autor deja claro que entre el caso alemán y argentino hay diferencias en el sentido de la documentación y de la visibilidad pública. Además, pone el ejemplo del caso argentino, donde la desaparición de personas deja pocas pistas, mientras que casi todos han visto imágenes de los bombardeos de las diferentes ciudades alemanas. Según él, los obstáculos para la posibilidad del olvido público parecen ser más fuertes en el caso de Alemania que en el de Argentina (Huyssen, 2004).

En su texto, menciona a Sebald, un escritor alemán que se hizo conocido por narrar memorias de un nuevo modo, en un ensayo publicado en 2003 llamado *The Natural History of Destruction*. El texto resulta clave para la discusión sobre el olvido, puesto que cuestiona la relación que existe entre el olvido público de los bombardeos y la memoria pública del Holocausto. Este, igual que en el caso de muchos otros autores, es el evento histórico que Sebald utilizó como base para su creación literaria. El escritor germánico es clave en el trabajo del filólogo porque sugiere que “la literatura debería mostrar un mejor conocimiento en lugar de concordar con este olvido de una experiencia que debe haber dejado marcas permanentes en la conciencia de millones de

personas” (Huysen, 2004: 11). Se trata de un aspecto común entre todos los autores mencionados en este marco teórico.

Se considera importante el aporte del marco conceptual que brindan los textos de Ricoeur, Pollak y Huysen puesto que, tanto en *Dos veces junio* como en *Ciencias Morales*, Martín Kohan cuestiona el rol de la sociedad que contribuyó a sostener el sistema de control, represión y muerte en el que estuvo inmerso el país durante la dictadura. En efecto, al cotejar con *Dos Veces Junio* lo que señala Andreas Huysen en el capítulo denominado *Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público* se pueden observar algunos puntos en común. En la novela se retoman acontecimientos pasados, la dictadura militar argentina específicamente, para elaborar una interpretación política del silencio reinante en aquella época. De alguna manera:

La ironía en esta danza entre memoria y olvido es, evidentemente, que cuando ciertos recuerdos de interés político como el recuerdo del Holocausto en Alemania y la memoria de los desaparecidos en Argentina están codificados en el consenso nacional y se tornan clichés, se han convertido en un nuevo desafío para la memoria viva. (Huysen, 2004: 15).

Por otra parte, está el historiador, filósofo, ensayista y crítico literario Zvetan Todorov, de nacionalidad búlgaro-francesa, quien, en su texto denominado *Les abus de la memoire* (1995), habla sobre cómo los distintos regímenes totalitarios del siglo XX han revelado un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria. Su obra teórica se destaca por la difusión del pensamiento formalista ruso. Tzvetan Todorov ha escrito obras de crítica literaria, de antropología, de historia, y varios ensayos de interpretación cultural. En el libro antes mencionado afirma que:

Tras comprender que la conquista de las tierras y de los hombres pasaba por la conquista de la información y la comunicación, las tiranías del siglo XX han sistematizado su apropiación de la memoria y han aspirado a controlarla hasta en sus rincones más recónditos. Estas tentativas han fracasado en ocasiones, pero es verdad que, en otros casos (que por definición somos incapaces de enumerar), los vestigios del pasado han sido eliminados con éxito. (Todorov, 1995: 12).

Cuando algún acontecimiento vivido por un individuo o por un grupo es de naturaleza trágica o excepcional, es un deber testimoniar y recordarlo públicamente. La vida puede sucumbir ante la muerte o ante un hecho trágico, pero la memoria es la que obtiene su victoria en su lucha contra la nada. La historia ha comprobado que los regímenes totalitarios ven al control de la información como una prioridad, pues la

reconstrucción del pasado es percibida como un acto de oposición al poder. Según el lingüista búlgaro, la memoria se ha visto revestida de prestigio a ojos de todos aquellos en contra del totalitarismo, porque todo acto de reminiscencia, por pequeño que fuese, se puede asociar con la resistencia antitotalitarista (Todorov, 1995).

En sus palabras: “La memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información, sino por su sobreabundancia” (Todorov, 1995: 15). En la actualidad, existe un consumo cada vez más rápido de información, y esto causa que los individuos se contenten con los placeres del instante más que por recordar. Es por este motivo que, según Todorov, la memoria se ve amenazada.

Con relación al culto a la memoria en el mundo moderno, señala que no siempre se utiliza para buenas causas. Resulta muy difícil distinguir entre los buenos y malos usos del pasado, teniendo en cuenta la frecuente selección de informaciones. De modo que:

En primer lugar hay que recordar algo evidente: que la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos (Todorov, 1995: 16).

Esto quiere decir que el restablecimiento integral del pasado es imposible, pues la memoria como tal conlleva un proceso de selección de información. La memoria es una selección, por lo que Todorov recalca que conservar sin elegir no es una tarea de la memoria (Todorov, 1995).

Para el autor “El lugar de la memoria y el papel del pasado tampoco son los mismos en las diferentes esferas que componen nuestra vida social, sino que participan en configuraciones diferentes” (Todorov, 1995: 19). Además, la memoria se articula con otros principios: el razonamiento, el consentimiento, la creación, la voluntad, la libertad. Si se tiene esto en cuenta queda claro que en las sociedades occidentales, por regla general, la memoria, infelizmente, no ocupa una posición dominante (Todorov, 1995).

Para él, “la recuperación del pasado es indispensable; lo cual no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera” (Todorov, 1995: 25). Cada uno tiene derecho a decidir si recordar u olvidar, lo cual no quiere decir que una persona pueda desligarse completamente de su pasado.

Resulta interesante y no debería ser sorprendente lo que implica el autor sobre que, en el mundo moderno, el culto a la memoria no siempre sirve para las buenas causas. En un apartado denominado *Memoria y justicia*, recalca que no todos los recuerdos del pasado son de igual manera admirables. También se hace una serie de preguntas importantes como si existe un modo para distinguir de antemano los buenos y los malos usos del pasado o cómo se definen los criterios que nos permitan hacer una buena selección (Todorov, 1995: 29).

La hipótesis que explora consiste en fundar la crítica de los usos de la memoria en una distinción entre varias formas de reminiscencia. En este sentido, “el acontecimiento recuperado puede ser leído de manera *literal* o de manera *ejemplar*” (Todorov, 1995: 30). Además, para el filólogo, el pasado se convierte en principio de acción para el presente. El autor se plantea algunas analogías en torno al tema de la memoria, tan complejo en sí.

Recalca que la memoria literal, sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es muy liberadora. De hecho, habla de dos formas de memoria por el hecho de que siempre conservamos en nosotros una parte del pasado. En sus palabras: “Sin duda, todos tienen derecho a recuperar su pasado, pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril. Una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin?” (Todorov, 1995: 33).

Una pregunta que hay que hacerse es cómo obtenemos los criterios que nos ayuden a realizar una buena selección. Algo con lo que sin duda concuerda Martín Kohan con Todorov es que nada debe impedir la recuperación de la memoria y que resulta superfluo preguntarse si es o no necesario conocer la verdad sobre el pasado, pues la respuesta a esto siempre es sí. Cabe recalcar que la literatura hace ficción, la ficción tiene sus leyes y no refleja cómo fueron los hechos. La literatura crea mundos en los que uno puede ver ciertas relaciones con el relato de la historia, y encontrar analogías pero es compleja, paradójica y abre muchos sentidos que se actualizan según los contextos de recepción y las políticas de la lectura. Como enfatiza el autor, “la representación del pasado es constitutiva no solo de la identidad individual – la persona está hecha de sus propias imágenes acerca de sí misma – sino también de la identidad colectiva” (Todorov, 1995: 51).

Pone el ejemplo de David Rousset, quien fue un político deportado al campo de Buchenwald. Este tuvo la suerte de sobrevivir y regresar a Francia, donde reunió y publicó muchos textos sobre los campos de concentración. Según él, Rousset, “al inclinarse por la memoria ejemplar, escogió utilizar la lección del pasado para actuar en el presente dentro de una situación en la que él no es actor, y que no conoce más que por analogía o desde el exterior” (Todorov, 1995: 43). Esto permite diferenciar el concepto de memoria literal al de memoria ejemplar. Como menciona el lingüista, la memoria ejemplar generaliza, pero de forma limitada; no hace desaparecer la identidad de los hechos, sino que únicamente los relaciona entre sí para establecer comparaciones que ayuden a ver las diferencias y semejanzas.

Para finalizar, al igual que los autores mencionados anteriormente, al preguntarse si es o no necesario conocer la verdad sobre el pasado, Todorov considera que la respuesta es siempre afirmativa. En añadidura, “otra razón para preocuparse por el pasado es que ello nos permite desentendernos del presente, procurándonos además los beneficios de la buena conciencia” (Todorov, 1995: 52). Una última razón que da para el nuevo culto a la memoria sería que los individuos aseguran así ciertos privilegios en la sociedad. El culto a la memoria no siempre es de utilidad para la justicia, así como tampoco es forzosamente favorable para la propia memoria. En este sentido, “Tenemos que conservar viva la memoria del pasado: no para pedir una reparación por el daño sufrido sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas” (Todorov, 1995: 58).

A continuación, ha de señalarse la postura de la politóloga argentina y doctora en Ciencias Políticas, Pilar Calveiro, autora del texto *Política y/o violencia*, objeto de nuestro estudio, quien fue secuestrada durante la dictadura militar de los setenta en Argentina, ya que era militante de Montoneros. Se exilió en México tras haber vivido un secuestro en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Esta autora cuenta con interesantes aportes respecto a la violencia política, al análisis del *biopoder*, así como también de la memoria de la represión argentina y su historia reciente. De modo que:

Todo acto de memoria se interroga por su fidelidad, sin hallar jamás respuestas definitivas. Lejos de la idea de un archivo, que fija de una vez y para siempre su contenido, la memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca. Y sin embargo, no deja de inquietarse, con razón, por la fidelidad de su recuerdo. (Calveiro, 2005: 11).

La memoria es necesaria porque estamos hechos de lo que hemos vivido. Según ella, la repetición de una misma historia, una y otra vez, no varía a lo largo de los años y puede representar la derrota de la memoria. Por un lado, porque según la autora toda repetición “seca” el relato y los que escuchan. Por otra parte, porque para Calveiro el presente estimula la recreación del pasado, y esto es lo que se llama memoria. Además, solamente respetando las coordenadas específicas del pasado se puede construir una memoria fiel de los hechos. Se trata de reconocer el sentido que en determinado momento tuvo para los protagonistas. Sin duda el pasado debe ser revisado como algo cargado de sentido para el presente.

Lo que pretende la politóloga en su texto es realizar un ejercicio de memoria acerca de las circunstancias que provocaron el momento de mayor violencia en la historia política de su país, Argentina. La política respecto a los desaparecidos de los años 70 intentó también “desaparecer” al mismo tiempo los responsables y los crímenes. Con un gran esfuerzo la sociedad argentina realizó un acto de memoria colectiva que, según ella, es el único de tal envergadura en el continente latinoamericano, pues logró sobre todo el juicio de los culpables del terrorismo provocado por el Estado. Para Calveiro (2005) todo autoritarismo de Estado potencia el autoritarismo social. Se ha visto que todo régimen nacionalista recurre al método de alimentar el espíritu de venganza.

El trabajo de esta autora trata de historizar de manera breve las complejas circunstancias políticas que llevaron al “poder desaparecedor” del proceso como culminación, justamente de un proceso, que comienza mucho antes, y en el que se puede reconocer la responsabilidad directa de gran parte de los actores políticos de aquella época, especialmente los líderes de los partidos. Asimismo, trata el tema de la confrontación de los grupos guerrilleros como un fenómeno que cumple un papel protagónico en la historia, tratando de entender qué pasó, desde el lugar que cada individuo ocupa en la sociedad. La profesora menciona que “Si todo acto de memoria comporta la doble dificultad de reinsertarlo en su sentido original y releerlo a la luz de los desafíos del presente, creo que el que tratamos de abordar aquí la multiplica” (Calveiro, 2005: 14).

Cabe tener en cuenta, como ella misma destaca, que muchos de los actos que cometieron los jóvenes que participaron en la política de hace 30 años resultan en varios

casos demenciales e incomprensibles. En este sentido, es importante “tender un puente entre nuestra mirada actual y la de entonces; no hay una verdadera y otra falsa sino que se trata de construcciones diferentes que corresponden a momentos distintos del poder y las resistencias” (Calveiro, 2005: 16). Su punto de vista es que la memoria privada e individualizante pierde los sentidos políticos de la acción. A decir suyo: “Creo que la memoria aparece en lugar de algo que ya no está, pero no lo hace para repetirlo sino para evocarlos ‘trayendo’ su sentido y enlazándolo con los sentidos del presente” (Calveiro, 2005: 18).

En su texto, la autora señala que “La memoria puede hurgar por los vericuetos no de una verdad única pero sí de verdades parciales, sucesivas, que reconstruyan los hechos, que los interpreten desde distintos ángulos y que nos permitan acabar con las diversas impunidades” (Calveiro, 2005: 18). Justamente, por este motivo resalta el carácter fundamental de recuperar la información sobre quiénes fueron los militantes de aquella época y lo que hicieron: es necesario esclarecer las circunstancias que dieron lugar a las desapariciones. Coincide con los autores anteriores en el hecho de que cree necesario poner en evidencia los hechos e impedir que los responsables se hagan los desentendidos de sus acciones. Escrachar es el término que utiliza. También señala que “Al reencontrar el sentido del pasado, este se abre, actualizando a su vez la posibilidad misma de sentido en el presente” (Calveiro, 2005: 20).

La autora hace énfasis en la comprensión de las guerrillas de los años 70, como acto de memoria. Reclama que se haga un debate, que de hecho ya comenzó, en el que se puedan observar los distintos puntos de vista, y del que el texto su pretende ser parte. La autora piensa que su trabajo por un lado nos obliga a rehistorizar ese pasado con el fin de rescatar de cierta forma el sentido político que tuvo en aquel entonces para sus protagonistas pero que, al mismo tiempo, nos permita dar una nueva fuente de sentido en relación con la recuperación de la política en la actualidad (Calveiro, 2005). Cabe tener en cuenta que la historia política de la Argentina está marcada por una presencia militar y por el uso de la violencia con el fin de imponer los intereses particulares del Estado. La tortura y las desapariciones se volvieron algo común durante la Revolución Argentina. Según las denuncias de las víctimas, se acompañaba de violaciones, vejaciones y golpes. Aunque no eran tan extendidas, estas prácticas tenían antecedentes en el país (Calveiro, 2005).

Por otro lado, subraya que en aquella época lo militar se convirtió en pilar fundamental en la sociedad. Prácticamente se volvió el único poder político, o mejor dicho su sustento principal. Se presuponía la idea de que el accionar de la milicia generaba conciencia. La autora menciona que “Como se puede ver, la realidad sociopolítica quedaba reducida a variables de tipo militar, perfectamente insuficientes e incluso contradictorias entre sí. Las nociones eran las de dos fuerzas: propias y enemigas” (Calveiro, 2005: 158). En síntesis, lo militar llegó a predominar sobre lo político, y justamente la militarización de lo político convirtió al opositor en enemigo y a la lucha política en guerra.

Pilar Calveiro (2005) menciona que el análisis de los movimientos guerrilleros de los años 70 abarcado en este trabajo se articula con otro, que se publicó bajo el título *Poder y desaparición*. Este texto, según la autora, es importante para poder comprender y a su vez proponer ciertas claves interpretativas respecto a la política que tuvo lugar en Argentina durante el conocido como Proceso de Reorganización Nacional. Esta política se conoce por haber efectuado la práctica de desaparición de personas por medio de una institución del Estado de aquella época. En este sentido, desde el punto de vista de la autora el tratar el tema de los campos de concentración implica hablar de las guerrillas, cuya destrucción se logró mediante la represión social. Con esto no quiere decir que los únicos perjudicados de los campos pertenecieran a la guerrilla. Al contrario, una vasta gama de personas encontró la muerte, el sufrimiento y la desaparición en los doscientos setenta centros de detención clandestina que llegaron a funcionar en aquella época.

Para cerrar, debe acentuarse que, según la autora, la política represiva de Estado solo se explica por la potencia económica y militar de la época así como por la influencia que llegó a tener a mediados de los años 70 un movimiento revolucionario de esta magnitud. Para ella, “Si no se entiende que existieron posibilidades ciertas de que un proyecto de corte nacional popular tuviera fuerte influencia en el sistema político y, eventualmente, controlara el Estado, no se puede comprender la modalidad represiva desarrollada” (Calveiro, 2005: 188). La violencia del caso argentino es particular. Los treinta mil desaparecidos no son poca cosa. El Estado represivo de la época procedió a exterminar todo tipo de organización que intentó desafiar el monopolio del Estado. Según ella, estos recuerdos permanecen y nos hacen reconsiderar la compleja relación entre violencia y política.

Desde un punto de vista sociológico, serán los aportes de Michel Foucault en su texto denominado *Vigilar y castigar*, los que permitan aproximarse a la lógica bajo la cual se producen este tipo de condiciones. El texto mencionado pretende realizar “una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad” (Foucault, 2002: 16).

En principio, trata de estudiar el cambio de los métodos punitivos a partir de una tecnología política del cuerpo donde pudiera leerse una historia común de las relaciones de objeto y de poder. Este autor sienta la tesis general de que, en las sociedades actuales, hay que situar los sistemas punitivos en cierta “economía política” del cuerpo, incluso si no apelan a castigos violentos (Foucault, 2002). Se puede ver que en este sentido el cuerpo está directamente inmerso en un campo político:

Este cerco político va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y reciprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo solo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo solo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. (Foucault, 2002: 18).

Este sometimiento del que habla Foucault puede ser sutil, no hacer uso del terror y las armas, puede ser calculado, organizado y permanecer dentro del orden físico. Se trata del saber y dominio, que juntos se constituyen en lo que, según Foucault, puede llamarse la tecnología política del cuerpo. Para él “Poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault, 2002: 19).

El término *biopoder* es utilizado originalmente para referirse a la práctica de las sociedades modernas de desarrollar técnicas de subyugación y control de los cuerpos (Foucault, 2002). Como se puede observar, en relación con las novelas, estos conceptos son clave a la luz de lo que dice el sociólogo, quien se hizo mundialmente conocido por definir la forma de entender la dominación de los cuerpos. Para el autor la justicia persigue al cuerpo más allá de todo sufrimiento posible.

Otro concepto clave en su obra es el de *disciplinamiento*: la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia, por otra parte, la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto de trabajo, la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada (Foucault, 2002).

Según Foucault (2002), el arte de castigar debe apoyarse en toda una tecnología de la representación. Así:

Encontrar para un delito el castigo que conviene es encontrar la desventaja cuya idea sea tal que vuelva definitivamente sin seducción la idea de una acción reprobable. Arte de las energías que se combaten, arte de las imágenes que se asocian, fabricación de vínculos estables que desafían el tiempo: se trata de constituir unas parejas de representación de valores opuestos, de instaurar diferencias cuantitativas entre las fuerzas presentes, de establecer un juego de signo-obstáculo que puedan someter el movimiento de las fuerzas a una relación de poder. (63).

De hecho, el castigo tiende a convertirse en la parte más oculta del proceso penal, lo que trae varias consecuencias:

La de que abandona el dominio de la percepción casi cotidiana, para entrar en el de la conciencia abstracta; se pide su eficacia a su fatalidad, no a su intensidad visible; es la certidumbre de ser castigado, y no ya el teatro abominable, lo que debe apartar del crimen; la mecánica ejemplar del castigo cambia sus engranajes. Por ello, la justicia no toma sobre sí públicamente la parte de violencia vinculada a su ejercicio. (Foucault, 2002: 8).

El suplicio es un concepto tratado con minuciosidad en *Vigilar y Castigar*, por el hecho de que es concebido como un operador político. La relación verdad-poder es clave, puesto que se mantiene en todos los mecanismos punitivos, y vuelve a encontrarse en las prácticas actuales de la penalidad, pero con efectos distintos y bajo otra forma. Al respecto señala que “El suplicio forma parte del procedimiento que establece la realidad de lo que se castiga” (Foucault, 2002: 35). De este modo, puede ofrecerse un acercamiento a los mecanismos que permiten la emergencia de las acciones inherentes al horror de la dictadura.

Para finalizar este marco teórico, se considera relevante mencionar a Dominic LaCapra quien, en su libro *Escribir la Historia, Escribir el Trauma* (2005), habla sobre el trauma y sus consecuencias sintomáticas. LaCapra hace una ardua indagación crítica sobre el trauma enfocándose en los hechos históricos a lo largo de una serie de ensayos que se relacionan entre sí. Este autor observa que los procesos de elaboración de un trauma pueden contrarrestar la compulsión a la repetición y la fuerza del *acting out* (LaCapra, 2005). Además, las reivindicaciones de verdad están en juego, con ciertos matices, en todos los discursos históricos. Para este autor el problema de la experiencia o de la vivencia debería llevarnos a pensar en el papel de la empatía en cuanto comprensión histórica. Es considerado como uno de los individuos que con más ahínco ha trabajado con el fin de incorporar la Historia Intelectual como herramienta fundamental para una indagación del pasado eficaz.

La represión social y el sistema de control que ejerció la dictadura militar argentina de los años 70 marcó sin duda la historia del país y los hechos repercuten en el presente. El discurso literario es un instrumento clave dentro de la memoria, llevándonos a crear nuevas representaciones sociales y nuevos imaginarios, los cuales nos permiten recuperar determinados recuerdos del pasado como parte de la actualidad.

Tanto para Kohan como para LaCapra el no olvidar consiste en una regla. Una cosa es segura, y es que siempre es algo positivo sacar una verdad a la luz. Las consecuencias del trauma consisten en grandes problemas a la hora de llegar a una comprensión y representación histórica. En sí, la escritura consiste en un medio que sirve para expresar un contenido y su meta ideal es la transparencia (LaCapra, 2005).

En el texto citado, el autor debate con Hayden White y Frank Ankersmit. Justamente este debate establece la polémica respecto del estatuto de lo literario. Para él, cuando uno pasa de Ankersmit a White, hay que tener en cuenta que la oposición entre el realismo del siglo XX y el modernismo que plantea White es una réplica de la oposición que plantea Ankersmit entre modernismo y posmodernismo. Para LaCapra (2005), ciertas opiniones tanto de White como de Ankersmit resultan no ser tan sólidas como ellos creen y la complejidad interna del modernismo y del realismo del siglo XIX puede ser mayor de lo que estos autores admiten cuando utilizan determinadas nociones para polemizar o plantear contrastes. Además, considera que White suele identificar la narrativización con la ficcionalización de manera cuestionable y que la comparación de

la ficción con la historiografía puede hacerse con una orientación bastante diferente de la que se puede observar en la obra de White. En sus palabras:

Como mínimo, la compleja relación entre estructuras narrativa y reivindicaciones de verdad puede aportar una comprensión diferente del realismo moderno y del posmoderno (incluido el llamado *realismo traumático*), en la cual la correspondencia misma no se entienda en términos de positivismo o esencialismo sino como metáfora que expresa la relación de referencia (o reivindicación de verdad) más o menos directa o indirecta (probablemente, más indirecta en general en la ficción que en la historiografía (...)) También podríamos explicitar lo que no aparece tematizado en la obra de White: la narrativización es algo próximo a la ficcionalización, en el sentido de una desviación dudosa de la realidad histórica o de su distorsión, cuando entraña una clausura relativamente poco problemática". (LaCapra, 2005: 39-40).

Con referencia a lo anterior, el historiador hace una ardua indagación crítica sobre el trauma enfocándose en los hechos históricos a lo largo de una serie de ensayos que se relacionan entre sí. Enfatiza en que la elaboración de un trauma es un quehacer articulatorio. No existe una oposición neta entre el presente y el pasado ni tampoco que un determinado acontecimiento pueda superarse en su totalidad con el fin de alcanzar un estado de identidad total del individuo o de clausura, así sea para los que están vinculados con el trauma de manera empática o para los que sufrieron el trauma personalmente. No cabe duda de que esto, en cambio, significa que los procesos de elaboración de un trauma pueden contrarrestar la compulsión a la repetición y la fuerza del *acting out* (LaCapra, 2005).

Los procesos de elaboración cuentan con la posibilidad de establecer diferencias o desarrollar articulaciones. Además, según LaCapra (2005), las reivindicaciones de verdad están en juego, con ciertos matices, en todos los discursos históricos. Para este autor el problema de la experiencia o de la vivencia debería llevarnos a pensar en el papel de la empatía en cuanto a la comprensión histórica. Es un hecho que el historiador puede atenuar o simplemente eliminar de forma excesiva hechos del pasado, en donde vienen incluidas las secuelas que deja un trauma, viendo a los acontecimientos pasados solo en términos de los abusos y usos del presente, cosa que, sin duda, influye en la memoria individual o colectiva.

Los procesos de elaboración, entre los cuales está el duelo y los distintos modos de pensamiento y quehacer crítico, entrañan la posibilidad de establecer distinciones o desarrollar articulaciones que, aunque reconocidas como problemáticas, funcionan como límites y posible resistencia a la indecidibilidad). (LaCapra, 2005: 46).

Como ya se ha dicho: la memoria interpreta los acontecimientos pasados que se quieren salvaguardar. En palabras de LaCapra (2005), “las personas traumatizadas por sucesos límite, así como las que manifiestan empatía con ellas, pueden resistirse a la elaboración por algo que podríamos calificar de fidelidad al trauma, el sentimiento de que uno debe serle fiel de algún modo” (46). Así:

En la medida en que elaboramos el trauma (así como las relaciones transferenciales en general), nos es posible distinguir entre pasado y presente, y recordar algo que nos ocurrió (o le ocurrió a nuestra gente) en aquel entonces, dándonos cuenta empero de que vivimos aquí y ahora, y hay puertas hacia el futuro. (LaCapra, 2005: 22).

Estos argumentos alimentan debates sobre las operaciones críticas productoras de condiciones de cambio cultural. Existen varias discusiones contemporáneas sobre la crítica literaria respecto de los modos de representación como de sus formas cognoscitivas. Se considera necesario revisar, a continuación, algunas de las premisas de la relación que existe entre crítica e investigación literaria con el fin de dar cuenta de sus condiciones de producción, y cómo estas intervienen en los debates de las Ciencias Humanas y Sociales actuales.

2.2. Bibliografía crítica

Con respecto al estado actual del tema sobre la crítica de las novelas de Martín Kohan que se analizarán, existen, principalmente, dos investigaciones relacionadas. La primera es la de Inés Skrepetz, doctora en Literatura quien realizó en el 2012 un trabajo denominado *Malvinas, dictadura e a obra de Martin Kohan*. Lo hizo en la Universidade Federal de Santa Catarina, UFSC, Brasil. Su investigación es relevante puesto que trabaja, tanto en *Dos veces junio* (2002) como en *Ciencias morales* (2007), la atmósfera que circundaba la dictadura argentina y la Guerra de las Malvinas. En su investigación, interroga la experiencia de los tiempos de la dictadura argentina señalando que, en ambas narraciones, se puede observar la atmósfera sombría y el ambiente en general enrarecido que tuvo lugar durante la dictadura argentina y la Guerra de las Malvinas. Observa también que los tiempos oscuros de aquella época se mezclan, se mueven e incluso se infiltran en otro libro posterior de Martín Kohan, denominado *Cuentas Pendientes* (2010).

El objetivo de Inés Skrepetz (2012) es analizar –discutiendo con una serie de pensadores postestructuralistas como Didi-Hubermann (2011) y Derrida (1994)– cómo

se despliega y se presenta ese tiempo vivido en Argentina en estas ficciones. Georges Didi-Huberman, considerado como uno de los teóricos de la imagen más reconocido, hace una reflexión sobre la imagen y su dimensión política, en lo cual consiste el centro de su obra teórica. En esa esfera en que, en palabras de Huberman, prevalece la sociedad del espectáculo, de la mercancía y de la propia espectacularización de las imágenes de violencia, se siente la exigencia que se presenta y que impulsa a convocar otras voces que se mueven en la contracorriente.

En *Espectros de Marx* (1994), Derrida cuenta que ha sufrido en carne propia el horror, la humillación y la brutalidad que es capaz de provocar un sistema político en el que los derechos del individuo no son importantes frente a los intereses particulares del Estado. Tanto Derrida como Didi-Huberman por medio del discurso literario interrogan el periodo dictatorial de su época en sus momentos más acentuados, y dan a conocer sus atroces consecuencias. Por este motivo Skrepetz (2012) menciona a ambos, pues se pueden relacionar con varios de los acontecimientos transcurridos durante la dictadura militar argentina.

La autora hace ver cómo, por medio del discurso literario, Kohan muestra las consecuencias que ha tenido esto en la actualidad. En las ficciones elegidas como corpus principal, las narrativas exploran las perspectivas de los mantenedores de poder vigente y no de las víctimas, y así se ve quiénes, de cierto modo, fueron cómplices, convivientes y legitimadores del poder autocrático. Inés Skrepetz (2012) sostiene la hipótesis de que las ficciones de Kohan en su *corpus* no entran en el espacio de una mera “denuncia” o reproducciones de ciertas acciones y discursos realizados y propagados durante los tiempos sombríos. Según ella, estas novelas, sobre todo, interrogan y cuestionan “las zonas miserables, “las franjas medias” de la dictadura y de la guerra, haciendo resonar, juntamente, algunos discursos que quedaron y permanecen al margen, condenados al silencio. Cree también que se ponen en evidencia los sustentadores y oportunistas del sistema represor de aquella época, ejercido durante el periodo más violento y cruel vivido en la Argentina.

Conscientes de las diferencias históricas de ambas, las narrativas –además de interrogar el proceso histórico argentino– lanzan interrogantes para las diversas naciones latinoamericanas que han pasado por sistemas totalitarios. Para Skrepetz, (2012) en el corpus literario de Martín Kohan, principalmente en sus últimas obras ficcionales, los fantasmas de la dictadura argentina no cesan de rondar. Ellos tienen más

movimiento: atraviesan paredes y los pensamientos atraviesan barreras, las realidades condicionadas y condicionantes. Esto se considera muy importante, pues todavía existen ciertas políticas indiferentes y hasta inhibitorias a la hora de hablar del período de la dictadura, como es el caso de las “cuentas pendientes” respecto a las víctimas y a los desaparecidos. La autora utiliza una frase de Jean-Luc Nancy que dice: “saber la verdad acerca de un mal no lo cura. Tenemos miedo de nosotros mismos o bien hacemos ruido para olvidarlo. Sin embargo, el soplo insiste. Insiste y resiste” (Skrepetz, 2006: 79).

Se ha de establecer un acuerdo con Skrepetz (2012) respecto a que hablar de, hablar con, hablar por y dejar de hablar de los fantasmas de la dictadura es fortalecer la propia voz en nombre de la justicia. Cita a Derrida para señalar que es necesario romper las barreras del sonido y dejar conocer lo ocurrido en otros tiempos y espacios, por una democracia por venir, que no puede ser pensada sin un gesto crítico de la memoria.

En su texto, la autora realiza una reconfiguración/resignificación de la memoria en el corpus literario de Martín Kohan para subrayar que, por medio de diferentes tonos, las narrativas de Kohan exploran las complejas relaciones entre la dictadura y la guerra. De esta forma, se puede ver como cierta parte de la población cree en el discurso oficial y tiene la convicción de que la nación saldrá victoriosa con los ingleses, dejando de lado el terror instaurado por el estado y la desaparición de “cuerpos transgresores”.

La autora también hace mención a Kant, que ya en el siglo XVIII elaboró el concepto de *mal radical*, formulado en términos de una razón práctica sobre una óptica moral y autorreferente. Posteriormente, a lo largo del siglo XX, existen varios autores que han reflexionado sobre la experiencia de determinadas sociedades que han vivido guerras y han sido controladas por sistemas totalitarios. Con relación a esto, Hanna Arendt, pensadora clave en el trabajo de Skrepetz (2012), realiza un abordaje más cuidadoso y actualizado del concepto del *mal radical*, que apunta a dar una nueva dimensión del término.

Hanna Arendt realiza su análisis a partir del caso Eichmann, poniendo como ejemplo el sujeto que disemina con la banalidad del mal. Eichmann era un funcionario nazi que estaba encargado del transporte de los judíos para los campos de

concentración. Lo espantoso, para Arendt, es el hecho de que Eichmann era alguien de apariencia normal, apenas un funcionario burocrático que quería progresar en su carrera. Ello tiene una clara relación con el sentido de la obediencia civil, que está también presente –con distintas intensidades y metamorfosis– en la construcción de los personajes de Kohan, como es el caso del soldado y ayudante del Dr. Mesiano en *Dos veces junio* y de María Teresa, la inspectora del Colegio de Buenos Aires en *Ciencias Morales* (Skrepetz, 2012).

Por un lado, Hanna Arendt pensó en sus estudios sobre el cómo de la existencia y diseminación del totalitarismo y la banalización del mal, por otro lado, Michel Foucault pensó el cómo de las relaciones de poder (poder-saber). Se puede verificar que ese cómo se configura y se transfigura en el corpus literario de Martín Kohan, que presenta análisis minuciosos y complejos del poder, sin dar un panorama previo de la dictadura y de la Guerra de Malvinas o intentar (re)construir los eventos (Skrepetz, 2012).

La autora señala que la narrativa de Kohan hace un análisis ascendente del poder y de sus múltiples relaciones, de ese poder que circula, que funciona en cadena, que se extiende, que penetra y que se constituye sobre los cuerpos (Skrepetz, 2012). Por medio de combinaciones de matices, las narrativas de Kohan analizan y colocan en evidencia el gusto por la obediencia, la sugestión, las seducciones de poder y la banalización del mal en el cotidiano. Algunas veces la Guerra de las Malvinas y la dictadura son abordadas de manera separadas, induciendo a pensar que se trata de eventos independientes. En las novelas de Kohan ambos eventos son abordados en sus relaciones más íntimas. Por medio de diferentes tonos, las narrativas de Kohan exploran las relaciones complejas entre la dictadura y la guerra. En ellas se puede ver la convalidación, por cierta parte de la población, del discurso oficial y la creencia que la nación saldría victoriosa de la guerra con los ingleses, dejándolos ciegos delante del terrorismo instaurado por el estado y con la desaparición de los “cuerpos transgresores” (Skrepetz, 2012).

Las novelas de Kohan denotan un distanciamiento entre los acontecimientos ocurridos en aquella época con la producción literaria del autor. Esto permite analizar las ficciones de Kohan a partir del abordaje que realiza de las narrativas, que se dan a

conocer como cuestionadoras, en las dimensiones éticas y estéticas de ese pasado reciente, distanciándose de registros testimoniales (Skrepetz, 2012).

Skrepetz (2012) cita a Roberto Ferro, quien argumenta que “la novela de Martín Kohan configura no tanto el archivo de una memoria como los movimientos de construcción y la gestación de las acciones recortadas sobre un imaginario comunitario sometido a la represión violenta” (11). Redimensionando la cita de Ferro, se considera que –para observar la narrativa que sobresale en ambas novelas de Kohan, sin generalizar– se puede percibir que rompen con el aprisionamiento contextual. Dicho de otro modo, tanto en *Dos veces junio* como en *Ciencias Morales*, los pinceles de la ficción no diseñan un cuadro de la época. Lo que se puede observar son recortes, alusiones y desmontajes de un pensamiento único del autor que, de cierta forma, reconfiguran y resignifican la memoria y sus complejos contextos. Estos pueden ser históricos, sociales, políticos y culturales, con resonancias de un absurdo que también parecen interrogar la labor literaria. ¿Cómo narrar el horror? Es la gran pregunta. Lo que parece atravesar la ficción de Kohan –que es posdictatorial– es el gesto de la imaginación creadora, ética-política, que no es sinónimo de fantasía.

Como señala Ferro (2011), quien centra su análisis en *Ciencias Morales*, la voz narrativa de Martín Kohan parece contestar los discursos sociales diseminados durante el denominado Proceso de Reorganización Nacional:

Su gestualidad parece **replicar** la circulación de los discursos sociales durante aquellos años, en los que los sobreentendidos desbordaban los silencios impuestos por la dictadura; aunque es preciso señalar que esos sobreentendidos no eran habitualmente una forma de resistencia, sino que, por lo general, eran señales de convalidación del discurso oficial. Asentada en ese registro, la narración se constituye en torno a un conjunto de episodios que exhiben la imposibilidad de producir la supresión irreversible de los acontecimientos en toda su consistencia histórica, inevitablemente siempre quedan rastros de los que emergen una y otra vez los fantasmas de lo reprimido. (Ferro, 2011: 01, *énfasis de la autora*).

Visto desde esta forma las narrativas de Martín Kohan, lejos de restringirse a ser una literatura realista, cuestionan el pasado histórico y de la memoria, en que la pregunta de la literatura deja de ser “lo que paso”, pero sí en las dimensiones de estética y ética interroga: ¿cómo eso paso? ¿cómo fue posible que pasara lo que pasó? (Skrepetz, 2012).

El efecto de la Guerra de las Malvinas fue fatal para la continuidad de la dictadura, y proyecta sobre la memoria argentina una presencia incuestionable. Esto se pone de manifiesto en las novelas de Kohan que, justamente, exploran las complejas tensiones de la historia, los trazos y las marcas, por medio de múltiples perspectivas, y atravesadas por la imaginación ética-política. Es posible decir que la literatura y sus interrogaciones, en las dimensiones éticas y estéticas sobre la compleja cuestión de las Malvinas y de la dictadura en general.

Para finalizar con esta autora, recoger los fragmentos de memoria y gestarlos para la construcción de otras narrativas, no es recordar resentimientos, sino que es un gesto de retomar las experiencias para que estas puedan ser pensadas de manera crítica, por medio de una imaginación ética y política que contribuya a la construcción de otras narrativas sociales y de cultura, para que estas puedan ser vislumbradas y creadas en otros espacios y tiempos. Esto referido a los discursos que diseminan la banalización del terror y generan conformismo (Skrepetz, 2012).

Por otra parte, está el trabajo de María Elena Fonsalido, denominado *Dos veces junio de Martín Kohan e Insensatez de Horacio Castellanos Moya: voces distanciadas en la primera década del siglo*. En él la autora plantea, en la primera década del siglo XXI, la pregunta sobre de qué manera se debe contar el horror vivido por las dictaduras latinoamericanas del siglo XX. La autora realiza una comparación de dos novelas que se publicaron en épocas muy próximas (2002 y 2004) y que toman como referentes lugares bastante distantes del continente: Argentina y El Salvador.

En primer lugar, Fonsalido (2014) enfatiza que en las dos novelas (dos textos de comienzos del siglo XXI), la forma de aproximarse a determinados acontecimientos dolorosos es el distanciamiento. En sí, el trabajo propone analizar los procedimientos a través de los cuales los dos autores (Kohan y Castellanos Moya) narran en sus respectivas novelas parte de la experiencia de las dictaduras sufridas en el continente latinoamericano.

Tanto *Insensatez* como *Dos veces junio* utilizan recursos como la ironía, la apelación al discurso poético o matemático, implementan un narrador en primera persona interpuesto entre autor y hecho y ponen en evidencia la necesidad de mostrar las voces tanto de víctimas como represores con el fin de hacer posible el relato. Al comienzo de su investigación, Fonsalido (2014) incluye una cita muy relevante, por lo que se incluirá a continuación:

¿cómo debía interpretar mi generación, la de los nacidos más tarde, la información que recibíamos sobre los horrores del exterminio de los judíos? No podemos aspirar a comprender lo que en sí es incomprensible, ni tenemos derecho a comparar lo que en sí es incomparable, ni a hacer preguntas, porque el que pregunta, aunque no ponga en duda el horror sí lo hace objeto de comunicación, en lugar de asumirlo como algo ante lo que solo se puede enmudecer, presa del espanto, la vergüenza y la culpabilidad. ¿Es ese nuestro destino: enmudecer presa del espanto, la vergüenza y la culpabilidad? (Fonsalido, 2015: 99).

En este punto, cabe señalar que María Elena Fonsalido es actualmente profesora en Letras de la Universidad del Salvador, magíster en Literatura española y latinoamericana y doctoranda por la UBA e investigadora docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento. En el texto objeto de este análisis, ella plantea que, desde el nacimiento de la novela moderna, ha existido la pregunta de cómo narrar ciertos hechos. Esto, hasta hoy en día, forma parte de la ficción y la discusión literaria. A esta cuestión se añade que, actualmente, en América latina, varios escritores cargan con un peso histórico por ser los herederos, descendientes o sobrevivientes de las guerras civiles y las dictaduras que tuvieron lugar en el continente latinoamericano desde los años setenta en adelante. La cuestión surge “De modo tal que estos autores llevan un peso doble: cómo narrar, y cómo narrar el horror vivido en sus pueblos. Muchas han sido las respuestas teóricas que se le han dado a esta cuestión” (Fonsalido, 2014: 123). Cabe resaltar que, curiosamente, ambas novelas fueron publicadas con poca diferencia de tiempo.

En un apartado de su trabajo denominado *Democracia, testimonio y recuperación del relato*, Fonsalido (2014) comienza diciendo que las sociedades del continente latinoamericano empezaron a surgir de la apatía y del sufrimiento. Es gracias a los medios de comunicación que se logró tener contacto y conocimiento de lo que estaba ocurriendo. No está demás mencionar que el primer medio de comunicación, que reemplazó el discurso oficial de los propios sistemas dictatoriales, fue la recuperación del testimonio de las víctimas.

En el caso de la Argentina, el estado democrático organizó desde 1983 el primero de estos rescates. A partir de la labor de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), el crudelísimo *Nunca más* (1984) se constituyó en el ejemplo de la exposición de la voz de las víctimas. Pasaron varios años desde estos primeros intentos de esclarecer lo ocurrido. Aquí los testimonios de las víctimas hablaron por sí solos. La sociedad de cierta forma intentó digerirlos o actuó con indiferencia. La literatura por su parte se nutrió de ellos:

El gesto democrático de recuperar los testimonios plantea otro problema para la literatura. Por esto, a las dos cuestiones enunciadas, cómo narrar y cómo narrar el horror, se le puede agregar una tercera que de ningún modo resulta menor: cómo incorporar el testimonio, qué espacio darle, cómo evaluarlo. (Fonsalido, 2014: 125).

En su artículo, la autora realiza ciertas operaciones de lectura en las que enfatiza que la problemática de cómo narrar no se le presenta solo al texto literario. En su estudio muestra que, tanto Kohan como Castellanos Moya, utilizan elementos en los que se puede ver la necesidad de narrar las experiencias tanto de represores como de víctimas. La autora menciona además a Daniel Lvovich y a Jacquelina Bisquert en su libro denominado *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática (2008)*. Este se basa en la dictadura que comenzó en el año 76. Se considera importante mencionarlo porque justamente estos autores señalan los problemas que encuentra el discurso histórico, y hacen la diferenciación entre la representación de la memoria, la historia y el pasado.

El texto literario sigue buscando –a años de los sucesos– el modo ideal de narrar los acontecimientos, evaluarlos y procesarlos en su medida atroz. Cabe recalcar, como se mencionó anteriormente, que el primer discurso que reemplazó al discurso oficial de la dictadura fue el de los testimonios de las víctimas. Para la autora, el gesto democrático de recuperar los testimonios plantea un problema para la literatura. En sus palabras: “El texto de ficción, la novela, no debe responder a “exigencias disciplinares”, sin embargo, muchas veces se convierte en un puente válido para explicar, comprender, interpretar aquello que queda fuera del entendimiento” (Fonsalido, 2014: 124). Por esta misma razón, para ella resulta importante preguntarse cómo incorporar el testimonio, cómo evaluarlo y qué espacio darle.

Es destacable la mención que hace de Giorgio Agamben (*Lo que queda de Auschwitz*), quien es considerado uno de los filósofos que más ha analizado este tema tan controversial. Sus escritos sobre el testimonio en general resultan clave a la hora de tratar estas cuestiones. Para ella “El testigo será “lo que resta” de lo humano cuando su humanidad ha sido destruida. Y, dado que lo propiamente humano es la palabra, el testimonio resulta la búsqueda de esta voz restante” (Fonsalido, 2014: 126). A continuación, se incluirán ciertas operaciones de lectura que realiza la investigadora para dar consistencia a su trabajo, pero no sin antes mencionar el contexto histórico de los autores dignos de este análisis.

Por un lado, Martín Kohan nació en 1967, y la dictadura argentina es un recuerdo que tiene presente. Por medio de sus escritos se puede ver que ha pensado y trabajado mucho sobre la época de la dictadura. Para la gente de su generación, estos sucesos son historia recibida a través de relatos escritos u orales. Kohan sostiene la hipótesis de que la novela histórica argentina de la dictadura carece de la referencialidad que merece. Para el escritor “la literatura se ha acercado al discurso histórico con una forma de acentuar la mediación. En esto consisten los distanciamientos, que son los que constituyen según Kohan en la esencia del discurso literario (Fonsalido, 2014: 127).

Por otro lado, Horacio Castellanos Moya, proveniente del Salvador, nació en 1957, en Honduras. A comienzos de los años 80, durante la guerra que tuvo lugar en El Salvador, tuvo que vivir el exilio y, frustrado por la falsa democracia de su país, publicó varias novelas que retoman el tema de la guerra civil de Centroamérica. Castellanos Moya hace un análisis clave y despiadado sobre los dirigentes de su país en aquella época. No está demás destacar que este escritor vivió en carne propia la tortura, el destierro, la represión y las masacres.

En resumen, resulta clave en la investigación revisada el hecho de que el denominador contextual común de las novelas de Kohan y Castellanos Moya sea la violencia estatal, en un mismo momento histórico. Este es justamente uno de los motivos por los cuales es interesante realizar una comparación entre las dos novelas. Esto provoca un inquietante problema teórico, que consiste en la pregunta de cómo incorporar el testimonio a la literatura. Para Fonsalido (2014) es importante la búsqueda de distintas técnicas de distanciamiento, y su hipótesis central consiste en que las voces del horror constituyen la base de las dos novelas.

La investigadora relaciona a ambos autores con una exquisita minuciosidad. *Insensatez*, por un lado, relata de qué forma un corrector paranoico trata vanamente de separarse del horror que lo va absorbiendo poco a poco. El autor utiliza, al igual que Kohan, elementos como la ironía y el sarcasmo en algunos puntos. Subraya que la utilización del testimonio requiere de un especial cuidado. Los dos textos son a su vez contundentes, violentos y breves. Además, resalta el hecho de que “los dos parten del testimonio, pero, al momento de comparar, surge la inversión: Kohan recrea la voz de los torturadores; Castellanos Moya, la de las víctimas” (Fonsalido, 2014: 129).

El filósofo italiano Agamben es figura central en el texto, pues en su obra confluyen estudios lingüísticos, estéticos, políticos y literarios sobre las complejas circunstancias de la historia y de la cultura a nivel mundial. Agamben se plantea como

uno de los objetivos de su trabajo lograr “al menos que algunos de los términos con que se ha registrado la lección decisiva de nuestro siglo sean corregidos, que se abandonen algunas palabras y otras sean corregidas de modo diverso” (Fonsalido, 2014: 130).

También recalca que los narradores protagonistas de ambas novelas tienen la necesidad de corregir. Es notorio que, tanto Kohan como Castellanos Moya, plantean en sus textos la consideración de una nueva mirada. Además, destaca que ambos autores evitan caer en la tentación de involucrarse con el material con el que trabajan. En el caso de *Dos veces junio* la ironía podría caracterizarse como extratextual, mientras que en la novela de Castellanos Moya es intratextual (Fonsalido, 2014). Este es un gran aporte por parte de la autora, teniendo en cuenta que ambos textos trabajan sobre quiebres de la lengua.

Ambos autores son conscientes de que las sociedades, a medida que pasa el tiempo, deben mirar distanciadamente sus objetos para crear sus propios relatos. Poniendo en el centro la voz del torturador o la voz de las víctimas, varios son los modos de este distanciamiento que utilizan los autores: la ironía, extra o intratextual y la búsqueda de lenguajes elusivos, consisten en herramientas útiles que explicitan esta elección consciente. Para finalizar, se incluye una cita que la autora utiliza al finalizar su trabajo:

En ambos casos, el desapego que los narradores protagonistas manifiestan resulta directamente proporcional al interés que los escritores tienen por el tema. Los dos textos instalan al lector en la grieta autor/narrador que permite la evaluación. Kohan construye un distanciamiento directo de su personaje. Castellanos Moya, por su parte, crea una instancia de mediación en el narrador, quien se separa, mediante la ironía, de la poesía-testimonio que lo cautiva. (Fonsalido, 2014: 139).

Las operaciones de lectura que propone la autora le permiten observar que las dos novelas que analiza son cautelosas, distanciadas y que rechazan el enmudecimiento. En sí, las dos novelas consisten en un posible puente entre la historia y la memoria.

2.3. Eje temporal de la investigación

Como se mencionó en la introducción, los límites de este trabajo consisten en analizar principalmente los conceptos de memoria, silencio, olvido y violencia tanto en *Dos Veces Junio* (2002) como en *Ciencias Morales* (2007). El eje temporal de la investigación hace referencia al período que va desde el comienzo hasta el final de la dictadura militar argentina (24 de marzo de 1976 - 10 de diciembre de 1983).

Para poner en contexto, la última dictadura argentina tiene la particularidad de haber provocado múltiples violaciones a los derechos humanos. El régimen militar iniciado en 1976 no es un hecho aislado sino la expresión de una sucesión de intervenciones militares. Estas experiencias autoritarias, como una constante propia de la historia argentina, puede ser analizada desde varios enfoques y siguiendo diferentes dimensiones de análisis.

¿Cómo hablar del horror cuando ha dejado varias marcas en los discursos sociales? ¿Cómo se puede contar lo inenarrable de la dictadura militar argentina? ¿Qué papel cumple la literatura para la memoria? ¿Cómo se debe hablar del pasado desde un presente lleno de preguntas y contradicciones? Sin duda, en este caso, son preguntas clave, teniendo en cuenta que *Dos veces junio* retoma el tema de la muerte y del horror en la Argentina de aquella época. La literatura brinda nuevas alternativas para narrar lo indecible en una sociedad determinada y, justamente, en esta novela existe una tensión entre la delicadeza de la narración que permite al lector ver lo que el protagonista de la novela niega y el horror de los efectos de la dictadura.

Esta contextualización histórica de la situación argentina se presentará a partir de su analogía con ciertos procedimientos concentracionarios y genocidas del nazismo. Desde la dictadura militar, Argentina se ha empeñado en una lucha con el fin de no olvidar las casi 30.000 personas que fueron víctimas del terror del Estado dictatorial de aquella época. Esta novela revela el horror pues, como se verá posteriormente, Kohan encuentra una forma de narrar que le ayuda a mostrar la época de la dictadura como una catástrofe social. La indiferencia del protagonista junto con la violencia de los hechos es clave en este sentido. Para Kohan:

La represión política no necesariamente implica o exige la represión del recuerdo. De hecho, lo que pretenden los represores argentinos de la última dictadura militar no es el olvido: es la reivindicación. Piden otra memoria, pero piden memoria. Una agrupación que apareció recientemente en Argentina para activar mediáticamente esa reivindicación adoptó una denominación más que elocuente: “Memoria completa”. (Muñoz, 2017).

El olvido entorno a los miles de desaparecidos era, de cierta forma, comfortable para gran parte de la sociedad. Cabe destacar que, posteriormente, una gran parte de la población ejerció una lucha por los derechos humanos que logró mostrar la naturaleza criminal de aquel régimen. Como menciona Fonsalido (2014) la Argentina en la actualidad es uno de los países latinoamericanos que más en cuenta tiene a la memoria,

en comparación con otros donde también hubo gobiernos totalitarios. La lucha por hacer justicia es algo que hay que notar. Fueron muchos los horrores cometidos por los militares dentro de la guerra sucia, contra la “subversión” de la población.

La eficacia de la memoria política, al igual que la importancia de recordar, dependía además de una dosis de olvido, lo que Ricoeur llama *mémoire manipulée*. Como ejemplos de esto están las protestas de las Madres de la Plaza de Mayo, el trabajo de la Comisión Nacional Argentina sobre la Desaparición de Personas (Conadep) y su colección oficial de testimonios de 1984, intitulada *Nunca más*. La obra da a conocer varios detalles de lo ocurrido en aquella época. En palabras de Feirstein (2010): “Los discursos sobre la guerra coinciden en centrar el inicio de las acciones en el clima de movilización política y social vivido desde la década del ’60 en la Argentina” (574).

La llamada “purificación nacional”, por ejemplo, hace referencia al discurso del Holocausto. *Nunca más* sentó las bases para el juicio de la junta de generales en el año 1985. Por medio de audiencias y la cobertura en la prensa, el juicio se convirtió en un factor fundamental para reestablecer el estado de derecho en el país. Posteriormente, desde 1985, el éxito del discurso de derechos humanos sacrificó la precisión histórica en el plano narrativo. *Nunca más* estableció la figura del desaparecido como víctima inocente del terror de estado. Así:

Para las teorías de la guerra, las víctimas o afectados fundamentales han sido los “inocentes”, aquellos que no participaban de ninguno de los bandos del conflicto y fueron alcanzados por el terror estatal, visión que comparten, pese a sus diferencias en otros planos, las teorías de la guerra con las teorías de “los dos demonios”, aquellas que plantean que Argentina habría sido víctima simultánea de un terror de extrema izquierda y de un terror de extrema derecha y que pueden encontrarse en numerosos trabajos, el más conocido de ellos el prólogo que escribiera Ernesto Sábato para el Informe “Nunca Más”, elaborado por la Comisión Nacional de investigación sobre Desaparición de Personas (CO.NA.DE.P.) durante 1984. (Feierstein, 2010: 579).

Para comprender mejor esto, se dice que tanto el terror de la guerrilla urbana de izquierda como los escuadrones del terror de la derecha radical fueron los que provocaron el golpe militar. Esto se conoce como la teoría de los dos demonios que es rechazada porque no pueden equipararse ambas facciones. Aunque los de izquierda nunca contaron con muchos combatientes, se decía que los dos fueron de igual forma responsables por hacer denotar el golpe militar. Esta teoría dio, de cierta forma, una legitimidad retrospectiva al golpe militar y, a conveniencia, ignoró la clara relación

entre los militares y los escuadrones de la muerte. Esto con el fin de beneficiar a los simpatizantes del régimen militar. Al respecto, Feirstein (2010) señala que el calificativo de “guerra sucia” obedece a la clandestinidad de la represión dada la irregularidad de los insurgentes lo que había que no se dispusieran por igual las fuerzas en una arena de combate.

En ese entonces, comenzó a surgir un consenso debido a las múltiples violaciones a los derechos humanos, y gran parte de la población comenzó a darse cuenta de que ni los de derecha ni los de izquierda los respetaron. Una vez que la Guerra de las Malvinas llegó a su fin, el gobierno de la época utilizó la estrategia denominada “se olvida”. Esta estrategia era necesaria por dos motivos. En primer lugar, era necesario dejar a toda la sociedad –tanto a los que se beneficiaban de la dictadura como a los que no– congregarse a favor de un nuevo consenso nacional. En segundo lugar, era importante dar contra al argumento de la defensa de los generales que se centraba en que la represión y el golpe de Estado habían sido provocados por las violaciones de los derechos humanos por parte de la izquierda radical.

El efecto de la Guerra de las Malvinas fue fatal para la continuidad de la dictadura, y proyecta sobre la memoria argentina una presencia incuestionable. Esto se pone de manifiesto en las novelas de Kohan que, justamente, exploran las complejas tensiones de la historia, los trazos y las marcas, por medio de múltiples perspectivas, y atravesadas por la imaginación ética-política. Es posible decir que la literatura arroja interrogaciones sobre las dimensiones éticas y estéticas en torno a la compleja cuestión de las Malvinas y la dictadura en general.

El nuevo consenso nacional consistía en la separación entre las víctimas y los culpables, y fue creado a partir de reconocer que los generales tales como Massera y Videla se habían convertido, como menciona Hanna Arendt, en parte de la infame historia de “masacres administradas” del siglo XX. Aquí se puede evidenciar una clara relación de la dictadura militar argentina con otros campos de exterminio organizados, lo que aclara la presencia del discurso del Holocausto en el debate del caso argentino. Emmanuel Kahan y Daniel Lvovich en su trabajo denominado *Los usos del Holocausto en Argentina Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi* realizan un estudio sobre las memorias y los usos políticos y públicos del Holocausto que permite visualizar de qué forma un amplio conjunto de actores

vincula presente y pasado en diversos contextos:

La identificación del Holocausto con otras experiencias históricas ha suscitado una serie de debates en el espacio público a lo largo de las últimas décadas. Mientras algunos actores condenan toda forma de comparación con el Holocausto, alegando que esto conlleva su banalización, otros la defienden como un modo legítimo de comprensión de los problemas contemporáneos. Independientemente de estos posicionamientos, el estudio de las memorias y los usos públicos y políticos del Holocausto permite visualizar cómo un amplio conjunto de actores vincula pasado y presente en diversos contextos. (Kahan y Lvovich, 2016: 312).

El informe de la comisión condena de manera explícita la violencia armada, tanto a la guerrilla de izquierda como a la del Estado. A pesar de esto, convirtiendo a los desaparecidos en víctimas pasivas, elimina las filiaciones políticas individuales junto con la historia política del conflicto. Hablar de los desaparecidos se transforma de cierta forma en un cliché de la memoria social. Después de terminada la dictadura es interesante ver que muchos argentinos no querían saber qué había llevado a los sobrevivientes de los campos a tener problemas. Las madres de Plaza de Mayo realizaron un trabajo enorme para poder consolidar los derechos de parentesco y de familia, en contra de lo que decía el Estado. Muchas de ellas tuvieron que negar que sus hijos eran guerrilleros para lograr defender sus reivindicaciones políticas. En ese momento, todo tipo de movimiento de izquierda se asociaba con el terrorismo y la subversión. Debido a esto, la figura de la víctima inocente fue, poco a poco, ganando fuerza.

Como subrayan Emmanuel Kahan y Daniel Lvovich (2016), la desaparición de personas durante la dictadura y las experiencias concentracionarias causaron particulares condiciones culturales y sociales para una apropiación del Holocausto en clave argentina. Tal impacto se acrecentó cuando salieron a la luz los testimonios de los sobrevivientes. En la actualidad, son muchos los movimientos que han intentado reforzar el recuerdo de los crímenes de aquella época, intentando recuperar la política olvidada sobre qué ocurrió con los desaparecidos. Hay quienes quieren recuperar una política de la memoria bajo la impunidad y, por otro lado, hay quienes quieren reconocer la lucha idealista de muchos que fueron víctimas, sin justificar los actos cometidos por la guerrilla urbana armada.

La impunidad que pretendía la dictadura fue lograda. Esto ha provocado pobreza y desempleo a una gran parte del país. Hay que tener en cuenta que la visión

de la dictadura consiste en dar un primer paso con el fin de llevar el neoliberalismo al poder. Hoy en día, sigue habiendo sectores que recuerdan a los militares de aquella época como héroes que lucharon contra la opresión y la dominación económica. Esta recuperación de la memoria de militancia de izquierda pudo eliminar la ficción de la inocencia de los desaparecidos, y pudo volcar un problema político en uno familiar.

La investigadora de Conicet, Gabriela Águila, en su artículo denominado *La represión en la historia reciente Argentina: Perspectivas de abordaje, conceptualizaciones y matrices explicativas*, explora algunos conceptos y perspectivas producidas en la Argentina entre los primeros años de la transición democrática y la actualidad, con el fin de analizar la represión en la historia reciente: el genocidio, la noción de Estado terrorista y las perspectivas comparatistas. Para ella:

La noción de “Estado terrorista” fue, a partir de los inicios de la transición democrática, la definición o conceptualización más utilizada tanto entre los estudiosos de la dictadura como en el seno de los organismos de derechos humanos, la justicia y los “emprendedores” de memoria –probablemente desplazada, en los últimos años, por el amplio uso del término genocidio-. Y, como ha sucedido con otras conceptualizaciones o matrices explicativas del fenómeno, fue una definición tan profusamente citada como escasamente cuestionada o analizada críticamente. (Águila, 2013: 6).

Destaca que el Holocausto funcionó en su momento “como un espejo desde el cual mirar a las décadas más recientes y a la última dictadura y sus herencias en el presente argentino, en sintonía con tendencias que se desarrollaban en otros ámbitos académicos. Sin embargo, las perspectivas y abordajes han sido diversos” (2013: 7). Argentina se encuentra ahora en una nueva fase de discusión, en la que el olvido público anterior se substituye por otra configuración del olvido y la memoria. Se puede observar que esta nueva postura permite ver los avances en las políticas de derechos humanos, en favor de la condenación moral del régimen militar y de los desaparecidos.

El proceso contra los generales en el año 1985 y *Nunca más*, con base en un relativo olvido por parte de la población, estableció una victoria de los derechos humanos en el caso argentino. Esto puede relacionarse a la situación de Alemania después de la guerra, donde reconocer los crímenes cometidos por los nazis dependía de la aceptación de la culpa por la guerra y de la fuerza de la memoria pública del Holocausto. La comparación del caso argentino con el Holocausto comenzó en los años de la dictadura militar, por organismos de derechos humanos que actuaban

internacionalmente, a la vez que se publicó en los medios desde el inicio de la transición, emparentando de esta forma a la dictadura con el nazismo por la persecución a los judíos (Águila, 2013).

Indudablemente, el Holocausto puede ser considerado como uno de los episodios traumáticos más extremos de la historia universal. De igual manera, la experiencia argentina también produjo procesos de apropiación-ajenamiento, vinculados al nivel de cercanía parental con los asesinados. Observar a la dictadura como una serie de crímenes cometidos, tiende a priorizar la comprensión de la historia como una serie de violaciones a los derechos humanos por parte del Estado y a ubicar como sus víctimas a los desaparecidos o a sus allegados (Feierstein, 2010: 97).

Los alemanes ocultaron por décadas el Holocausto, hasta que posteriormente se logró un trabajo de memoria exitoso gracias a varios monumentos públicos, recordaciones oficiales y proyectos de historia oral. Debates entorno a víctimas y verdugos han ocupado varios espacios en Alemania como, por ejemplo, los procesos contra Eichmann. Varios especialistas en el tema han comprobado que la memoria de los crímenes cometidos por los nazis fue, posteriormente, articulada en la cultura en general, en las iglesias y en el ámbito gubernamental. Una vez que se reconoce al Holocausto como un crimen humanitario se llega el punto de no ver más a este como una aberración de la historia, sino como parte de la identidad para las nuevas generaciones.

Obras de investigadores más contemporáneos, como la de Daniel Levi y Gesine Schwan, han logrado con éxito documentar la lucha de la sociedad alemana por un sentido de responsabilidad civil y por la memoria en general. Según ellos, incluso en estas nuevas versiones se puede observar la oposición de la buena memoria política vs. el mal olvido. Poder reconocer la dimensión del olvido público era fundamental para los memorialistas. Al igual que en el caso argentino, tuvieron que olvidarse varios aspectos del debate político con el fin de que la memoria política del Holocausto fuera exitosa. Argentina, atravesada por su particular historia de exterminio, encuentra hilos entre la experiencia propia y la europea:

El Estado argentino sostiene desde hace años un firme compromiso en la defensa de los derechos humanos y la democracia como bases de la sociedad, con la memoria como uno de sus principales vectores. En ese sentido, la enseñanza del Holocausto constituye una de sus prioridades, como una forma

de mantener viva la memoria de las víctimas y también de educar a partir del recuerdo de la vulneración de los derechos humanos y del ejemplo de aquellos que resistieron a este avasallamiento. (Brawer, 2010: 11).

El Holocausto es clave para muchos estudios sobre trauma contemporáneos. En el caso alemán, cuando se habla de olvido público no se trata de que los alemanes deseen olvidar, sino que se procura el olvido con relación a los bombardeos que sufrieron las principales ciudades por parte de los americanos y por la Real Fuerza Aérea durante la Segunda Guerra Mundial. Cabe recalcar que, cualquiera que sea la comparación entre el caso argentino y el alemán, hay que reconocer que existen diferencias fundamentales en el sentido de la documentación y la visibilidad de los hechos.

Según Daniel Rafecas, Juez Federal de la Nación, en un texto denominado *El Holocausto: su transmisión es un compromiso para la Argentina*, la Argentina tiene un compromiso mayor en la preservación de la memoria del Holocausto. En primer lugar, gracias al triste papel que asumió la Argentina antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial pues, según Rafecas (2010), Argentina mantuvo una “neutralidad” que favoreció las relaciones con el eje de espías en territorio argentino.

En el caso de los desaparecidos existen pocas pistas, mientras que casi todos han visto los bombardeos en Alemania. Visto de esta forma, los obstáculos para que el olvido sea público en Alemania son más fuertes. Definitivamente, los bombardeos no son algo que se pueda olvidar fácilmente y, evidentemente, el Holocausto fue un evento histórico lleno de traumas. En el caso alemán, el olvido aparece como otra represión, en el sentido de que, después de la represión del Holocausto, donde figuraban como represores, vinieron las bombas, en que los civiles figuraban como víctimas:

También en el Holocausto vemos elementos comunes a todos los cuadros masivos y sistemáticos de violaciones de Derechos Humanos que hubo antes y que hubo después. Vemos poderes de emergencia adoptados por los gobiernos, vemos la aparente legalidad que intentó darle al genocidio el régimen nazi. (Villegas, 2010: 18).

El Holocausto es un tema universal por varias razones, y avanzar en la enseñanza de este suceso permite aproximarse y abordar otros crímenes y genocidios, como es el caso argentino. El punto de vista del escritor alemán W.G. Sebald (1944 – 2001), citado por Huyssen (2004), es que la literatura de la postguerra no logra representar la destrucción de las ciudades y sus consecuencias. Sebald sugiere que la

literatura debería poder mostrar un mejor conocimiento en vez de estar de acuerdo con este olvido de una vivencia que, incuestionablemente, dejó marcas en la conciencia de muchas personas. Por otra parte, recalca que la literatura de la postguerra contribuyó en ocultar varios acontecimientos clave. En aquella época, hablar sobre lo ocurrido estaba ligado al discurso de los alemanes como víctimas (de los bombardeos, de la ocupación aliada y de los nazis, en primer lugar).

Educar en la defensa de los derechos humanos es de gran importancia a la hora de construir una sociedad plural y democrática y, en este sentido, el Holocausto aporta varias lecciones, como mostrar las consecuencias del terrorismo de Estado así como la relevancia de la educación en derechos humanos. En general, el hecho de tratar el tema de la guerra aérea en ese entonces significaba, de cierta forma, relativizar los crímenes cometidos durante el Holocausto. De esta forma, el sufrimiento provocado por la guerra aérea estaba relacionado con la expulsión de personas del este de Europa quienes fueron parte vital dentro de la política de derecha de la época. Entre 1950 y 1960 en Alemania, tanto el sector de derecha como de la izquierda resistieron a la memoria del otro. Hablar sobre los bombardeos y sobre la expulsión se convirtió en un tabú cuando se trata de discutir la guerra aérea.

Los argumentos por parte de los izquierdistas eran políticamente legítimos y la noción de victimización de los alemanes, vinculada a un discurso nacionalista que perdure en el tiempo, tenía que ser combatida para que el país llegara a otro consenso con relación al pasado. El olvido de la guerra aérea puede verse como el olvido de una experiencia traumática que marcó la historia de la humanidad.

Indudablemente, toda represión tiene un discurso, y el Holocausto fue un genocidio paradigmático. Al igual que en la Argentina, hubo muchas víctimas alemanas cuyas vivencias necesitaban ser absorbidas por la narrativa nacional sobre lo ocurrido durante la guerra y la postguerra. La falta de énfasis en el contexto político ha sido una crítica realizada por varios autores. Tanto alemanes como argentinos han sido víctimas de horrores impensables que pueden ser conocidos en los mismos sitios donde viven actualmente. El asesor de la Fundación Memoria del Holocausto Abraham Zylberman, en su texto llamado *Ideas y practicas genocidas en el nacionalsocialismo: el caso del pueblo judío*, recalca que “quienes quieren que olvidemos, de alguna manera están del lado de los victimarios. Recordar a las víctimas exige conocer la verdad” (Zylberman,

2010: 94).

En particular, desde fines de 1980, en Argentina, hubo un gran incremento en la elaboración de estudios sobre la memoria en torno a la dictadura. El olvido público en Alemania, al igual que en Argentina, desde el comienzo servía para generar una memoria política capaz de crear un nuevo consenso, aceptando la responsabilidad de los horrores cometidos por el régimen anterior. Tanto en Alemania como en Argentina comenzaron a resurgir ciertos recuerdos que habían sido repudiados por motivos políticos, afectando el presente nacional.

A modo de cierre, se puede señalar que, efectivamente, el Holocausto es considerado un hito clave en la historia de la humanidad. Recuerdos con un alto grado de interés político, como es el caso de la memoria de los desaparecidos en Argentina y del Holocausto en Alemania, se tornan un tanto cliché y están codificados en el consenso nacional, convirtiéndose de esta forma en un nuevo reto para la memoria contemporánea. Cuando se enfoca mucho la memoria sobre el pasado, puede cegar el presente y, en cierto punto, bloquear la imaginación del futuro. Para Kahan y Lvovich “Los principales “usos del Holocausto” en la Argentina se pueden comprender en el contexto de las acciones de los Organismos de Derechos Humanos y de las políticas de memoria desplegadas en Argentina desde 1983” (2016: 328). Se puede ver al Holocausto como una metáfora a la que se puede recurrir a pesar de las diferencias que existen entre el caso alemán y el argentino.

3. CAPÍTULO II. MEMORIA, SILENCIO, OLVIDO Y HORROR EN *DOS VECES JUNIO*

3.1 El narrador aberrante y sus efectos de sentido en la narración del horror. El ejercicio del poder como disciplinamiento y violencia sobre el cuerpo.

La narración del horror amerita un análisis minucioso de la configuración de convenciones técnicas, temáticas y estéticas, además del contexto y motivación del autor para forjar estas narrativas. La relación personal por parte del autor con la articulación de ciertos discursos políticos y socioculturales también es importante en este caso. No es casualidad que los períodos de máximo desarrollo en la narrativa de horror corresponden a experiencias traumáticas. Hasta ahora, la ficción no ha encontrado la fórmula ideal para enunciar situaciones límites como serían la desaparición de personas, el genocidio, la violación y la tortura. La historia política argentina estuvo, desde 1930, marcada por el uso consistente de la violencia y por una creciente presencia militar para imponer desde el poder del Estado lo que no se podía consensuar desde la política (Calveiro, 2005).

De acuerdo con Fuster (2001) durante el período de la dictadura argentina los partidos políticos se disolvieron, al igual que el Congreso, la Constitución Nacional quedó anulada, los medios de comunicación intervenidos y las libertades públicas interrumpidas por la ocupación de facto de Jorge Videla en el rol de presidente.

De este modo, el 24 de marzo de 1976, comenzaría una época de terror avalada inicialmente por la población civil y alimentada por la idea de la aniquilación de la subversión, objetivo que se habría cumplido prontamente, pero que encubría un proyecto más amplio de redefinición de la Argentina en el que la disidencia no tenía cabida. La inicial lucha antiguerillas se transformó en la eliminación de toda diferencia produciendo una ola de muertes, desapariciones, persecuciones y exilios de todos los actores que pudieran atentar contra el proceso.

Para Lampasona (2013) el genocidio argentino se sustentó sobre la figura de la desaparición forzada, término acuñado para describir el proceso de selección, secuestro, detención, tortura y eliminación de personas, con un mínimo porcentaje de sobrevivientes. Las estimaciones consideran aproximadamente un número de 30.000

personas que aún continúan desaparecidas. Serían los sobrevivientes quienes narrarían inicialmente las tecnologías de la tortura.

El año 1978 había sido acordado desde 1966, según lo señalan Borrelli y Oszust (2016), como sede del mundial de fútbol que tendría lugar ese año. Esta decisión fue ratificada por el gobierno argentino ante la incertidumbre generada por el golpe de Estado ocurrido dos años antes con el fin de respaldar frente a la opinión pública internacional una imagen que distrajera de los cuestionamientos levantados frente a las alertas de la tecnología de muerte y represión que se implementaba de forma ya sistemática.

Esta imagen tenía una cierta visión favorable fundamentada en una recuperación económica atribuida a la “lucha antsubversiva” y el “restablecimiento del orden”, por lo que la realización del evento constituía un acto de interés para el gobierno. Esto se apoyaba en la idea de la existencia de una campaña antiargentina que buscaba promover una imagen falsa de la nación. El tema resultaba favorable de cara a la exaltación del nacionalismo producida por el fervor del evento deportivo.

Existen formas diferentes de recomponer la memoria y de narrar el horror. Justamente, a Martín Kohan, esa colocación de poder, de subordinación de mando y a la vez de obediencia en una dimensión moral que aparece en *Dos veces junio*, la relación que todo eso tiene con lo político, con la dominación y con la represión, es algo que le interesa mucho. Kohan se propuso abordar e interrogar esos mecanismos a través de sus novelas. Cómo esa segmentación de las narraciones se aloja en una producción de memoria, es algo que deben decir los lectores, los críticos y los investigadores (Muñoz, 2018). Una de las críticas que se suele hacer a las narraciones de dictadura es la incapacidad de narrar el horror y de lograr plasmar por escrito la historia de una aberrante inhumanidad. En *Dos veces junio*, Kohan utiliza ciertas pautas y criterios que problematizan las experiencias tanto de víctimas como de victimarios. Kohan, en este sentido, se pregunta cómo la narración puede encarar esas experiencias inenarrables.

Para Colautti (2013) se trata de una narración fragmentaria y obsesiva. El primer rasgo da cuenta de una dispersión discursiva, propia de la época y producida por la impenetrabilidad del discurso oficial que impedía construir un relato total y, por consiguiente, solo admitía retazos de las historias. El segundo rasgo apunta a la rigurosidad con la que cada capítulo es nombrado con una cifra y a la enumeración de

los fragmentos con números romanos, de tal modo que queda develado el extremo de la racionalidad de los personajes y la lógica de la obediencia en la que se inscriben. Una obediencia requerida por un poder persecutorio, que elimina y desaparece a quien no está alineado con él.

Este rasgo, de acuerdo con Colautti (2013), es observado también en Ricardo Piglia cuando releva la marcada racionalidad hasta la Auschwitz del Holocausto, en su obra *Respiración artificial*. La pretensión es que la racionalidad aniquile la duda, por lo que se requiere un pensamiento mecanizado alcanzado mediante una obsesión por la estadística y la enumeración y por la renuncia recurrente a la posibilidad de tener un pensamiento propio, el cual es siempre sustituido por la autovaloración moral de sus actos. De este modo, queda expuesto este mecanismo de sustento de la aniquilación y el horror, enfatizado por la distancia y frialdad del narrador.

A continuación, se busca analizar el narrador aberrante en la novela, y sus efectos de sentido en la narración del horror. En esto será clave la revisión del tópico del poder como violencia sobre el cuerpo y como *disciplinamiento*. Es quizá esta la lógica que utiliza el autor para construir los personajes y las relaciones entre ellos, lo cual incide en las estrategias narrativas, de modo que se encuentra una manera de contar el horror a partir de la impasibilidad que crean ciertas formas de dominación y disciplinamiento sobre los cuerpos. En primer lugar, ha de observarse que

El cuerpo ha sido utilizado como objeto y blanco de poder; objeto en el sentido que ha sido visto y valorado como instrumento productivo, exigiendo algunos ejercicios y maniobras para tal fin, y como blanco de poder, porque se ha visto inmerso en un campo político, el cual lo rodea en relaciones de dominio y sumisión. El cuerpo se encuentra involucrado como principal autor de las relaciones de poder, como las establecidas en el seno de un hogar, en donde se observa las relaciones de poder de los padres hacia los hijos y de éstos hacia los padres mismos; En esa misma dinámica tenemos al Jefe y al obrero y viceversa; al profesor y al estudiante y viceversa. (Montua, 2005: 1).

El poder ha sido un tema de gran relevancia en el diálogo académico. En este sentido, Michel Foucault, para quien la relación cuerpo-poder, es de vital importancia en el planteamiento filosófico, es considerado figura central al proponer un análisis del poder que procura acabar con las posturas tradicionales implantadas, pues abre nuevas posibilidades de análisis en este sentido. Para el autor, todo lo que tiene que ver con el cuerpo representa un pequeño poder, y para analizar el poder, se debe dejar de creer que existe un poder absoluto, sino que hay, en realidad, relaciones de poder diversas.

Como se puede ver, la innegable relación que existe entre poder-cuerpo hace que este autor exponga en su obra todo un conocimiento sobre el cuerpo narrado por medio de técnicas que se utilizaron en el castigo y la vigilancia en tiempos anteriores al desarrollo del capitalismo.

Michel Foucault ha planteado el poder como el ejercicio de conducir las posibles conductas y disponer el campo de acción de los individuos a través de técnicas como: 1) la disciplina, constituida por una serie de "métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad" (Foucault, 2000, p. 141) y 2) la *vigilancia*, como instrumento anónimo y co-extensivo del poder, que posibilita el control de las tareas. Estas técnicas en conjunto garantizan la obediencia y la economía de los gestos y el tiempo, y la presencia del poder en el tejido de las relaciones entre los individuos. (Gómez e Hidalgo, 2010: 1).

Sobresale la disciplina como un rasgo propio de la sociedad contemporánea, y tiene como base la docilidad del cuerpo. En *Dos veces junio*, la voz del soldado conscripto que está realizando el servicio militar en la época de la dictadura en 1978 es uno de los principales puntos de vista narrativos. En la novela, este personaje –sin duda “disciplinado”– piensa que debe cumplir al pie de la letra su misión de chofer del Dr. Mesiano, médico que trabaja para los centros de represión. El soldado tiene miedo de corregir a su jefe, y se observa un control en su comportamiento. Viene a ser un elemento indispensable para poner un ejemplo de la sociedad de aquella época que permitió la instauración de la dictadura en la Argentina.

A continuación, se menciona a Laura Raso quien, en su texto denominado *La arrogancia y la delicadeza: Sobre Dos veces junio de Martín Kohan*, hace un interesante análisis en este sentido:

Mientras el narrador relata pormenores y se detiene en descripciones, listas de datos vacuos, la violencia y el espanto de lo que deja entrever en la narración adquieren, gracias a ese contraste, nuevas fuerzas. La delicadeza sólo reafirma el horror de lo soterrado o lo sugerido por la escritura. En contraposición con la delicadeza, el personaje del Dr. Mesiano, cristaliza la arrogancia de un discurso marcado por los “mitos” de la época (en el sentido barthesiano del término). Uno de los modos de la arrogancia del Dr. Mesiano es la aserción, que se traduce en sentencias y aforismos. (Raso, 2012: 3).

Martín Kohan, en la entrevista realizada en septiembre de 2018, afirma que la clave en el narrador de *Dos veces junio* es la impasibilidad. En el conscripto de *Dos veces junio* es esa impasibilidad, esa neutralidad intolerable la clave. Incluso en el

narrador hay una cierta ambigüedad que Kohan procuró que permaneciese. Esto lleva a la pregunta de si el narrador es cómplice, si no se da cuenta, si se hace el que no se da cuenta, si es tonto, si es muy astuto, etc. Es interesante que todo eso puede ser posible y no se puede discernir qué está pasando, en cuanto al sentido de la obediencia de ese personaje.

En su análisis, Dalmaroni (2004) señala que este narrador, soldado conscripto con funciones de chofer, se limita a la obediencia y el acatamiento mientras busca al Dr. Mesiano, oficial médico, para recibir su asesoría en un campo de concentración donde se requiere saber si se puede torturar a un recién nacido para obtener información de su madre. El soldado se complace en el cumplimiento de su deber y narra de manera imperturbable, valorando los hechos desde la eficacia del método.

Pero existe también una serie de contigüidades junto a este narrador, que robustecen la sensación de control en la narración del horror. La primera de ellas, para Dalmaroni (2004), es la existencia de paralelismos o simetrías como la alternancia entre la voz principal y la narración del partido de fútbol del mundial del '78, algunas con tono triunfal, otros como una manual de estrategia y otros desde la detallada mención de las medidas y procedencia de los jugadores pero siempre resguardando la fascinación por el orden y la precisión numérica.

Para el crítico el fingimiento es también un rasgo que sustenta la presencia de los personajes, así como el silencio. Por un lado, todos los actos sexuales de la novela son fingidos excepto aquellos que forman parte de las torturas, los cuales son silenciados. En esto, el conscripto sigue el consejo de su padre al ignorar, callar y ceder la razón a su superior. Un autocontrol que garantiza que el sistema se mantendrá funcionando.

La disciplina permite estudiar el detalle de la relación de poder. En *Dos veces junio*, los dos junios representan momentos diferentes de la dictadura, que significaron las “espectacularizaciones” de la exacerbación del nacionalismo y de un patriotismo que quería ocultar la maquinaria de la muerte y el horror: La guerra de las Malvinas de 1982 y el Mundial de fútbol de 1978 (Raso, 2012). En la novela, la arrogancia habla a través de los personajes del Dr. Mesiano, el cabo y el sargento, pues son quienes encarnan el discurso de un tiempo donde se determinaba quién debía vivir o morir. En este sentido, se podría decir que Kohan utiliza estos personajes como estrategia para

narrar los hechos del pasado desde el presente. En el caso del Dr. Mesiano, su poder está en la posibilidad de reproducirse hasta naturalizarse. Se encuentra, también, el ejemplo del sargento Torres, que habla a Leiva a causa de una orden mal cumplida. Se observa que la aserción como arrogancia es una operación que pide la obediencia por parte del sujeto:

“Hay que pensar menos, cabo”, determinó el sargento Torres.

“Sí, mi sargento”, admitió el cabo Leiva. (Kohan, 2010: 39).

Una de las maneras que Kohan encuentra para hacer literatura a partir de la historia de su país, y dar cabida a este narrador, es el método del distanciamiento. Este es un dispositivo a través del cual se toma distancia del horror de los hechos y se los narra como si fueran naturales, produciendo un efecto de doble discurso o ironía que el lector percibe. En este caso, Kohan quiere decir al receptor algo más que lo meramente explícito por el narrador. Hay algo escondido detrás del contenido explícito del mensaje. El desplazamiento en sí es una forma de decir las cosas de manera implícita, pues requiere de un esfuerzo mayor por parte del lector para entender el mensaje (Muñoz, 2018).

En este punto, con respecto a los métodos de distanciamiento, cabe mencionar a Ítalo Calvino, quien en 1985 elaboró un corpus de conferencias en las que expondría *Seis propuestas para el próximo milenio*. Calvino solo logró escribir cinco de las seis, las cuales hacen referencia a, la rapidez, la exactitud, la levedad, la visibilidad y la multiplicidad. Por otro lado, Ricardo Piglia, en un texto del 2001, preocupado por el tema de cómo narrar, tiene la idea de completar la “sexta propuesta” de Calvino. Es interesante porque, según Piglia, puede ser que el hecho de escribir desde la Argentina permite reflexionar sobre los límites de la literatura.

Puede que el horror provocado por la represión por parte del Estado defina el uso del lenguaje. Existe un lugar al que parece imposible acercarse con la literatura. En este sentido, hay que analizar de qué forma se puede decir lo que parece imposible. En el caso de *Dos veces junio*, Kohan toma distancia respecto de la palabra propia, y en ciertos casos utiliza la ironía en el texto. Evita involucrarse con el material con el que trabaja y, justamente, para esto utiliza la ironía como recurso que, en este caso, puede caracterizarse como una ironía extratextual. En el texto se puede observar que el concripto, a simple vista, no cuenta con la sutileza que se requiere para utilizar este

recurso de manera eficaz. Al contrario, su léxico intenta acercarse al pragmatismo puro. Justamente, con esta característica del narrador de *Dos veces junio* se puede lograr establecer la ironía extratextual de Kohan.

En añadidura, en *Dos veces junio* abunda el lenguaje matemático. Hasta se puede ver que la pregunta inicial pide una respuesta numérica. El horror se condensa en lo que dice el doctor Mesiano: “Su ignorancia, doctor Padilla. ¿A quién se le ocurre que lo que cuenta en esto es la edad? Es el peso lo que importa y no la edad” (Kohan, 2002: 124). En este sentido, a lo largo del texto el número se convierte en una verdadera cifra de lo indecible. Lo más espeluznante de esta pregunta consiste en la dimensión cuantificable de la misma (Muñoz, 2018).

Además de elegir el distanciamiento como método, Kohan considera que con el transcurso del tiempo la gente necesita observar distanciadamente sus objetos para así poder crear sus relatos individuales. Varios son los métodos de distanciamiento que utiliza Kohan, estableciendo un cierto juego con la intervención de las voces de los personajes. El narrador inspira poca confianza; la ironía, extra o intratextual, lenguajes elusivos, etc., consisten en las herramientas de distanciamiento como elección consciente por parte del autor. En *Dos veces junio*, por ejemplo, Kohan elude el testimonio y a su vez suprime la voz de la detenida. En el texto puede verse cómo el Dr. Mesiano dice al conscripto: “tiene que apretar los dientes y disparar, con la misma indiferencia con que se le dispara a un cadáver” (Kohan, 2002: 115).

En sí, el desapego que el narrador protagonista manifiesta resulta inquietante. La novela pone al lector a evaluar al autor/narrador, donde Kohan logra construir un directo distanciamiento del personaje principal. *Dos veces junio* es una novela distanciada, cautelosa y que deja de lado el enmudecimiento proponiendo un posible puente entre la memoria y la historia que ayude a entender lo que no se puede. Es fundamental enfatizar en el planteamiento de Skrepetz: que las novelas de Kohan denotan un distanciamiento entre los acontecimientos ocurridos en aquella época, con la producción literaria del autor, que permite analizar las ficciones de Kohan a partir del abordaje que realiza de las narrativas, que se dan a conocer como cuestionadoras, en las dimensiones éticas y estéticas de ese pasado reciente, distanciándose de registros testimoniales.

Es importante subrayar que, en la novela, hay información que escandaliza la

narración, como por ejemplo los aportes sobre el peso, la altura, la procedencia, y numeración de todos los jugadores, mientras el conscripto transita por la ciudad desierta cuando todos están en la cancha, y ve por televisión parte del partido, aparentemente ajeno a todo lo que está ocurriendo. Junto a la figuración de la violencia sobre los cuerpos, esta novela –implícitamente– señala que es necesario no olvidar, por ello construye una memoria que hace visible lo que permanecía oculto, y rescata del olvido y el silencio los relatos callados. También demuestra que el horror se puede narrar. Para él

Hay gente que cuenta, hay gente que no cuenta, hay gente que prefiere hablar y hay gente que prefiere callar, pero no hay experiencias indecibles. No hay experiencias inenarrables. Hay quien no quiere hablar por alguna razón, que prefiere no hablar o algo del orden del trauma le inhibe hablar, pero yo me resisto a la idea de que algo está mas allá de las posibilidades del lenguaje. (Muñoz, 2017).

Dos veces junio tiene ciertas características que le permite intervenir en el debate cultural. El protagonista de *Dos veces junio* es un conscripto del año 1978, cuyos recuerdos constituyen la primera parte de la novela denominada “Diez del seis”, y que reencuentra, cuatro años después, al doctor Mesiano, el médico militar del que era el chofer durante el servicio militar. Aquí empieza la segunda parte de la novela llamada “Treinta del seis (epílogo)”.

La historia se centra, sobre todo, en lo que ocurrió el 10 de junio de 1978 y el 30 de junio de 1982. En esta novela, es el lector quien debe deducir varias cosas, pues exige de este un cierto desciframiento de lo que ocurre. Kohan utiliza en esta obra recursos estilísticos y narrativos, como el desplazamiento mencionado anteriormente, aunque lo que caracteriza a esta obra es la necesidad por parte del lector de un desciframiento, es decir de una lectura analítica del modo de escribir en *Dos veces junio* (Muñoz, 2018).

Las dos fechas mencionadas en los títulos de las dos partes de la novela refieren a dos días de junio en los que tuvo lugar un partido de fútbol de Argentina contra Italia en el mundial. El primer partido tuvo lugar dos años después del golpe de estado que pone en marcha el Proceso de Reorganización Nacional (1978) y el segundo partido fue justo después de que Argentina perdió en la Guerra de Malvinas en 1982. De esta forma, se puede ver que la narración ubica al lector dentro de ciertos acontecimientos históricos y políticos mayores, pero casi no se los menciona en la trama. Kohan, por

ejemplo, utiliza palabras como “Ford Falcón”, que remiten en el imaginario colectivo a la época de la dictadura, pero esta no se menciona, sino que se deduce mientras el lector va recorriendo la novela.

En los dos apartados de *Dos veces junio* Martin Kohan recrea la voz de los torturadores, reproduciendo de la voz del represor. Las mencionadas secciones se subdividen en capítulos y párrafos, y cada una de estas divisiones tiene un número como título. La forma de ver la realidad y la cuantificación, muestran el principio de cómo se construye la novela. Esto se puede notar analizando la estructura misma del texto.

En el apartado denominado “Diez del seis”, se cuenta cómo el conscripto debe encontrar a su superior, el Dr. Mesiano, médico oficial del Ejército, justo en el día en que la Argentina juega un importante partido de fútbol. A este doctor se lo busca desde un centro clandestino de detención para resolver una pregunta cuantificable y llena de horror. Las líneas exactas rezan: “El cuaderno de notas estaba abierto, en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas dos paginas que quedaban a la vista. Decía: ‘A partir de qué edad se puede empesar (s) a torturar a un niño?’” (Kohan, 2002: 11).

En el segundo apartado, llamado “Treinta del seis”, se narra cómo durante el transcurso del mundial de 1982, una vez finalizada la guerra de Malvinas, el exconscripto le hace una visita en la casa del oficial, quien tiempo atrás se apropió de un niño para entregárselo a su hermana, que no podía tener hijos. El discurso arrogante está encarnado en el personaje del Dr. Mesiano, como se evidencia en la siguiente cita.

Dijo el doctor Mesiano: “Mi pobre hermana buscó y buscó y buscó, tenés que ver cómo buscó, y no hubo caso. No le quedó especialista por consultar ni método por probar, y no hubo caso” (...) “Y estas conchudas hijas de puta, en cambio, que ni casadas están, tienen cría como conejas” (Kohan, 2010:111-112)

Las voces del horror constituyen en la base de este texto. Kohan, en un reportaje, mencionó que esta pregunta está registrada en uno de los juicios que se realizó a las juntas militares de aquella época. Una detenida escuchó una vez, en un campo de detención clandestino, que una persona realizó esa consulta, y eso le quedó grabado a Kohan como un tipo de punto de concentración del horror. Se trata de una pregunta que implica horror puro, algo realmente muy grave (Muñoz, 2018).

Kohan, en *Dos veces junio*, escoge utilizar la voz del represor, recuperada por

medio del testimonio de la víctima, en vez de utilizar el testimonio del torturado. Esto resulta fundamental, pues lleva a que se entienda el primer distanciamiento. Esta forma implica una variedad de decisiones lingüísticas, como por ejemplo el tono, el punto de vista del narrador, y todos los recursos retóricos que Kohan utiliza a lo largo del relato y permiten su viabilidad. Como señala Beatriz Sarlo, “sin el control artístico, esa pregunta inicial [la que da inicio a la novela] impediría construir cualquier historia, porque la escalada del horror la volvería intransitable, obscena” (164). Kohan habla de la “condensación del horror”, que se constituye en la base de esta novela.

Dos veces junio no asume ni la voz del torturador ni el testimonio de la víctima. Con respecto a la voz del narrador, los elementos con los que trabaja Kohan implican una variedad de decisiones de narración. La selección del narrador es clave, en este caso, teniendo en cuenta que está en primera persona, y reproduce la voz de un joven conscripto que tiene que cumplir con el servicio militar de la dictadura. Este personaje piensa que su deber es cumplir a la perfección su deber de chofer de un médico que trabaja en centros represores clandestinos (Muñoz, 2017).

Ahora, parece importante hacerse la pregunta de quién se hace cargo de la narración de la violación de la tortura, de contar los asesinatos. Los crímenes en *Dos veces junio* son narrados en tercera persona, como si lo ominoso o lo inútil pertenecieran al mismo orden de las cosas. Se puede deducir entonces que el borramiento del sujeto que enuncia acentúa la violencia de los crímenes (Raso, 2012: 7).

Kohan (2002) destaca al conscripto “como engranaje de una máquina” (45): alguien que no torturó (“vos no sos uno de ellos”, fueron las palabras de la detenida en el capítulo “Cuarenta y ocho”). Este no hizo nada, por lo que, claramente, el personaje no se atreve corregir a su superior. Además, el conscripto dice “pocas cosas me contrarían tanto como las faltas de ortografía” (Kohan, 2002: 12). La oscilación entre el deber de asumir lo que se sabe y la elección de no saber constituye el carácter miserable del conscripto. Este tipo de personas funcionan como elemento indispensable de quienes posibilitaron la instauración de la dictadura en la Argentina. De esta forma, Kohan logra representar un personaje mediocre y sumiso a la dictadura.

De forma argumental, el narrador se encuentra con la situación de tener que corregir a su superior. Este personaje se ve impedido a corregir la falta ortográfica de

quien escribió el recado hecho en el centro de detención: “yo no tenía ningún derecho a corregir a un superior” (Kohan, 2002: 15). La voz del torturador en la novela quiebra la regla ortográfica, cosa que de cierta manera muestra el apego a las formalidades y apariencias propias de la dictadura, aspectos que, sin duda, el narrador también comparte.

Por este motivo, aquello se puede transformar en una metáfora. El querer corregir la formalidad de un superior por parte del soldado, dejando de lado el horror que implica, puede ser vista como la metáfora de una sociedad que no se enfoca en lo esencial, sino que se centra únicamente en las apariencias. Una frase tan popularizada durante la dictadura argentina como “algo habrá hecho”, mencionada por muchos ciudadanos ante el problema de los desaparecidos, evidencia a una sociedad que centró su atención en lo superficial y dejó de lado lo profundo.

Inés Skrepetz cita a Roberto Ferro, quien comenta que “la novela de Martín Kohan configura no tanto el archivo de una memoria como los movimientos de construcción y la gestación de las acciones recortadas sobre un imaginario comunitario sometido a la represión violenta” (Ferro, 2011: 11). Redimensionando la cita de Ferro, se considera que, para observar la narrativa que sobresale en ambas novelas de Kohan, sin generalizar, los textos rompen con el aprisionamiento contextual.

En *Dos veces junio* se pueden observar recortes, alusiones y desmontajes de un pensamiento único del autor que, de cierta forma, reconfiguran y resignifican la memoria y sus complejos contextos. Estos pueden ser históricos, sociales, políticos y culturales, con resonancias de un absurdo que también parecen interrogar la labor literaria. Lo que parece atravesar la ficción postdictatorial de Kohan, es el gesto de la imaginación creadora, ética-política, que no es sinónimo de fantasía. Según Inés Skrepetz, vistas de esta forma, las narrativas de Martín Kohan, lejos de restringirse a ser una literatura realista, cuestionan el pasado histórico y de la memoria, en la que la pregunta de la literatura deja de ser “lo que pasó”, pero en las dimensiones de estética y ética interroga: ¿cómo eso pasó? ¿cómo fue posible que pasara lo que pasó?

3.2. La configuración de la banalización del mal y del sentido crítico en la novela.

La banalidad no sería uno de los elementos constitutivos del mal, como podría pensar más de un desalmado, sino una de sus dimensiones, y no podemos ignorar que

nuestra vida funciona sumida en diferentes banalizaciones del mal, a menudo, con la ayuda de las herramientas más eficaces del cuerpo social. (Ferrero, 2013: 1).

La configuración del sentido crítico en la novela y la configuración de la banalización del mal es un asunto digno de análisis. *En Dos veces junio* Martín Kohan presenta análisis minuciosos y complejos del poder, sin dar un panorama previo de la dictadura y de la Guerra de Malvinas o intentar (re)construir los eventos. La narrativa de Kohan explora cuestiones menores, hace un análisis ascendente del poder y de sus múltiples relaciones, de ese poder que circula, que funciona en cadena, que se extiende, que penetra y que se constituye sobre los cuerpos (Skrepetz, 2012).

Recoger los fragmentos de memoria y gestarlos para la construcción de otras narrativas, no es recordar resentimientos, sino que es un gesto de retomar las experiencias para que estas puedan ser pensadas de manera crítica, por medio de una imaginación ética y política que contribuya a la construcción de otras narrativas sociales y de cultura, para que estas puedan ser vislumbradas y creados en otros espacios y tiempos. Esto referido a los discursos que diseminan la banalización del terror y generan conformismo (Skrepetz, 2012).

Por medio de combinaciones de matices, las narrativas de Kohan analizan y colocan en evidencia el gusto por la obediencia, la sugestión, las seducciones de poder y la banalización del mal en el cotidiano. Algunas veces la Guerra de las Malvinas y la dictadura son abordadas de manera separadas, induciendo a pensar de que se trata de eventos independientes. En este caso, ambos eventos son abordados en sus relaciones más íntimas.

Para finalizar, como recalca Hanna Arendt, en la exasperación de la aritmética aplicada al tema del horror, en la insistencia por lograr una “objetividad” numérica a toda costa, resuenan los estudios sobre la “banalidad del mal”. Hanna Arendt analizó de forma minuciosa este concepto recalcando que cada vez que se transige con el mal, se banaliza, y se vive constantemente sumergido en esa banalización. En este caso, la historia de esa banalización del mal se apodera de manera íntegra del Estado (Ferrero, 2013). El Estado de aquella época se llegó a convertir en una inquietante máquina de banalizar el mal.

4. CAPÍTULO III. CIENCIAS MORALES EN TIEMPOS SOMBRIOS

Se trata de una obra apasionante que mezcla la ficción con una perspectiva histórica que lo vuelve un material de lectura imprescindible para pensar la literatura argentina contemporánea (Tisera, 2008: 1).

4.1. Papel del narrador en la novela.

Ciencias Morales es una novela que tiene lugar en uno de los momentos históricos que se consideran más oscuros de la Argentina, justamente en el final de un gobierno de facto que se llamaba a sí mismo Proceso de Reorganización Nacional. En la novela, las referencias a la dictadura son implícitas. Es una ficción documentada que tiene como escenario el Colegio Nacional de Buenos Aires, en 1982. En ella hay distintas referencias que ayudan al lector a reconstruir aquel momento histórico.

Durante ese año, según lo reseñado por Nievas y Bonavena (2012) la estrategia de recuperación de las Islas Malvinas se había venido fraguando de forma lenta y silente al interior de las fuerzas armadas, ya que el plan no requería de mayor preparación porque su intención era crear una maniobra militar para establecer una negociación diplomática. Sin embargo, la respuesta de las fuerzas británicas fue sorpresiva y plagada de errores de percepción sobre las actuaciones y decisiones de Gran Bretaña, precipitando un conflicto bélico de una proporción inesperada, en medio de la férrea dictadura impuesta desde hacía varios años.

En *Ciencias Morales*, libro, por el cual Kohan obtuvo el premio Heralde de Novela en el año 2007, se sumerge al lector en el Colegio Nacional de Buenos Aires, centro educativo de gran historia y considerado uno de los colegios más prestigiosos del país. La novela no solo muestra la vida cotidiana de este colegio, sino que conjuga su historia con la del país, elaborando también la psicología de María Teresa, quien en gran parte es la narradora.

Es en el Colegio Nacional de Buenos Aires donde María Teresa, una preceptora de veinte años, comienza a anteponer los fines (que no están siempre claros) a los medios, con el propósito de descubrir si algún alumno está fumando en los baños de varones. Ella, a pesar de que no cuenta con pruebas concretas de que los alumnos fuman en el baño, transgrede la privacidad de los estudiantes varones. Además de olerlos, oírlos y espiarlos se apropia de su espacio. Parece que no es del todo consciente de la

fascinación que esta acción le genera. Ella parece no darse cuenta de que no hace bien, e intenta convencerse de que está cumpliendo bien con su deber de preceptora.

Todo en la novela da un giro cuando el señor Biasutto, jefe los preceptores, la descubre y el lugar de amonestarla reacciona inesperadamente. Es interesante leer esta novela en clave alegórica con el momento histórico que presenta, pues tanto el señor Biasutto como María Teresa serían alegorías de dos sectores bien definidos. El señor Biasutto cumple el papel de quien tiene el ejercicio de poder, y ella funciona como alegoría del sector civil que solamente cumple una función de mando. Para Samorano

Todo esto, sumado a la habilidad narrativa de Kohan, da como resultado una novela penetrante e incisiva, que permite pasar de páginas con la misma facilidad con la que una caja automática de un Ferrari pasa de cambios, pero reservando a su vez una considerable complejidad, como puede verse, siguiendo la comparación, detrás de aquellos autos y su mecanismo solo aparentemente sencillo. (2009: 1).

De acuerdo con Segade (2012), *Ciencias Morales* se constituye como una voz dentro de la polifonía de discursos acerca de la guerra. Nuevamente el narrador no coincide con el personaje principal de la obra, lo cual acentúa la dimensión moral de la lectura, además de reforzar el carácter omnipresente del componente disciplinar. La narración permite que se conciba el orden y modo de funcionamiento de la disciplina en la época de la dictadura. Cada elemento tiene un lugar, lo que se enfatiza en el acto de tomar distancia, con el que inicia la novela.

Es precisamente la transgresión de la distancia la que alerta a María Teresa, la preceptora, ya que amenaza el orden y el control fundado en la separación de los cuerpos. Esto requiere de una especial atención al detalle, razón que lleva a la preceptora a esconderse en el baño de hombres para descubrir si los estudiantes están fumando. La autora toma una categoría acuñada por Ricardo Piglia: ficciones del Estado, para señalar que este consenso en torno a la distancia que se instaura como rigor disciplinario y como verdad en torno a la cual se tejen todas las precauciones. De este modo, todo el comportamiento de María Teresa se sustenta sobre esta idea y desde allí precipita toda su acción.

En el siguiente punto se busca realizar un análisis del papel del narrador en *Ciencias Morales* Para esto es necesario abordar ciertas cuestiones clave como la figura del narrador y la del lector que se configura desde el texto, el silencio, lo fragmentario

y el Colegio Nacional de Buenos Aires. En esta novela se muestra la articulación que existe entre la represión fuera y dentro de la escuela, la disciplina, los protagonistas y la metodología implementada. No ha sido fácil reconstruir la historia de la dictadura, pues son muchos los documentos pertenecientes a los represores que han sido eliminados. Cabe recalcar que muchos jóvenes fueron víctimas de este genocidio debido a su compromiso social y militancia revolucionaria. En el Colegio Nacional de Buenos Aires por ejemplo, así como en muchos otros, el desmedido control disciplinario, el silencio y el miedo se vivieron como una realidad en todo el país.

En *Ciencias morales* el papel que cumple el narrador es bastante interesante pues parece presenciar cada una de las acciones de los estudiantes, tiende hacia la omnisciencia, es intuitivo y dentro de una rigurosa construcción de la narración, en la cual rige la normalidad de lo cotidiano, inserta determinadas sentencias de orden moral. El narrador, en ocasiones, se evade del núcleo del relato. Su situación dentro de la novela es difusa, pues está fuera y dentro del colegio a la vez. Esta “doble realidad” es clave, pues en la época de la dictadura esa doble realidad cumplía un efecto siniestro, pues la amenaza explícita pero invisible consistía en uno de los principales objetivos de la represión (Ferro, 2011).

Durante gran parte de la novela el narrador toma la perspectiva de María Teresa, la preceptora de veinte años que comenzó a trabajar en verano y quien, en realidad, en ningún momento es totalmente preceptora. El señor Biasutto desde el primer momento le dijo cómo debía comportarse con los alumnos y obtener la mejor vigilancia. Resulta curioso ver que ella no logra del todo asimilar este rol, pues su ser parece que divide en dos identidades: Marita (como le dicen en casa) y María Teresa, (como le dicen en el colegio). Cada una de las facetas de este personaje en ámbitos delimitados, de cierta forma, impiden el pleno ejercicio de María Teresa en su deber como preceptora de tercero décimo. Todos la conocen por este nombre, sin sospechar que en su hogar la llaman Marita. Esto es algo en lo que piensa ella, vigilante en la apariencia, pero abstraída en sus pensamientos. La historia personal y ciertas características psicológicas de María Teresa se evidencian por medio de diálogos del narrador. Hasta la palabra de ella es, en cierto punto, enajenada, mediatizada, controlada. A continuación, un ejemplo de ello: “En cambio a los varones, ella lo sabe, les sale una cosa rotunda hacia adelante, sin haberlo visto nunca bien lo sabe, porque lo sabe todo el mundo” (Kohan, 2007: 83).

Se observa que en la cita anterior hay un recato por parte del narrador en la forma de decir “la cosa” al pene. Por otra parte, el ejercicio del cumplimiento de las funciones de trabajo de María Teresa es considerado un factor clave en la novela, pues de cierta forma rompe con el orden de la narración, justamente por el no realizar bien su deber. Tal desviación no debería ser pasada por alto, sin embargo, María Teresa aparenta que cumple con la regla del señor Biasutto para vigilar a los alumnos del colegio. Su trabajo es mantener una mirada alerta a cualquier detalle y que no ocurra ninguna falta por parte de los alumnos.

Esa característica de cierta inocencia que denota la personalidad de María Teresa es de cierta manera la que más sirve para la delación. Ella se esfuerza en obtener algún resultado de esa vigilancia para demostrar que ella puede estar atenta a todo, a ver sin mirar y no decepcionar al señor Biasutto. Sabe que tiene que adoptar una mirada a la que nada le pasara inadvertido, pero que pudiese ella misma pasar desapercibida. Se puede comparar esto con la mirada del amo, del perverso o del carcelero. María Teresa admira a Biasutto, por lo cual busca perfeccionarse como preceptora.

Los estudiantes, en este sentido, cultivan el arte del disimulo. María Teresa procura cumplir su rol de preceptora creando de cierta forma la infracción y criminalizando a un estudiante. Ella se considera una autoridad que crea la infracción y tiene el poder de sancionar. Se aplica por cumplir todas las normas y por la corrección de la conducta de los alumnos. Casi todo está prohibido, casi todo es transgresión. Cuando María Teresa comienza a esconderse dentro de los lavabos de los varones para sorprender a los que fuman y denunciarlos, y poco a poco hace de esto un hábito que la excita. No es por la violación de las reglas, sino desde una rigurosa custodia inflexible, de una normalidad atroz:

María Teresa comienza a mimetizarse con la forma de ejercer el poder de los mandatarios de entonces: primero usurpa un lugar privado y que no le pertenece: el baño de los alumnos varones; después transgrede la privacidad de esos alumnos: los huele, oye y espía; y, por último, se apropia de su espacio: <<Con el paso del tiempo las cosas han llegado incluso a invertirse: ya no es ella la intrusa en el baño de los varones, sino ellos, los alumnos, los varones quienes pasan apenas un momento por un sitio que para ella involucra en cambio la duración y la permanencia>>. Y una vez que la apropiación se va efectuando, los ideales de justicia de María Teresa van desapareciendo y en su lugar se cristaliza el placer por la simple transgresión y el usurpamiento. Deja de interesarse por el cumplimiento de las reglas (de hecho, ella las rompe

metiéndose en el baño) y solo le interesa la posibilidad de escabullirse y espiar, arriesgándose cada vez un poco más a ser descubierta. (Samorano, 2010: 1).

Este personaje es un ejemplo de un individuo que vive en una realidad obedeciendo y recibiendo órdenes, por lo que se convierte en un simple medio para cumplir los objetivos de sus superiores. Ella recibe las órdenes del señor Biassuto, quien la instruyó acerca de sus funciones y actúa entorno a estas. Marita, quien se siente importante en su rol de preceptora al parecer no entiende bien lo que está pasando afuera del colegio, a pesar de que se desenvuelve con quienes sí saben, por lo que vemos que no tiene las ideas claras. De manera progresiva, María Teresa busca imponer el orden, lo que le hace perder su inocencia. Aquí, lo judicial se cruza con lo biográfico, al querer sancionar un cuerpo para que su desempeño como preceptora sea reconocido. Su investigación en el baño de varones del colegio a partir del sutil olor a cigarrillo percibido en Baragli fue convirtiéndose para ella en una obsesión.

Existe mucha información en torno al Colegio Nacional de Buenos Aires. Situado en la llamada “Manzana de las Luces”, esta institución cuenta con un gran prestigio en la ciudad y en el país debido al umbral intelectual e ideológico que caracteriza a sus alumnos. Se conoce también que durante su larga y antigua trayectoria han desaparecido más de cien jóvenes relacionados con el colegio. Los muros del colegio son imponentes, y ayudan a preservar la rutina de estudio de todos los estudiantes de todo lo que está efectivamente pasando afuera. En *Ciencias Morales* el narrador repasa los hitos de la institución, y establece que la historia del colegio es también la historia de Argentina. En cuanto a *Ciencias Morales*, “el estilo es ordenado, aunque un tanto insistente y confirmatorio: tiene el “hábito docente” de acumular variaciones de una misma idea, como para dejarles claro el concepto a los alumnos (los lectores)” (Cristal, 2010: 1).

El colegio imparte a sus alumnos una rigurosidad que no deben descuidar nunca, una moral implacable que debe convertirse en el esqueleto de todas sus acciones, por lo que María Teresa, preceptora del turno tarde pone toda su energía en encontrar a algún alumno fumando a escondidas. La mirada de María Teresa es quien guía al lector por los pasillos del colegio. En una gran parte de la novela el narrador se confunde con los pensamientos de la preceptora, cosa que permite al lector recrear lo que en aquellos tiempos era considerado “bueno”. Posteriormente decide esconderse durante el dictado de clases en los baños en un cubículo del baño de varones para cumplir su cometido.

“Su actitud es la del converso, la del iniciado: cumplir de modo férreo con ciertos objetivos para demostrar la pertenencia efectiva al credo” (Correa, 2010: 1). La consigna de María Teresa es vigilar y castigar:

La mitad de *Ciencias morales*, si no más, transcurre de manera claustrofóbica en ese «lugar sagrado / donde entra tanta gente, / hace fuerza el más cobarde / y se caga el más valiente», como dizque rimó don Francisco de Quevedo. Con una joven bastante inocentona encerrada vigilante en uno de los cubículos, acechando la actividad mingitoria y defecatoria de los alumnos, y alguna vez –aunque sin entenderla–, también la masturbatoria. Mientras que afuera, como dice el tango, continúa teniendo lugar «el carnaval del mundo». (Bada, 2008: 1).

El Colegio Nacional es un micromundo que forma parte inseparable de la historia y del patriotismo argentino. A pesar del esfuerzo por aislar el colegio de lo que ocurre en el exterior, lo que ocurre en las calles se filtra a través de los muros. La historia del colegio con la de la Patria están estrechamente vinculadas. Solo por el hecho de ser alumno del colegio se tiene que asumir un compromiso patriótico. Si se piensa en la época de la dictadura, esa relación entre los alumnos y el colegio se vuelve mucho más estrecha, pues el ser alumno implica un peso histórico. El señor Biasutto, por ejemplo, es una autoridad que se encargó personalmente de hacer las listas con los nombres de los alumnos en los tiempos “más sombríos”.

En época de guerra el deber del colegio es solidificar sus funciones y de defender su misión educativa detrás de esos muros que lo caracterizan. En esta novela se delimita claramente el afuera y el adentro del colegio. “Las idas al pasado recuperan lo patriótico de la revolución y la independencia o la defensa de los límites. La exaltación de esos hombres se encuentra directamente subordinada a un ideario de nación, a una escritura de la historia” (Correa, 2010: 1).

En el Colegio Nacional de Buenos Aires tiene que imperar un orden, y el desorden no es permitido debido a que es un ámbito muy representativo donde no se permiten excepciones. El colegio asegura la normalidad, nada impropio debe acontecer. La narración misma comienza con el colegio, el cual tiene una constante presencia a lo largo del texto que, claramente, repercute sobre los personajes de ese espacio. El colegio tiene, de cierta forma, también una índole moral, referente a la identidad

nacional. De esta forma, en *Ciencias Morales*, queda desde el inicio visible todo lo que implica el orden y la jerarquía.

En lo que respecta al envío de las postales del hermano de Marita, estas no dicen mucho, es más, casi nada. Estas denotan la ausencia, la distancia y de cierta forma manifiestan la atmósfera de aquella época de la dictadura. La recepción de la carta no es algo sencillo, pues primero la lee María Teresa antes de mostrársela a su madre. La ausencia y la distancia cumplen un papel importante. Estas implican lo “no dicho” por parte del hermano, quien es un soldado de la guerra de Malvinas y puede funcionar como una metáfora. Para la madre de Marita es una tortura no saber dónde se encuentra su hijo, que no deja nada ni por escrito, máximo “no logro compenetrarme”.

Resulta interesante el hecho de que, en el caso del Colegio, el silencio por parte de los alumnos es complicidad. De acuerdo con Correa, el personaje de María Teresa

Por una parte teme, y no sin motivo, que si se queda callada los alumnos puedan pensar que ese silencio es complicidad, porque ellos saben que ella sabe. (...) Pero por otra parte advierte que lo que el señor Prefecto está buscando no es solamente determinar quién fue el que se rió, sino algo más, algo más profundo y también más trascendente: que el que fue lo confiese, o que un compañero del que fue lo denuncie. (2010: 1)

María Teresa acciona de manera automática, y es una mujer –podría decirse– voluble, que desea destacarse en su trabajo y ser tenida en consideración por el señor Biasutto. En *Ciencias Morales* se puede ver la obsesión por la disciplina que tenían las autoridades de aquella época. En el colegio se genera un clima de cotidianidad atroz mientras afuera de esos muros densos y llenos de historia, están ocurriendo cosas graves. A pesar del esfuerzo por parte de las autoridades por aislar al colegio de afuera, poco a poco se infiltra información. Hay veces en las que el silencio es atroz. En el colegio no cambia nada que sea de mañana o de tarde, pues todo sigue igual. Los muros y los posibles túneles secretos hacen de esta novela muy peculiar. Los personajes de la limpieza por ejemplo, no se sabe nada de ellos y mientras hay clases nunca se los ve ni se conoce sus nombres.

La vida de María Teresa cambia cuando sale del colegio donde afuera hay una guerra y ella no parece ni consciente de aquello, con lo que resulta más evidente la separación que implican los límites del colegio, el cual tiene una atmósfera siniestra. La falta de información es grande, pues se sabe lo que estaba pasando, pero no dónde

ni por qué. La Argentina estaba implicada en la guerra, pero a lo largo de la narración vemos que Marita y su madre se niegan a negar la guerra y la distancia de Francisco, el hermano menor de María Teresa. De él se sabe que es soldado y por las postales que les envía a Marita y a su madre se conoce que cada vez viaja más hacia el sur. De acuerdo con Bada “Al tiempo que por uno y otro detalle acá y allá sabemos que la novela transcurre durante los últimos años de la dictadura innoble de los Videla, Massera, Astiz y abominable compañía, allá por el tiempo cuando se enciende la mecha en la guerra de las Malvinas”. (2008: 1). Además, señala que

También nos enteramos de que el señor Biasutto, el jefe de María Teresa, es persona de gran predicamento en el colegio, porque a él se deben «las listas» que purificaron a la institución de gérmenes patógenos sociales encarnados en determinados profesores y alumnos. Y asistimos, con no poca diversión (que luego el autor se encargará de cobrarnos cara), a los intentos del súper correcto señor Biasutto para conquistar el corazón (eso pensamos) de María Teresa. (Bada, 2008: 1).

Como dice Ricardo Bada en su artículo denominado *Ciencias Femorales* (2008), publicado en Revista Libros, esta novela puede ser leída sin merma de atractivo ni de interés, y gran parte reside en esa prosa poco menos que de acta policial con la que se nos relatan los sucesos en que participan los protagonistas y sus pensamientos. En *Ciencias Morales*, Martín Kohan describe ciertos acontecimientos que ocurren en el colegio, con los que se desconoce la magnitud de otro gran acontecimiento que, de cierta forma, le da sentido. El personaje de María Teresa ocupa un lugar de poder, es una autoridad en el colegio, ocupa con firmeza ese lugar de mando y, al mismo tiempo, tiene ciertas zonas de fragilidad muy ligadas a su condición de que es muy joven, de que es mujer, no mujer sino determinado tipo de condición de la femineidad, bajo fuerte condición a la represión y bajo fuertes condiciones de inhibición.

María Teresa no es fea ni linda físicamente, más bien es siempre un poco “insulsa”. Ella no sabe que le queda mejor, si sonreír o su cara de seria. Ni reír ni parecer seria se convierte en su expresión habitual, al igual que piensa mucho en que tiene que ir al colegio a cumplir con sus obligaciones laborales. Un aspecto que resalta en este punto es la violación. María Teresa lo ve como parte de su rol laboral, pues ella piensa que debe dejar que el señor Biasutto haga todo lo que quiera, y ella no debe reaccionar ni siquiera un poco, pues el acto le pertenece a él. Este comportamiento de María Teresa es extraño. Puede parecer por un lado perversa y por otro inocente. Se puede ver que

María Teresa resta cualquier tipo de culpabilidad y sanción al comportamiento del jefe de preceptores, viendo lo ocurrido como parte de su trabajo. Resulta interesante que, en su intención de descubrir a los alumnos fumando, es cuando ella y el jefe de preceptores se descubren. Es justamente aquí donde emerge lo siniestro, donde reprimidos y represores son los mismos sujetos. Para Correa:

El conjunto de citas dictadas por María Teresa para el trabajo en ausencia del profesor de Historia funcionan como clave tanto para entender el *modus operandi* que la guía como también para ampliar los límites de lo que se entiende por «guerra», y poder ver en el interior del colegio la existencia del conflicto, o al menos su puesta en escena. «La esencia de las artes marciales es la discreción», «El engaño es una herramienta de la guerra» (Sun Tzu), «Ninguna otra actividad humana tiene contacto tan permanente y universal con el azar como la guerra» (Clausewitz), «Todos cuantos participan en la guerra deben liberarse de los hábitos corrientes y acostumbrarse a la guerra» (Mao): citas dirigidas todas a pensar en el contexto: nuevamente, en lo que sucede puertas afuera y cómo se manifiesta dentro. (2010: 1).

En *Ciencias Morales*, Kohan procuró armar una especie de combinación entre la firmeza que le da su colocación institucional y la fragilidad de su condición subjetiva. También su sentido de la obediencia y del sentido del deber es clave. En ello hay una resonancia o una analogía con la condición del conscripto en *Dos veces junio*, pues ambos tienen un fuerte sentido de la obediencia. Cada uno tiene un superior. El médico y el jefe de preceptores son, figuras, justamente, muy fuertes como figuras de autoridad y muy morales. El relato médico del señor Biasutto resulta interesante. Hace un discurso de época donde menciona que la “subversión” es un cáncer que debe ser erradicado para, de esta forma, no permitir su propagación. La constante amenaza precisa de un accionar eficiente y de una alerta constante. Ataque y defensa se convierten en una misma cosa, y el Colegio de Ciencias Morales, el cual es una esfera cerrada, no se mantiene fuera de esta lógica. Los alumnos, a pesar de lo que está pasando afuera, siguen en sus puestos como si nada pasara, convirtiéndose en testigos quietos de la realidad de la guerra.

Destaca el hecho de que Kohan, en *Ciencias Morales*, toma como asunto y como escenario el Colegio Nacional de Buenos Aires, con el fin de enseñar, desde la perspectiva de la preceptora de tercero décima, una joven bastante ingenua y posteriormente un tanto perversa, el ambiente opresivo que viven los alumnos dentro de los muros de esta escuela secundaria, que es considerada una de las instituciones porteñas más paradigmáticas. El colegio es público, pero al mismo tiempo elitista. Fue

fundado por Bartolomé Mitre, creador del diario La Nación y prócer militar reconocido. Cabe resaltar que en el Colegio Nacional de Buenos Aires han estudiado varios de los escritores y políticos más relevantes del país, como por ejemplo Miguel Cané y Manuel Belgrano.

A modo de síntesis, *Ciencias Morales* es una novela en la cual el relato del horror está velado por completo. Solo se puede notar en los silencios. Es justamente en lo silenciado donde se manifiesta la desaparición y la ausencia. Por otra parte, el horror puede verse en ciertas partes de la novela como, por ejemplo, cuando se cita a Mao. “Todos cuanto participan en la guerra deben liberarse de los hábitos corrientes y acostumbrarse a la guerra”.

Se puede relacionar la cita anterior con la estrategia que realiza María Teresa en el baño de varones. Durante varios días la vigilia no presenta ninguna novedad y por esto es interesante darse cuenta del poder que tiene el hábito sobre la vida. La cotidianidad se vuelve parte de ella. El señor Biasutto inculca la vigilia en María Teresa, en quien el comportamiento sigue el mismo del campo de batalla:

Mencionada en poco menos que en tres oportunidades (la única alusión directa es, significativamente, en francés), la guerra está dando vueltas, omnipresente (“[las canciones patrias] por estos días las cantan con mayor compromiso y mejor articulación” -76-, “De fondo no cesan la radio y la televisión” -99-), remitiendo tanto a Malvinas como a la “guerra sucia” frente a la “subversión” (“el grupo de terroristas de Trelew”, por ejemplo). Consideradas cruzadas patrióticas ambas, dentro del recinto amurallado por esos históricos muros toman otro cariz: el de la Historia, el del deber de la historia que se ha escrito y continúa escribiéndose desde allí. (Correa, 2010: 1).

Resalta que el ámbito del colegio le permitió a Kohan resolver cosas como su interés sobre el control disciplinario de los estudiantes. Kohan logró construir por medio de sus personajes un universo literario, en este caso el de los preceptores del colegio, llegando a obtener como producto final una interesante ficción. El personaje de la preceptora en *Ciencias Morales* es interesante porque, en un sentido, ejerce el poder y, por otro lado, es objeto del poder. Es clave ver la manera en que funciona el moralismo, en cuanto “al cumplimiento del deber”, desde una moral determinada. La novela tiene una mirada negativa sobre el aparato de represión disciplinaria del colegio.

En general, la narración de cada capítulo de *Ciencias Morales* es fragmentaria y parece seguir el mismo esquema. La forma de comportarse de María Teresa con el

señor Biasutto y los alumnos y después lo que hace en el baño de varones, sus breves conversas con su madre, Francisco, quien no se sabe dónde está, sería simplificar este texto, pero nada más efectivo para poder analizar ciertos hechos clave, como la dualidad de Marita-María Teresa. A pesar de que el texto es bastante minimalista, es desde el silencio –justamente desde esos fragmentos del texto donde hay eufemismos– desde donde surge la pregunta de cómo narrar el horror. Nadie parece notar nada, y la vida transcurre tranquilamente mientras el resto del mundo, el de fuera, está viviendo una guerra. En los muros del colegio nada se desintegra y todo transcurre normalmente (Correa, 2010).

El papel del narrador en *Ciencias Morales* es fundamental. María Teresa está obsesionada por su misión de custodiar a los estudiantes del colegio, que tienen que cumplir las reglas. Casi nunca quiere faltar a cumplir su deber como preceptora y, en realidad, nunca considera realmente esa posibilidad. El personaje de María Teresa le permite a Kohan llevar a los lectores hacia el fondo del sistema disciplinario escolar que tuvo lugar durante la última dictadura militar en Argentina. Kohan, nacido en Buenos Aires en 1967, sabe lo que es ser alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires en carne propia, y por eso la representación del colegio es muy realista. Él mismo vivió dentro del régimen dictatorial de aquella época, específicamente desde sus nueve hasta sus dieciséis años. Kohan ha asumido el hecho de narrar esos años horribles, que está de trasfondo en algunas de sus novelas.

María Teresa denota una inocencia o ignorancia difícil de comprender para el lector. Resalta en *Ciencias Morales* que todo lo que ocurre fuera del Colegio es lo que más significado tiene. La guerra que ocurre afuera y la horrible normalidad donde pasa la vida es lo que más nos hace reflexionar. Por eso vuelve a resaltar la importancia de la pregunta ¿Cómo narrar el horror?

4.2. Estrategias narrativas en la novela de M. Kohan: el trabajo con el lenguaje a través de figuras como la elipsis, la reticencia y estrategias como el punto de vista narrativo.

En la actualidad, se han revitalizado varios debates sobre la posibilidad de narrar la experiencia y sobre la noción de la experiencia en sí misma. Como ya se ha señalado, *Ciencias Morales* narra la historia de una preceptora del Colegio Nacional de Buenos Aires, con el telón de fondo de las escenas de la vida cotidiana en el colegio y la guerra

de las Malvinas. La novela cuenta con un narrador omnisciente que no tiene pretensiones testimoniales. A lo largo del texto se puede ver que el colegio, más allá de la enseñanza, imparte a sus alumnos una implacable moral y rigurosidad que deben seguir en todos sus pasos. Para Legarralde (2007) la intención del libro, en ningún momento, es la de presentar la narración como verdad, antes bien es lograr construir un relato verosímil alimentado por las sensaciones del personaje principal contra el fondo de acontecimientos marco que la despojan de todo brillo y posibilidad de carácter heroico.

No hay duda de que Kohan tiene una obsesión por el lenguaje cuando se convierte en una vía llena de posibilidades, así como también de limitaciones. *Ciencias Morales* es una ficción que permite ver ciertas cosas sobre aquella época que, de no ser por la novela, no se conocería. Kohan, de cierta manera, logra producir un conjunto de sentidos que hacen posible ver los distintos modos de configuración de la subjetividad de quienes vivían esas escenas escolares. A lo largo del texto, muchas veces, esos sentidos no están explícitos, sino que la transcripción misma de argumentos y prácticas genera en el lector ciertos procesos de significación (Legarralde, 2008).

Una novela relacionada con el tema de la dictadura militar supone, casi inexorablemente, que se plantee la cuestión de la memoria y la identidad, lo que resulta clave en esta tesis. Kohan realiza un recorrido utilizando ciertas estrategias hasta el punto de que no es necesario de un “yo” que tome la palabra para mostrar la atmósfera que el autor quiere plasmar en la novela. Kohan escoge no hablar sobre lo que sienten los alumnos o sobre lo que siente María Teresa. De esta forma, se puede deducir que es el escritor quien prefiere que el lector produzca ese sentido. Es esa clase de elecciones narrativas que Kohan repite a lo largo del texto donde reside su capacidad para narrar una experiencia escolar durante la dictadura.

Como apunta Legarralde: “Ahora bien, este telón acontecimental se manifiesta en distintos niveles, y eso también es un recurso interesante para narrar la experiencia” (Legarralde, 2008). A pesar de que Kohan no tuvo la intención de escribir de manera autobiográfica, claramente le interesó volver al pasado para pensar y narrar ciertas formas de la moralidad y de la disciplina dentro del Colegio Nacional de Buenos Aires, colegio del cual él fue alumno y conoce el lugar desde siempre. Ahora resulta importante resaltar que a lo largo de la narración se puede observar que Kohan utiliza

ciertas figuras como la elipsis, la reticencia y estrategias como el punto de vista narrativo. Estos tres aspectos son fundamentales, por lo cual se tratarán con mayor profundidad en los párrafos siguientes.

A lo largo de la narración, se puede ver que Kohan utiliza medias palabras y silencios que, sin duda, pesan y hacen pensar. *Ciencias Morales* hace denotar ciertos eufemismos característicos de toda dictadura. En esta novela el escritor juega con dos series narrativas independientes la una de la otra, que convergen en algún punto o que se contraponen. La atmosfera densa y pesada del colegio es fundamental. Kohan utiliza ciertas estrategias narrativas que le permiten mostrar el aire opresivo que se vive en el colegio todos los días sin la necesidad de incluir a un yo específico que lo exponga. En vez de esto, emplea un yo colectivo, que vienen a ser los alumnos del colegio, a los cuales, sin embargo, se los ha despojado del hecho de poder personalizarse (Dobry, 2008:1).

Martín Kohan utilizó en la novela la figura literaria llamada elipsis que consiste en omitir ciertos aspectos para resaltar otros. Es obvio que en ningún texto se puede contar todo. El escritor, previamente, debe seleccionar los elementos con los que va a trabajar y los que le interesa destacar. En *Ciencias Morales* Kohan se centra específicamente en lo que quiere, y no en cómo se hacen una milanesa o en cómo se mueven los alumnos. En la novela, selecciona y se enfoca en María Teresa y en el espacio del colegio en general. Es necesario tener en cuenta que, sea cual sea el enfoque, el autor utiliza la elipsis para eliminar la narración de todo lo que no entra en su esquema narrativo. Según Correa (2010) estas repeticiones otorgan al texto una atmósfera que le es propia, de un encierro subordinante al que el lector se acerca como un espía.

También utiliza la reticencia, figura retórica que consiste en dejar una frase sin terminar de aclararla o incompleta. Pertenece al grupo de figuras de pensamiento, por lo que es una figura intencional. “Si estos muros hablaran...” es un ejemplo de reticencia. En esta novela, Kohan detecta los momentos en que esa particularidad muestra, expresa o insinúa una significación histórica. Un gesto, una carta, una escena. Al autor le interesa cuando se produce esa articulación. Resulta interesante que sea justamente en esa particularidad donde se encuentran las tensiones, los conflictos y las contradicciones del proceso histórico en su totalidad. Por esto mismo el tema tiene una gran relevancia.

A continuación, se hablará sobre las estrategias desde el punto de vista narrativo. El escritor escogió un narrador en tercera persona que se encarga de contar la historia y en este caso es la protagonista: María Teresa. Ahora, se requiere mencionar que Martín Kohan se considera un lector voraz. No está demás decirlo, pues él mismo es consciente que nunca abarcará con la escritura todo eso que ha leído. Además, en este sentido piensa la política, la vive y reflexiona sobre ella. Se dedica a la literatura y le interesa el mundo político. Según él, no hay nada como escribir para mostrar la gran potencia que tiene el lenguaje. El lenguaje implica movilizar acciones, activar imaginarios.

Todo pasa como si nada hubiera pasado, como si las *Ciencias morales* pudieran silenciar con sus eufemismos las bestialidades que esconden. Kohan no parece pretender, a esta altura, denunciar nada, pero sí recordar que todo eso pasó, y que de algún modo sigue estando ahí, en el aire que se respira. (Dobry, 2008: 1).

En *Ciencias Morales*, se hace evidente la forma de actuar indiferente de una gran parte de la sociedad argentina de aquella época, porque se ha comprobado que no puede existir la dictadura sin la despersonalización e infantilización de la sociedad. A Kohan le interesa mostrar la atmósfera gris que se vive dentro de los muros del colegio, donde todos son sometidos a actuar de forma igualitaria. Nada puede salirse de lo habitual, “De modo que, en este caso, las series narrativas no se superponen sino que una se disuelve en la otra, cuyo desarrollo depende a su vez del final de la dictadura argentina, con el patético episodio de la guerra de Malvinas” (Dobry, 2008: 1).

La construcción de un narrador inocente, encubridor o ignorante implica, por parte del escritor, utilizar diversas estrategias narrativas para llenar esos espacios. Cabe recalcar que la información que se desestima a lo largo de la narración únicamente puede ser recuperada por alguien que sabe. Así, el lector se convierte en cómplice y cooperador de la trama porque sabe lo que pasa y su actitud es pasiva. Lo único que hace es leer la novela, activamente pasivo mientras calla.

Para cerrar este punto, no puede dejar de mencionarse a Ricardo Piglia, quien habla sobre la ausencia (expresión de lo real del Terrorismo de Estado). Esto tiene estrecha relación con la figura de lector, pues según él hay un momento en el cual se rompe la tranquilidad y la catarsis de la ficción, y el lector se vuelve cómplice directo del silencio. Es justamente aquí donde Piglia resalta esa manera de decir sobre el

terrorismo de Estado tan predominante en la narrativa como se mencionará a continuación.

4.3. Modos de narrar la violencia estatal y su efecto sobre los cuerpos.

“Ninguna forma de violencia, como se ve, deja fuera al cuerpo. De ahí que la ficción se encargue de explorarlo como huella crucial. Cada marca, incluso invisible, es una cicatriz”. (Boix, 2017).

La pregunta sobre cómo narrar la violencia es algo muy importante en esta investigación y, en este sentido, la literatura cumple un papel primordial, pues puede servir como “herramienta contra el mal”. Como dice Verónica Boix en un artículo publicado en La Nación en septiembre de 2017 denominado Este año, el FILBA piensa cómo narrar la violencia: la literatura como espejo y respuesta

si existe una posibilidad de explorar las marcas que deja la violencia, es a través del dialogo, sino uno capaz de interpelar. Basta leer el cuento fundacional de nuestra literatura, “el matadero”, de Esteban Echeverría, para comprender la dimensión de un fenómeno que consiguió transformar las bases sociales”. (Boix, 2017).

En *Ciencias Morales* se puede ver a personajes que hablan de acciones horribles desde un discurso moralista. A continuación, se incluye una cita que tiene relación estrecha con el título de este punto:

No resulta sencillo mantener la tensión narrativa con unas dosis de escatología; otras, de represión sexual y un mucho de ignorancia vital. Quizá el lector se pregunte cómo ha ido a parar esta joven al centro educativo de mayor prestigio social bonaerense, pero nada se dice sobre ello y muy poco sobre la formación de los alumnos. Kohan sostiene las más de 200 páginas con buen pulso. Los análisis psicológicos son de gran finura y el novelista dispone de un lenguaje preciso. La lección que puede extraerse del libro es que la inmoralidad de las autoridades y el pesado silencio ocultan la opresiva dictadura que se adivina a través de sus páginas. (Marco, 2007).

No es algo nuevo decir que la violencia forma parte del día a día en toda Latinoamérica. Abuso de poder, discriminación, desapariciones, agresiones, narcotráfico, etc., son noticias de todos los días. Al estar la violencia en muchos ámbitos esta se vuelve invisible, silenciosa y difusa. Por esto, la literatura, mediante imágenes, metáforas, historias y otros recursos, se vuelve, de cierta forma, una rival de la violencia. La literatura se vuelve un arma poderosa aún más en los escenarios actuales que, a diario, renuevan la injusticia y la crueldad. En *Ciencias Morales*, Kohan sumerge

al lector en el micromundo del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde el ambiente turbio se vuelve en una alegoría de un país que sufre en su historia el peso de la dictadura militar. Verónica Boix señala que:

El problema de la literatura cuando enfrenta la pregunta por la narración de la violencia no es diferente del que enfrenta el ser humano en general cuando trata de dar cuenta en el relato, en el ordenamiento y en el apaciguamiento del mundo, de las distintas formas de la violencia como problema moral, afirma. Žizek acierta cuando dice que toda pregunta por la violencia enfrenta al menos dos riesgos simultáneos: el riesgo de la mistificación de la víctima cuando esa violencia es confrontada directamente y el riesgo de la reproducción es confrontada directamente y el riesgo de la reproducción del horror cuando esa violencia es atendida desapasionadamente. La manera moral de funcionar de la literatura frente a las distintas formas de la violencia – incluso aquellas que hacen resaltar la vida, aquellas que hacen comprender el estar vivo – debe saber habitar esa zona umbral; debe encontrar soluciones narrativas que pongan en presente la necesidad de cierto ladeamiento, un perfilarse de soslayo implicado en el acercamiento que evite la mistificación de la víctima, y en el distanciamiento que evite la reproducción del horror. (Boix, 2017).

Se puede ver la dicotomía que existe entre lo público y lo privado, en el sentido de que lo público se apropia de lo privado y maneja de esta manera la vida y la muerte. En *Ciencias Morales* se observa cómo se reglamenta la postura de los alumnos, la forma de llevar el cabello, los lugares donde se puede y no se puede estar, el correcto uso del uniforme, entre otros. El recorrido por esta obra permite dar cuenta de cómo opera la administración y el manejo de los cuerpos en un régimen de control social y represión.

En esta novela, Kohan se ingenia para encontrar en el pasado las claves de los cuerpos del presente, pues busca las marcas, las transgresiones e interacciones de sus cuerpos. Sin duda, la ficción cumple un rol decisivo respecto a la construcción de la memoria. Las narrativas que ha habido en Argentina sobre la dictadura militar son variadas, y desmienten el supuesto carácter inenarrable e impensable del horror y de la violencia. Son varios los escritores que han abordado este tema desde la subjetividad utilizando distintas estrategias narrativas y distintos recursos. Las víctimas tienen que vivir cosas inimaginables. Kohan recurre a la memoria individual y colectiva para reinterpretar, criticar, interrogar, y denunciar al Estado como modo de asumir una postura, que va en contra de los delitos de lesa humanidad cometidos en la dictadura (Muñoz, 2017).

Es relevante mencionar los diferentes modos de narrar la violencia estatal y su efecto sobre los cuerpos. *Ciencias Morales* va dejando de manera progresiva el primer

plano al bizarro acercamiento entre María Teresa y el señor Biasutto, de quien se dice que confeccionó una lista de estudiantes. Esta simple lista, en la época de la dictadura, tenía relación con la desaparición y/o muerte.

Como dice Tzvetan Todorov, “la memoria no se opone en absoluto al olvido”. En la última dictadura militar argentina se quería implantar una política de olvido. Esto, aunque no parezca, tiene estrecha relación a la hora de narrar actos violentos cometidos por el estado y su efecto sobre los miembros de una sociedad determinada. En este sentido, la violencia estatal y el efecto sobre los cuerpos cumplen un papel fundamental en la historia argentina y global.

Sin duda, la violencia que ejerce el estado tiene un efecto sobre los cuerpos de ciertos individuos en una sociedad. No necesariamente las omisiones son un engranaje del “mecanismo de la memoria” (Muñoz, 2018). El olvido, aun para entrelazarse dialécticamente con la memoria, debe ser entendido antes que nada como su negación; y que a la memoria, por más que se le aplique la ficción, no se le deja de exigir, que diga una verdad.

Cuando una operación discursiva análoga es hecha por Kohan en su libro, donde está implícito el tema de la dictadura militar argentina y sus lazos de continuidad con la sociedad de aquella época, se podría deducir que Kohan busca relegar las tonalidades testimoniales o emotivas de la subjetividad, para de esta forma anteponer el rigor crítico del análisis objetivo. Por eso Kohan en *Ciencias Morales* escoge la tercera persona, hasta el punto de ni siquiera tener que utilizar el “yo”. En este punto es importante resaltar que la novela es intensa y logra conmover al lector, pero es neutro hasta convertirse en impersonal. Concebida en términos de un intento de aproximación, *Ciencias Morales* podría funcionar como un ejercicio de la imposibilidad, visto como algo que quiere acercarse a la historia política y personal de aquella época.

En este punto destaca el análisis de Hugo Vezzetti sobre las representaciones sociales de la dictadura. Según él, no existe ni memoria plena ni olvido logrado, sino más bien formaciones que suponen un compromiso de la memoria y el olvido. Con esto se puede ver que no había una lucha entre el olvido y la memoria –lo que tenía que ser tomado en cuenta– sino más bien una lucha entre memorias diversas. Los actos violentos cometidos por el Estado argentino de la dictadura son variados, y existen distintos modos de narrar el horror en este sentido.

Actualmente, es bien sabido que no es verdad que los represores de la dictadura quieran el olvido sino al contrario, lo que buscan es ser recordados como los que lucharon en contra de una posible revolución socialista. Cuando silenciaron fue por simple especulación. Los intentos de memoria que han servido para contrarrestar esto han sido diversos, y al pasar de los años se han ido ampliando o modificando, completando o recomponiendo. La memoria de quienes fueron víctimas de la dictadura fue dominante en el final de la dictadura y al regreso de la democracia.

No cabe duda de que los testimonios de quienes sobrevivieron a acciones aberrantes perpetradas por miembros del Estado de aquella época instalaron en el recuerdo colectivo los recuerdos más atroces. En un momento, el señor Biasutto comenta lo difíciles que fueron esos años para el país y para el colegio, pero sin afirmar que aquellos tiempos han sido superados. A pesar de que María Teresa siente curiosidad de preguntarle al señor Biasutto por las listas, al final decide quedarse en silencio. Ella, a toda costa, quiere el reconocimiento del señor Biasutto, por lo cual el hecho de cazar a algún alumno fumando dentro del colegio se vuelve su hobby. Además de celadora, se convierte en una espía de los baños de varones, sintiendo un goce inesperado al realizar esta acción. De acuerdo con Dobry

Kohan parece mostrar, sobre todo en la primera mitad de la novela, que así como las aulas del Colegio Nacional traducían a su rígida legalidad interna el horror silenciado y al mismo tiempo estridente que estaba viviendo el país, a la vez toda Argentina parecía levantarse y acostarse cada día vigilada de cerca por celadores novatos y jefes de celadores a los que su propia mediocridad parecía disculparlos de la crueldad y la culpa criminal. (2008: 1).

María Teresa actúa para que nadie advierta su comportamiento, aparentando que las cosas persisten siempre en su forma habitual. El alumno es la víctima, por el hecho de ser el sujeto con posibilidad de cometer alguna infracción. Según el señor Biassuto por ejemplo, a los alumnos hay que transmitirles miedo más que curiosidad. (Kohan, 2007: 32). El cuerpo del alumno es el que se vuelve más susceptible, pues es el que cuenta con un “espíritu subversivo”: “Porque el espíritu sobrevive y alguna vez bien puede reencarnar en un nuevo cuerpo. Fumar en los baños del colegio ¿qué es? (...) En este tiempo, y en este colegio, es otra cosa: es el espíritu de la subversión que nos amenaza.” (Kohan, 2007: 49).

5. CONCLUSIONES

5.1. Sobre la memoria, el silencio, el olvido y la violencia en ambas ficciones

Martin Kohan ha leído y trabajado en más de una ocasión sobre memoria, silencio y olvido, y también cuenta con varias lecturas y ha dado clases sobre estas cuestiones. Kohan siempre fue proclive a entrar en discusión con las teorías de lo incontable, de lo indecible, de lo irrepresentable, como se puede ver en *Ciencias Morales* y en *Dos veces junio*. Como él mismo señala, siempre se resistió a los enfoques y los planteos que se posicionaban en términos de una imposibilidad.

Al autor, quien realizó toda su carrera en la Universidad de Buenos Aires, algo que sin duda le interesa son los actores y procesos que intervienen en la constitución y formalización de memorias. En cualquier caso, es, en la actualidad, uno de los individuos más autorizados para analizar y reflexionar sobre los profundos alcances que conllevan la memoria, el silencio y el olvido respecto a la política Argentina. Resulta fundamental comprender el hecho de que ciertas experiencias provocan cambios bruscos en el concepto de identidad de los individuos, por lo cual su memoria y experiencia son claves en el trabajo de Kohan. Para Abad “La memoria probablemente es lo que nos constituye, es lo que nos hace humanos y lo que nos da una unidad por lo menos ilusoria de creer que uno es el mismo desde la infancia hasta la adultez” (2017: 1).

El trabajo, en este sentido, giró en torno a los conceptos de memoria, silencio, olvido y violencia, porque lo que interesó fue analizar las distintas formas literarias con las que emergen en estas novelas. El objetivo fue construir un aparato de lectura que permitiera revisar los aspectos estéticos y políticos de la memoria, el olvido, el silencio y la violencia que se pueden observar en *Dos veces junio* y *Ciencias morales* de Martín Kohan.

La gente cree que existe una continuidad porque tiene memoria, pero esta es muy frágil. De acuerdo con Segovia “La memoria es la base de nuestra personalidad. Somos lo que hacemos, lo que decimos, lo que nos pasa. Somos en cada momento la memoria de nosotros mismos” (2003: 633). La memoria va de la mano con el olvido. Debido a esto, el ser humano a lo largo de la historia ha buscado varias maneras de vencer esa fragilidad, por ejemplo, a través de la escritura. La identidad y la memoria

son en sí construcciones sociales, por lo que la historia oral cumple un papel fundamental. De todas formas, es necesario tener en cuenta las cosas que se dicen abiertamente así como también las que un determinado individuo y/o colectivo decide callar. Lo “no dicho”, aunque no parezca, también tiene un gran poder dentro de un individuo o una sociedad. En palabras de Pollak “El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales” (2016: 20).

Para describir su visión personal sobre el tema, Abad señala: “Yo creo en los dos, la memoria y el olvido. Es importante recordar, es muy importante que se sepa la verdad. Pero también es muy importante no poner siempre por delante el hecho luctuoso o la tragedia” (2017: 1). El olvido tiene un componente activo, pues muchas veces es el individuo quien decide olvidar. En este trabajo se analizaron las marcas que deja la memoria en la construcción de identidad y sobre la creación de una cierta lógica de verdades con respecto al pasado. Además, el tener en cuenta el concepto de memoria colectiva es igualmente importante para lograr comprender a fondo lo que implica la memoria individual.

Como se mencionó brevemente en la introducción, es sabido que la literatura ofrece alternativas para contar lo decible en una determinada sociedad. Martín Kohan –tanto en *Dos veces Junio* como en *Ciencias Morales*– abarca el complejo tema de la dictadura militar en Argentina que tuvo lugar desde marzo de 1976 hasta diciembre del año 1983, para narrar lo que se consideraba inenarrable, el horror, a través de una serie de estrategias, como se vio en los capítulos correspondientes a cada una.

Es relevante recalcar que la literatura de Kohan es fruto de varias preocupaciones, unas privadas, otras profesionales y otras públicas. Este punto puede cerrarse con la siguiente cita:

Hay gente que cuenta, hay gente que no cuenta, hay gente que prefiere hablar y hay gente que prefiere quiere callar, pero no hay experiencias indecibles. No hay experiencias innarrables. Hay quien no quiere hablar por alguna razón, que prefiere no hablar o algo del orden del trauma le inhibe hablar, pero yo me resisto a la idea de que algo esta mas allá de las posibilidades del lenguaje. (Kohan, 2017).

5.2. Conclusiones

Es interesante el hecho de que tanto *Dos veces junio* como *Ciencias Morales* pueden ser leídas sobre una hipótesis en común. Foucault y el término *biopoder* son

fundamentales a la hora de analizar ambas novelas. La relación que existe entre cuerpo y poder es clave, pues permite ver como en la época de la dictadura se utilizaban distintas técnicas para regular la vida y la muerte de las víctimas, en lo que respecta a la vigilancia y al adiestramiento de los cuerpos. La dictadura militar argentina, período en el que se ambientan ambas novelas, cumple un papel fundamental para este análisis. El sistema de represión social y de control que se ejerció durante la última dictadura militar tiene relación directa con la memoria, el silencio y el olvido. En aquella época se requería generar cuerpos que se conviertan en dóciles para beneficiar a quienes estaban en el poder, como en muchas otras dictaduras.

El poder tiene la posibilidad de modificar y modelar a los individuos para su beneficio. En ambas novelas se puede ver que hay rasgos claves a la hora de mirar la lógica del sistema hegemónico militar de aquella época. Sin duda, en las novelas objeto de esta tesis resulta interesante analizar estas materializaciones. En ambas existe la perspectiva del sujeto subordinado. Tanto el conscripto como María Teresa son subalternos del sistema, y si se ve como metáfora, esto es fundamental para contribuir al correcto funcionamiento y sostenimiento del sistema militar impuesto. Estos personajes parecen no tener un compromiso ideológico fuerte con el sistema represor, sino que son totalmente neutros a lo que pasa. Ellos pasan a ser cómplices silenciosos de las autoridades, y se vuelven sumisos a ellos sin ni siquiera analizar bien a qué están ayudando. La descripción de Martín Kohan de la rutina de estos personajes permite dar cuenta de cómo se utilizaba la disciplina para el beneficio del poder.

En ambas novelas se puede ver que se mencionan desplazamientos rutinarios y horarios, como por ejemplo el horario de trabajo de María Teresa o del recorrido en el coche del doctor Mesiano todos los días. Otro ejemplo de esto es la supervisión de la formación inicial de los alumnos cada día, o el minucioso proceso de limpieza del Ford Falcon en el cual se desplaza el doctor Mesiano. Se puede decir que, tanto en *Dos veces junio* como en *Ciencias Morales*, se puede reconocer algo en común: la rutina que organiza la vida. La cotidianidad, la rutina metódica permite al lector ver cómo funcionaba la lógica del sistema dictatorial. Esta lógica de que todo esté bajo control es lo que hace posible la cosificación de los cuerpos como medio necesario para que impere el orden establecido sin ningún tipo de cuestionamientos. Si se tiene en cuenta cómo se visten tanto María Teresa como el conscripto se observa están uniformados, que su ropa les da un rol, un deber hacia el otro. De esta forma, a sus cuerpos solo se

les asigna una función determinada que beneficia a los superiores. El sistema militar puede ser visto como una metáfora, como algo que lo controla y absorbe todo.

Otro elemento clave en ambas novelas es el concepto de *vigilancia*. La vigilancia tiene relación directa con el principio de autoridad utilizado en la dictadura. El cumplimiento ciego del deber beneficia a las autoridades. En ambas novelas algo en común es que el fin justifica los medios, pues todo se vuelve posible si lo dice la ley. El control y la vigilancia se ejercen sobre los cuerpos, dejando en ellos diversas marcas. En este sentido los sentidos corporales se vuelven importantes. Especialmente en *Ciencias Morales*, donde María Teresa utiliza la vista y el olfato para de esta manera identificar a los transgresores. Otra cosa en común que comparten ambas novelas es la sanción/castigo como ejemplo. También prevalece en ambas obras la hegemonía patriarcal de la época de la dictadura, y que caracteriza la lógica del sistema militar.

En ambas novelas se puede ver que Kohan utiliza distintos recursos metafóricos que intentan mostrar aquello inenarrable, recurriendo a lo no dicho y que es de cierta forma evidente. Por otra parte, la identidad nacional también es algo característico de ambas novelas, con relación a la identidad individual. Esto puede ser visto en algunas metáforas que utiliza Kohan. En ambas la identidad individual, sin la cual no es posible una identidad nacional, está basada en el compromiso patriótico.

Para concluir esta investigación resalta el hecho de que la memoria, que está en constante cambio, es la fuente de la vida de cada individuo, pues ofrece un modo de ser y configura el concepto de identidad. La memoria se construye y es selectiva, permitiendo que se olviden acontecimientos pasados y mostrando cómo adaptarse a nuevas situaciones de vida. No está demás recalcar que existen varios factores que afectan el recuerdo. Además, la memoria en sí es la integración de múltiples sistemas y no es del todo perfecta. En *Ciencias Morales* y en *Dos veces junio* Kohan pone en manifiesto el funcionamiento y la estructura de la memoria, junto con algo que va de su mano: el olvido. Como ya se ha citado anteriormente, en palabras de Wilde: “*La memoria es el diario que todos llevamos con nosotros*”.

REFERENCIAS

- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. (P. Betesh, Trad.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Bada, R. (2008). Ciencias Femorales. *Revista Libros*.
- Boix, V. (24 de septiembre de 2017). Este año, el Filba piensa cómo narrar la violencia: la literatura como espejo y respuesta. *La Nación*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/este-ano-el-filba-piensa-como-narrar-la-violencia-la-literatura-como-espejo-y-respuesta-nid2065182>
- Borrelli, M., & Oszust, L. (2016). El Mundial 78 en la prensa política argentina: entre la “fiesta”, el nacionalismo y los derechos humanos. *Palabra Clave*, 21(1), 11-35. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6496432.pdf>
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Colautti, S. (2013). Dos veces junio, de Martín Kohan. Escrito sobre los cuerpos. *Letralia*(288). Obtenido de <https://letralia.com/288/articulo13.htm>
- Correa, J. (2010). Lo obscuro. Breves notas sobre Ciencias Morales de Martín Kohan. *Espéculo. Revista de estudios literarios*.
- Dalmaroni, M. (2004). *La palabra justa: Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*. Buenos Aires: Editorial Melusina / RIL editores. Obtenido de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1/pm.1.pdf>
- Dobry, E. (2008). Ciencias Mrrorales, de Martin Kohan. *Letras Libres*(76).
- Feierstein, D. (2010). *Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina*. Buenos Aires: CONICET. Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Ferro, R. (2011). El final del duelo en Dos veces junio, de Martin Kohan. En N. Jitrik, *Revelaciones imperfectas. Estudios de Literatura Latinoamericana* (págs. 353-358). Buenos Aires: NJ Editor.
- Fonsalido, M. E. (2015). Dos veces junio de Martín Kohan e Insensatez de Horacio Castellanos Moya: voces distanciadas en la primera década del siglo. *Badebec*, 4(8).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (1a ed. Nueva criminología y derecho ed.). (A. G. Camino, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Fuster, J. (2001). El proceso de reorganización nacional (Argentina 1976-1983) a través del cine de la democracia. *Anales Nueva Época*(3-4), 183-104. Obtenido de https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3221/1/anales_3-4_fuster.pdf
- Gómez, Y., & Hidalgo, C. (2010). El poder en Foucault: bases analíticas para el estudio de las organizaciones. Obtenido de http://revistaingenieria.univalle.edu.co/index.php/cuadernos_de_administracion/article/download/43
- Huysen, A. (2004). *Resistencia a la memoria: los usos y abusos del olvido público*. Porto Alegre: Intercom. Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.
- Kahan, E., & Lvovich, D. (2016). Los usos del Holocausto en Argentina Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXI(228).
- Kohan, M. (2007). *Ciencias Morales* (Premio Herralde de Novela ed.). Barcelona: Editorial Anagrama S.A. Narrativas hispánicas.
- Kohan, M. (2010). *Dos Veces Junio*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Kohan, M. (2010). Les armes et les lettres. La violence politique dans la culture du Rio de la Plata des années 1960 a nos jours. En C. González, D. Scavino, & A. Ventura, *La realidad política*. (págs. 7-28). Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- La Capra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. (E. Marengo, Trad.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lampasona, J. (2013). Desaparición forzada en Argentina: entre la desaparición y la sobrevida. O sobre la 'regla' y la 'excepción' en el despliegue de la tecnología de poder genocida. *Aletheia*, 3(6), 1-20. Obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/34701236.pdf>
- Legarralde, M. (2007). *Reseña de Ciencias Morales*. Anagrama.
- Marco, J. (20 de diciembre de 2007). Ciencias Morales. *El Cultural*. Obtenido de <https://elcultural.com/Ciencias-morales>
- Muñoz, C. (2017). *Entrevista I a Martín Kohan*. Buenos Aires.
- Muñoz, C. (2018). *Entrevista II a Martín Kohan*. Buenos Aires.
- Nievas, F., & Bonavena, P. (2012). Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982. *Cuadernos de Marte*(3), 9-55. Obtenido de

file:///C:/Users/FUNDER/Downloads/Dialnet-UnaGuerraInesperada-6114240.pdf

- Olmos, M. (2005). *Comentario a Baczko Bronislaw. Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Raso, L. (2012). La arrogancia y la delicadeza: Sobre Dos Veces Junio de Martín Kohan. *VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Memoria Académica*. La Plata.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma.
- Ricoeur, P. (2000). *La Memoria, La Historia, El Olvido*. (A. Neira, Trad.) Argentina: Editions du Seuil; Fondo de Cultura Económica.
- Samorano, E. (2010). Ciencias Morales, de Martín Kohan. *Sudor de Tinta*.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Segade, L. (2012). Desde el desierto: las fuerzas erosivas de la ficción en Ciencias morales (Martín Kohan) y La mirada invisible (Diego Lerman). *Anclajes, XVI(1)*, 73-87.
- Segovia de Arana, J. (2003). *Memoria y olvido*.
- Skrepetz, I. (2012). *Malvinas, dictadura e a obra de Martin Kohan*. Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.
- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. España: Paidós.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argetina*. Siglo XXI.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zylberman, A. (2010). *Ideas y prácticas genocidas en el nacionalsocialismo: el caso del pueblo judío*.

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista a Martin Kohan realizada el 17 de octubre de 2017 en la Ciudad Autónoma De Buenos Aires, Argentina

Estudie la Carrera de letras en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y después hice el doctorado también en la UBA, eso digamos en términos de estudio, de mi recorrido en el aula. Soy profesor de literatura, licenciado en letras y después hice el doctorado. Trabajo como docente en la facultad donde estude desde 1990. Empecé a dar clases un año antes de recibirme, me quedaba un año para cursar y ya daba cátedra como docente. Llevo 27 años dando clases en la Universidad de Buenos Aires donde estude.

He escrito una cantidad de novelas que creo que son 9 o 10, 3 libros de cuentos y varios ensayos. Tengo 5 libros de ensayos, y esta por aparecer el sexto. Novelas tengo 9 o 10. Tengo muchos años escribiendo, lo hago desde que tengo memoria. Son cosas que tengo desde muy chico y obviamente uno sabe y deduce que en un momento aprendió a leer, eso es obvio, y al mismo tiempo lo tengo tan integrado a mi vida diaria, a lo que hago cotidianamente que me parece que existe en mí desde siempre, pero bueno empezó como para tantos en la infancia. No solo la lectura, el gusto de escribir yo lo recuerdo ya en la infancia, a los 10, 11 años cuando ya escribía mis cositas así que sí, viene de la infancia.

¿Qué me puede decir sobre el tema de la memoria, el silencio y el olvido?

El tema de la memoria y el olvido es demasiado amplio como para dar una respuesta tan corta. Lo que yo considero más relevante, lo que además he leído y he trabajado, porque yo soy docente de teoría literaria y más de una ocasión hemos dictado un curso sobre estas cuestiones, sobre memoria, y trauma y olvido, así que tengo también mis lecturas y mis clases sobre estas cosas.

Yo fui siempre proclive a un poco entrar en discusión con las teorías de Irena Rbier o con la postulación de Rabler de lo incontable, de lo indecible, de lo irrepresentable. Siempre me resistí un poco a los enfoques y los planteos que se planteaban en términos de una imposibilidad.

Estoy de acuerdo por ejemplo alguna bibliografía que haya ocupado de James Karey sobre tortura que lo planteaba en términos de lo irrepresentable, de lo indecible, y yo personalmente siempre me incline a una alternativa contraria que últimamente reencontré en algunos planteos de Uberman, cuando Uberman en *imágenes pese a todo* se opone a las hipótesis de lo inimaginable, de lo irrepresentable, de lo indecible, porque me parece que es como un juego de categorías un poco tramposo en definitiva. Hay gente que cuenta, hay gente que no cuenta, hay gente que prefiere hablar y hay gente que prefiere quedarse callado, pero no hay experiencias indecibles. No hay experiencias innarrables. Hay quien no quiere hablar por alguna razón, que prefiere no hablar o algo del orden del trauma le inhibe hablar, pero yo me resisto a la idea de que algo está más allá de las posibilidades del lenguaje. Yo hablo en términos de Alambert, lo que va a decir Alambert en lo que queda de Auschwitz es que no hay testimonio completo porque no hay testimonios de la cámara de gas, pero eso es tan básico y tan evidente como decir que no hay testimonios de la muerte. Y claro la muerte no, no se narra, pero no porque está más allá del lenguaje, sino porque no hay quien la pueda narrar. Fuera de eso incluso las experiencias más extremas como la tortura por ejemplo, no considero que esté más allá de la representabilidad, de la decibilidad, de lo imaginable, no está más allá. Hay testimonios que dan cuenta de los hechos más atroces, los hay. Muchas veces hay silencio, como en la escena famosísima del comienzo del artículo del narrador de Benjamin, hay quienes vuelven mudos, pero siempre hay quienes no vuelven mudos y narran. Aun en el enfoque de Agamben sobre Auschwitz, excepto ese imposible por definición que es el ciclo completo del exterminio, es decir de los muertos, excepto eso, luego si hay testimonios. Si se puede narrar, si se puede decir.

¿Piensa que esto puede generar una polémica? ¿En cuales de sus novelas se topa mas el tema?

El planteo de memoria, silencio y olvido en si es muy amplio por lo que conviene delimitar. Las novelas donde se tocan mas estos temas es **dos veces junio** y ciencias morales, sobre todo en ciencias morales es cuando transcurre la guerra de las Malvinas, y la guerra de las Malvinas es algo que queda silenciado en la novela, entonces transcurre y el lector tiene señales de que mientras se cuenta en ciencias morales mientras tanto esta transcurriendo la guerra de las Malvinas y no hay narración de la guerra de Malvinas en la novela y hay un personaje que aparece enviando postales porque estaba inmovilizado por lo de la guerra y después es soldado, y sin embargo no cuenta nunca nada. Las postales no dicen nada o vienen vacías, entonces por esta razón yo diría que dos veces junio y **ciencias morales, y quizás cuentas pendientes**, aunque también esta es discutible. Yo no he leído mis libros, mas que dos veces junio una vez. Hay quienes vieron en la novela señales en relación a la dictadura y hay quienes no las vieron. Yo a veces las veo y a veces no. Y tampoco tengo porque, en realidad no defini yo una opinión. Evito lecturas que abordan cuentas pendientes, esa novela es clave de algo que podría estar silenciado en la dictadura y lecturas que pasan por ahí, de eso yo no tengo posición al respecto. En general de lo que yo escribo no tengo posición porque no forma parte de lo que yo leo. La escritura ya es distinto, pero se me ocurre que este me parece a mi que seria el núcleo porque es donde entra mas fuerte lo político. Si tu eje es ese, en relación a lo político los libros clave son dos veces junio y ciencias morales. Por fuera del pasado político ya entonces ponele la ultima que salio que se llama fuera de lugar también podría ser abordada en términos de lo que se dice y lo que no se dice pero ya no tiene que ver con la memoria o critica en relación al pasado político del país o de las memorias colectivas, ya va por otro lado. Entonces depende de vos.

¿Considera que el tema es pertinente?

Yo creo que los autores no tenemos que pronunciarnos sobre eso, porque eso sería constituirnos en un lugar de autoridad con respecto a lo que escribimos, y yo creo que el autor no tiene que ser una autoridad respecto a lo que escribe. Las lecturas a mi criterio son pertinentes o no son pertinentes según logren sostenerse o no en el análisis que vas a hacer, si tu lectura funciona es pertinente y no importa lo que yo diga. Si tu lectura no funciona no va a ser pertinente y no importa lo que yo diga. Ni yo ni ningún autor. Yo estoy, digamos ahí tengo como una oposición a la idea de el autor como autoridad. Esto es una condición etimológica en definitiva. Yo estoy en desacuerdo con la noción del autor como autoridad con respecto a sus propios textos. Y en este punto yo me puedo pronunciar con mas confianza. Si estuviéramos hablando de textos ajenos ahí si diría pienso esto, estoy en desacuerdo, yo creo que es así, pero cuando se trata de mis propios textos me obligo a la prudencia, porque al ser yo quien los escribió no puedo tomar posición. No corresponde porque soy el autor. Entonces yo no puedo decir nada, sino que son los lectores o los críticos los que tienen que avanzar en esa dirección. Yo no debo intervenir. Podría intervenir como te digo con más plenitud si estuviésemos hablando de textos ajenos, pero en este caso me vería interpelado como lo que no quiero ser, la autoridad con respecto a mis textos. Yo no soy la autoridad. En relación a tu proyecto no es que yo defino la pertinencia.

Yo en general lo que se escribe sobre mi lo tengo muy olvidado. Hay algunas tesis sobre mi. Por ejemplo la de una colega que se llama María Elena Fonsalido en la Universidad General Sarmiento y de lo que se esta terminando la tesis. Después hay una chica en Francia y una en Brasil que han escrito sobre mí. La de Francia ya presento la tesis.

Para tu tesis los textos principales son Dos veces junio y ciencias Morales, estos son los nucleos. Cuentas pendientes y Bahía Blanca también topan temas de silencio y del olvido, pero no en clave política. También hay un libro de Beatriz Sarlo. Ella tiene un libro que se llama Tiempo pasado, que es todo un análisis centrado en la cuestión del testimonio y la memoria en relación a la dictadura militar. Trabaja sobre todo en la cuestión del testimonio, y en la última parte varias de las cuestiones que vino discutiendo en clave de testimonio, y por lo tanto también memoria, sentido, silencio, olvido. En la última parte la contrasta con la literatura y en la literatura menciona o pasa

por tres autores. Uno es Juan Jose Saer, Sergio Chesco y el otro soy yo. Entonces eso quizás te pueda servir también.

Periodización de su obra. – Yo me recuerdo escribiendo cosas desde los 11 años porque me acuerdo que estaba en la escuela. En el secundario escribía también. A partir del momento que ingreso en la Universidad ya empiezo a tener una formación mas sistemática, mas solida en cuanto a mi formación de lector y por lo tanto obviamente cambia mi mirada sobre la literatura en general y sobre lo que yo mismo escribía en particular. Entonces yo creo que ahí si apareció la posibilidad de considerar mas seriamente eso que yo venia escribiendo, lo que a mi me gustaba escribir o lo que estaba empezando a escribir a partir de este cambio en mi vida podía ser publicado o no, podía valer la pena publicarlo o no valía la pena. Esa empezó a ser una inquietud para mi a mis 23-24 años que empecé a dar vueltas al pensar que si eso que estoy escribiendo valdrá o no la pena. Igual seguí escribiendo. 1967 nació yo. Desde los 10-11 yo ya me acuerdo que escribía. Ya tenia algunas cosas dando vueltas. Cuando entro a la universidad y pude comenzar a pensar sobre lo que yo mismo escribía con parámetros mas consistentes. En el sentido que antes de entrar a la universidad yo tenia una visión de la literatura mas ingenua. Y escribía un poco copiando lo que yo leía en la adolescencia. Copiaba mal pero copiaba lo que yo leía y al entrar en la Universidad pude comenzar a pensar sobre lo que yo escribía con parámetros mejores desde mi punto de vista. Yo no es que tenia exactamente visto como objetivo escribir y publicar. No era ese mi objetivo. No es que yo quería llegar a nada en particular. Yo escribía porque me gustaba escribir y seguía escribiendo porque me gustaba escribir. Pero en cuanto entro en la carrera de Letras y voy adquiriendo esa una formación y empiezo a tener los docentes que voy teniendo que fueron en general extraordinariamente buenos, si apareció la idea de empezar a darme la curiosidad de pensar.. y esto que yo escribo valdrá la pena, merecerá ir a libro, no merecerá ir a libro.... yo venia escribiendo y por ahí yo no me acuerdo pero por lo menos dos o tres novelas que yo habré estado escribiendo cuando tenia 22-23 años. De tres novelas por lo menos me acuerdo. Que yo habré escrito entre los 19 y los 21 o 22 cuando ya estaba cursando la carrera de letras.

Y para una periodización el cambio fue empezar a preguntarme en un momento si algo de eso de lo que yo venía escribiendo podía valer la pena o no. Obviamente todo lo que venía escribiendo hasta ese momento fue descartado, incluso estas novelas que te cuento de los 19-20 años quedaron absolutamente descartadas porque no es que yo escribía para publicarlas, las escribía y ya me bastaba con eso. Lo hacía por el gusto de escribir. Luego surgió esta inquietud y me dije a mi mismo que quizás puede valer la pena. Yo tenía entre manos una novela breve cuando yo tenía 25 años. Ya me había recibido. Ahí me enteré que un grupo de gente de la facultad había armado un proyecto editorial. Uno era Miguel Vitagliano, otro era Aníbal Sarkowski, el otro que era el único que no estaba en la facultad era Rubén Mira. Sabía que ellos estaban en un proyecto de publicación, me acerqué y pase lo que en ese momento yo traía entre manos y a ellos les pareció bien. Yo quería estar muy seguro de que realmente a ellos les parecía que valía la pena, sino yo prefería ni publicarlo y se acabó. No tenía ni la ansiedad ni la ambición de publicarlo. Solamente tendría decir bueno quizás valga la pena, y sobre el impulso que ellos me dieron se publicó. Eso fue lo primero que yo saqué, una novela que se llama la pérdida del aura, eso en el año 93. Desde ahí ya pasé al ciclo publicación. La periodización sería entonces desde el 93 hasta la actualidad.

Yo también marcaría un cambio desde el momento en que hoy por hoy yo puedo tener digamos cuando se publica la pérdida del agua me va muy bien, tiene muy buena recepción, pero yo no tenía certeza de que un siguiente libro se pudiera publicar. Es decir no tenía una perspectiva de continuidad. Tampoco me lo preguntaba, pero ahora me doy cuenta de que hubo un cambio para mí desde el momento en que yo hoy en día escribo sin la incertidumbre de decir que eso va a publicarse o no. Si yo estoy convencido y quiero publicarlo voy a tener la posibilidad de publicarlo. Entonces también hubo un momento donde eso cambió, y no podría decir exactamente cuando, pero no es cuando empecé. Cuando empecé con ese libro fue todo muy bien, hubo buenos comentarios pero eso no me aseguraba que un siguiente libro iba a tener editor. Y a partir de un momento determinado que quizás sería etapa distinta si algo que yo escribo no se publica y yo tengo un par de novelas de estos años sin publicar es porque a mí no me convencieron y no quise publicarlas. Pero en el punto en el que me encuentro ahora sería difícil para mí suponer que por ahí yo tengo entre manos algo terminado que me guste, que me entusiasme, o que me convenza para su publicación y

que no lo pueda publicar. Hoy en día tengo garantizado que alguien lo va a publicar y eso cambia la relación para escribir. Es como una zozobra de saldrá o no saldrá, lo podre publicar o no que cambio.

Yo diría que la escritura de infancia, que ni la cuento, la escritura de la adolescencia que fue la escritura previa a mi formación universitaria. Un cambio muy grande que para mí está en el momento en que yo me empiezo a formar sistemáticamente como lector y eso cambia la manera de escribir. Si lees mejor no digo que escribís mejor, pero tenes parámetros de lectura mejores para tus propios textos cuando los escribís. Yo te diría que hay como una cuarta etapa que podría ser de una cierta consolidación, entendiendo por consolidación esto que acabo de decir. La idea de que hay un interés editorial, y que si yo tengo ganas de publicar una novela voy a tenerlo en cuenta.

El estado del problema de la política en la actualidad argentina – Yo diría que en la actualidad en la Argentina se vivió un cambio muy grande en los últimos dos años. Cuando termina el gobierno de Cristina Kirschner, que fue un gobierno con el que tengo marcadas diferencias y disidencias pero que activo fuertemente la política de la memoria y políticas. Quiero decir que la memoria en cuanto a activar fuertemente el museo de la memoria, iniciativas muy muy concretas y muy importantes con respecto a la memoria en relación a la dictadura. Pero también políticas del presente muy concretas, como la reapertura de los juicios a los represores. Entonces hubo una etapa de esos años del Kirschnerismo en los que insisto que tengo fuertes en algunos casos disidencias, a veces desacuerdos y a veces acuerdos, pero que en cualquier caso es muy notorio que fueron años donde la cuestión de la memoria y el pasado se reabrió una fuerte, es decir volvió a estar muy presente la discusión, la reflexión sobre la memoria.

Con el nuevo gobierno que es un gobierno extremadamente conservador, que oscila entre un profundo desinterés por ese pasado y una profunda ignorancia, a veces es ignorancia, a veces es desinterés, a veces yo mismo no logro distinguirlo, si lo hacen por ignorantes, por desinterés o por reaccionarios, porque son las tres cosas. Están desinteresados, son ignorantes y reaccionarios. Las tres cosas pueden explicar que el gobierno actual de Macri reliege fuertemente todo lo que hasta aquí venía funcionando

con mucha intensidad en términos a una sociedad volcada a discutir y reflexionar sobre ese pasado. Entonces se ha relegado muchísimo, relegado o simplificado. Había habido una discusión que se avanzó con cierto grado de complejidad para la discusión y el análisis de esos años y ahora como te digo porque es un gobierno muy reaccionario, un poco porque no tienen interés, no son cuestiones que le interesen al presidente de la Nación. Prácticamente lo ha dicho, alguna vez que le preguntaron a propósito del debate sobre el número de los desaparecidos fue sincero en ese punto en cuanto a su desconocimiento y desinterés con la cuestión. Entonces eso un poco tiñe las condiciones políticas actuales en Argentina.

Por eso es interesante el tema de la memoria, el silencio y el olvido en la Argentina, pues al gobierno de Macri no le interesa, ni siquiera uno puede advertir que instrumente un discurso de la impunidad por ejemplo. Por ejemplo en el gobierno de Carlos Menem durante los años 90 en Argentina, si estuvo la decisión de indultar a los condenados, de dar los indultos, y eso estuvo acompañado por un discurso político que sostenía la necesidad de una reconciliación basada en el olvido y hubo un discurso político muy potente en favor del olvido, de cerrar una etapa, de no hablar más del asunto, y además también te situaciones políticas muy concretas como la del indulto. Este gobierno no parece tener exactamente un discurso orgánico de legitimación de la impunidad o del olvido. Yo creo que es más bien algo que proviene del desinterés. Como es un gobierno muy reaccionario y además de reaccionario muy pragmático, es decir tiene netamente una ideología entre empresarial y de rendimiento económico un asunto como este por lo que no se gana nada, en términos pragmáticos les resulta una pérdida de tiempo. Ni siquiera tienen en términos generales, por supuesto que como son reaccionarios, su posición se vuelve evidente. Pero tampoco durante el macrismo hay exactamente algo que uno pueda a mi criterio percibir como una política del silencio, como una política del olvido. Durante Menem si, Menem si planteo, es necesario una reconciliación. En el caso del macrismo es una formulación más general sobre el pasado. Pero el pasado es todo el pasado, no es la dictadura, no son los años 70. Se refieren a todo, al siglo XIX, a todo. El otro día un ministro o jefe de gabinete defendió el hecho del cambio de los billetes. Que en los billetes ya no hay más próceres históricos, que ahora estaban los próceres de la historia Argentina. A veces uno, a veces otro pero estaban los próceres de la historia Argentina. Y el gobierno de Macri decidió que no hubiese más próceres

sino animales. Entonces hay uno con un guanaco, hay otro con una ballena, hay otro con un tigre, noseque. Y el jefe de gabinete de Macri el otro día defendió eso. Dijo que ahora en los billetes había vida, porque hay animales, y no mas la muerte. Por muerte entendía estos próceres que efectivamente ya están muertos porque son del S. XIX. Me parece que eso define bien la relación que tienen, no es una política de olvido respecto de 76-83. Si, lo es, porque tienen una actitud de negligencia y desentendimiento de todo el pasado. Porque esto que han dicho sobre los billetes es lo mismo, no toca la cuestión del 76-83, toca la historia. Para ellos no tiene sentido seguir revolviendo cosas del pasado. Incluso respecto del Kirschnerismo, pero bueno ahí hay una intencionalidad política que es convertir al Kirschnerismo en un asunto del pasado, pero tiene la misma textura, dejar el pasado atrás, todo el pasado, y obviamente eso influye.

Es por esto hablado que es tan importante el tema en la actualidad del país. Yo acá estoy porque me importan estos temas, esa es la verdad, y no se si he tenido mucho éxito. Hoy por hoy, yo que soy opositor del Macrismo y he sido opositor del Kirschnerismo también en el sentido que no los vote, no acompañe su política, pero con el Kirschnerismo, cuya versión de los años 70 yo no comparto, había justamente una posibilidad de entrar en discusión, cosa que algunas veces me ha tocado hacer, entrar en discusión. Con intelectuales, escritores, para ver las cosas desde otra perspectiva. Era muy interesante esa discusión sobre como pensamos esos años. La militancia, la lucha armada, como lo pensamos. Mientras que ahora lo que uno encuentra en general es eso, la apatía, o una versión extremadamente simplificada. Porque hay discursos desde el Macrismo sobre los años 70 que son menos que escolares, son tremendamente superficiales, tremendamente básicos, con muy poca elaboración histórica, muy poca elaboración conceptual. Esta tramado menos que para un cuento para niños, pero a los niños no hay que subestimarlos. Son versiones extremadamente simples, muy rudimentarias que mas yo las veo mas como una disposición de no hablar que de hablar. Porque para hablar así, de un modo tan banal...

El núcleo del problema es este, la falta de elaboración por parte del gobierno de este tema.

Hay que plantear bien esto, por la propia temporalidad de la literatura. Dos veces junio es del 2002, no estaba todavía el kirschnerismo en el gobierno. En el 2001 hubo una crisis tremenda. A veces hay una distorsión que se nos produce a los críticos literarios porque yo a la novela no la escribí en 2002 sino que se publicó en 2002. Yo la escribí en el 2000, entonces el contexto era muy distinto. Entonces en todo caso ahí se podría indagar que paso en Dos veces junio cuando salió en 2002, que paso con Dos veces junio durante los años del Kirschnerismo y que pasa hoy en Dos veces junio. Yo se que Dos veces junio se da mucho en colegios secundarios por ejemplo. Yo tuve muchas experiencias dando charlas en escuelas y universidades a gente que no necesariamente va a estudiar o estudia literatura. Y para mí es siempre muy interesante, cuando me invitan voy. Tengo ahora la invitación a un colegio donde dieron *Ciencias Morales* en quinto año a estudiantes de 17 años, para quienes ese pasado les queda muy atrás. No lo han vivido, quizás sus padres, y me parece que es un modo posible de ver que pasa con estos libros desde que se escribieron en cada momento.

Yo creo que encontraron su lugar y tienen su secuencia de lectura, pero me parece que en la época del Macrismo en la que vivimos entra como en cortocircuito en el sentido de que a que viene todo eso. Dos veces junio y Ciencias Morales son libros con relación con la dictadura, después escribí otras cosas. Incluso Cuentas Pendientes, que algunas lecturas son en clave del pasado político y otras no. Escribí también un par de novelas sobre el S. XIX, o sea con personajes del siglo XIX con lo cual también hay un interés por el pasado que no es testimonial, nunca es testimonial. Por eso te mencionaba el libro de Sarlo que marca una diferencia entre el discurso testimonial y el de la ficción literaria no testimonial, porque si bien es cierto lo que vos decís, yo tenía 9 años cuando fue el golpe y tenía 15 o 16 años cuando terminó la dictadura militar. Los libros que yo escribí no están básicamente elaborados a partir de mis vivencias. Incluso Ciencias Morales que transcurre en el colegio donde yo estudie, si bien transcurre en el colegio donde yo estudie por lo tanto está plagado de aspectos que yo conocí, el libro no está elaborado a partir de mis recuerdos y mis vivencias, y Dos veces junio tampoco.

Yo no hice el servicio militar, no lo hice. No solo no me pasó lo que cuenta el libro, no lo hice, es un mundo que yo desconozco por completo. No arremete a ninguna experiencia personal mía en el pasado. Es pura invención.

Y en Ciencias Morales como te digo mucho tiene que ver con el colegio , yo conozco eso, pero al estar la novela totalmente concentrada en la figura de una preceptora, la novela no proviene de mi conocimiento ni de mis vivencias. No están mis vivencias ahí, al revés, están vivencias que para mi eran inaccesibles, el mundo de una preceptora para mi era inaccesible. Entonces no diría que no hay una marca de lo que a mi me toco vivir, pero si que yo no escribo a partir de mis propias vivencias. Procuro siempre escribir desde otro lado.

El problema de tu investigación es lo que pasa en el gobierno actual de Macri, que profundiza el silencio, el olvido, y se tratan estos temas de una manera sumamente superficial. Yo creo que la literatura va entrando en relación con cada presente cada vez, por eso los textos cambian su condición. O se escriben en un momento determinado o se publican en un momento determinado pero interrogados en un momento o en otro, entablan una relación distinta con su tiempo y en la sociedad en la que esta.

Entonces si, probablemente por eso yo me remitía a esta cuestión de ir a los colegios y ver estas experiencias que estoy teniendo contacto con los estudiantes, porque ahí se podría llegar a percibir una diferencia entre la realidad con la que interactúa Dos veces junio que se publicó en 2002 y la realidad con la que interactuaba en 2005, 2006, y la realidad con la que interactúa hoy. Lo que pasa es que ahí también hay una distorsión, es que por definición, un docente que elije Dos veces junio para dar en la clase de literatura en colegios secundarios no es un docente Macrista. Entonces también el docente está recurriendo a lo que yo escribí para de alguna manera desde su curso contrarrestar las condiciones sociales existentes. Eso sí me pudo remitir, cuando yo era profesor en colegio secundario, yo me recibí como te decía en el año 90, gobierno de Menem. Comienzo a dar clases en colegios secundarios en el 91, gobierno de Menem. Eran los años de los indultos, de los llamados a la reconciliación nacional para cerrar el pasado. Yo en mis clases de literatura buscaba dar textos literarios que permitieran a los estudiantes con los que yo estaba trabajando contrarrestar lo que estaba pasando. Y me acuerdo que en las clases que yo daba en quinto año había una unidad sobre literatura y dictadura y trabajábamos Ricardo Piglia, trabajamos respiración artificial o trabajábamos letras del rock de esos años, para entrar en contradicción con lo que estaba

pasando en el país. Quiero decir un docente que estuviese de acuerdo con las políticas del olvido que estaba planteando Menem en los años 90 no iba a dar eso en el programa. Del mismo modo yo diría hoy, un docente que considere que el tema de los años 70 está saturado y hay que dejarlo de lado simplemente no va a ser ese docente el que de libros míos en su curso. Entonces seguramente yo diría que lo que yo escribo en todo caso me parece que si hoy circula, circula en fricción con el estado de las cosas. Y aun en los colegios donde esto se da hoy en día y se da en muchos colegios yo creo que también el docente busca entrar en fricción con lo dominante.

- El problema es el silencio, que gente ni se entera que sucedieron estas cosas. La cosa es problematizar este tema a través de la literatura.

Yo creo que el rasgo saliente en el macrismo me parece a mi no es tanto el silenciamiento como la banalización. Yo creo que no es tanto el silenciamiento del tema como su banalización. En algún punto puede ser más preocupante en un sentido. Me parece que el tema, obviamente respecto de los años del Kirschnerismo claro, ha habido un apagamiento. He insistido, aun ahí donde yo, en muchos casos no estoy de acuerdo con el modo que durante el Kirschnerismo se planteó la cuestión de los años 70 o se planteó sobre todo la cuestión de la militancia de los años 70, pero lo cierto es que los libros que se publicaban, las películas que se filmaban, por lo menos abrían la discusión. Por ejemplo la película *Infancia Clandestina* trataba estos temas.

Yo he escrito algunos artículos que quizás te puedan servir en el sentido que yo pienso que la disputa no es necesariamente entre memoria y olvido, es entre memorias. Qué clase de memorias.

No hay como dejar toda la memoria de lado y todo el olvido del otro. Hay una parte de la disputa que es entre memorias. Qué memoria, qué se recuerda y cómo. A mi me parece que en los años del Kirschnerismo se activó de la mejor manera, de un modo muy fértil la discusión de qué memoria y cómo. Y me parece que obviamente hubo un apagamiento en relación a eso, a los años previos, pero yo insisto, a mi me parece que el síntoma en el macrismo no es tanto el silenciamiento como la banalización. Me parece que más que el llamado a no hablar más del tema son las tonterías que dicen

cuando hablan del tema. La cuestión del número de desaparecidos, el modo de pensar de militancia de los años 70, por eso yo marcaba por ahí quizás una diferencia con el Menemismo. En el Menemismo si se deciden los indultos, se decide la impunidad de los represores y se hace un llamado a la relación que puede haber en términos de amnistía y amnesia. La amnistía, los indultos, la amnesia. Basta de esto, dice Menem, y tomo un discurso del olvido y de la reconciliación que es también un discurso sobre el S. XIX porque el Menemismo ahí hace una operación muy compleja de reconciliación, también hacia el siglo XIX, osea que era una intervención histórica fuerte. Histórica hacia el siglo XIX e histórica respecto del pasado de la dictadura militar. Para cerrar los conflictos y silenciar. A mi me parece que el rasgo sobresaliente en estos años es la banalidad y que dicen tonterías o cosas tremendamente superficiales muy escasamente laborales, quizás por limitaciones y en parte porque no conocen todo lo que se a escrito, citado, reflexionado, discutido, no lo conocen.

Entonces entran a un tema que tiene 40 años de elaboración o de treinta y pico años de elaboración con muy diversos puntos de vista pero hay un caudal de reflexión y de discusión importante en la historia Argentina desde el 83 hasta hoy y en realidad desde antes cuando vos ves o escuchas a Macri y a los funcionarios del Macrismo o a los que se presentarían como los intelectuales del Macrismo parecen tener un fuerte desconocimiento de eso o simplemente una mirada superficial. Cuando no hay desconocimiento entonces es una mirada superficial de una tremenda simplificación de las cosas.

De cierta forma siempre el silencio, la memoria y el olvido son pertinentes. Eso nunca se clausura, no se termina nunca. Sobre todo porque aun en el terreno de la memoria pasas a discutir como recordas. Por ejemplo cuando empecé a escribir dos meses junio no era contra el olvido. Si era contra otras intervenciones o formas de representación o otros textos que por ahí andaban circulando y había leído y yo empecé a escribir desde otro lado. Cuando yo escribí eso fue en el año 2000. Estaría empezando en el 99. Te soy sincero, no lo pensé como un texto de la memoria, la verdad es que no. Es mas, ni siquiera lo pensé como un texto de la dictadura. En Dos veces junio yo quería escribir un texto que tiene que tuviese que ver con un mundo feroz, con algo terrible, y eso

obviamente me llevo a la dictadura, pero no lo pensé como que quería escribir algo sobre la dictadura. Tampoco dije voy a escribir algo para la memoria o contra el olvido. Si tener muy presente el estado de cosas en esos años me interesó avanzar en una dirección que yo creo que no estaba tan trabajada excepto por Luis Guzmán en la novela *Villa*, que era una indagación literaria sobre formas que paso en la sociedad, ciertos mecanismos de complicidad social, complicidad activa o mas bien pasiva que hizo posible que lo que pasara paso. No en términos de búsqueda de culpabilidades porque la literatura no esta ahí para juzgar a nadie pero si para indagar que tipo de mecanismos se activaron socialmente para que todo lo que pasaba pudiese pasar y transcurrir como transcurrió. Y yo creo que eso no estaba muy presente en la manera que el tipo de la memoria estaba instalada, en el tipo de recuerdos que se habían un poco cristalizado como presión social de recuerdo de ese pasado. Eso no esta en el presente. Tal cual como lo que conviene y no conviene recordar.

La pregunta entonces pasa a ser ya no memoria contra olvido, sino que recordamos y como. Porque toda memoria tiene un olvido. Nunca se recuerda todo. Después te puedo pasar lo que yo escribí y publique que un poco resume este planteo. Como la memoria total no existe, entonces no hay memoria que no involucre un olvido. Por ende no se trata de pensar la memoria y el olvido. De esto hable en una ponencia que llevé a un congreso en Chile y después se publicó. Obviamente la busco y te la puedo pasar. Es justamente de lo que estamos conversando, la memoria como una especie de plenitud del recuerdo y del otro lado la amnesia total, el olvido. Existen memorias diversas cada una de las cuales involucra algún tipo de olvido porque como ninguna memoria es total toda memoria involucra un olvido. Recordas esto y no esto otro. Entonces yo planteaba una lucha entre memorias con sus correspondientes olvidos más que una lucha de la memoria contra el olvido. Una lucha entre memorias cada una de las cuales necesariamente involucraba algún tipo de olvido. Porque todo el que recuerda algo no recuerda ninguna otra cosa.

Si creo que Dos veces junio la escribí un poco sobre la idea de que había algo en el modo que se recordaba que estaba quedando postergado. Pero en ese punto por ejemplo fue muy decisiva la novela de Luis Guzmán. En aquella época yo había leído también

la novela de Liliana Hecker que se llama el fin de la historia, la cual me provocó desacuerdos. Al leerla dije no, no estoy de acuerdo con esto. Entonces también un poco. Dos veces junio la fui pensando a partir de la lectura de Guzmán en la misma dirección, un poco discutiendo como lector con la novela de Hecker y otras novelas, pero eso también era construcción de memorias distintas. Porque con unas uno esta de acuerdo y con otras no. Esto es un tema apasionante. La temporalidad de mi obra sería desde el 93. Me recibí en el 90. Otra persona que ha escrito sobre mi es Miguel Dalmaroni.

Anexo 2. Entrevista realizada a Martín Kohan en la ciudad de Buenos Aires el 5 de septiembre de 2018 por Camila Muñoz Morillo

En sus novelas *Dos veces junio* y *Ciencias Morales*, ¿considera que el pasado se narra de modo diferente al del testimonio histórico?

Sí, definitivamente, porque además yo no tendría mayormente elementos para narrar desde el testimonio histórico por mi propia condición desplazada respecto a cierto tipo de experiencias, que me parece que son las que pueden dar fundamento al testimonio si alguien quiere dar cuenta testimonialmente de las vivencias sociales de esos años. En el caso concreto de las dos novelas, tanto en un caso como en otro, si bien están referidas en algunos aspectos a cosas que pueden estar cerca de mi experiencia biográfica, suponte no sé, de *Dos veces junio* yo viví muy cerca de la cancha de River donde se jugaron varios partidos del mundial, por lo tanto la geografía de la novela yo la conozco. Las calles, los alrededores del estadio eran mi mundo de infancia. Ese sería un ejemplo, o, en *Ciencias Morales*, el colegio donde todo transcurre es el colegio donde yo fui, y fui en esos mismos años. Yo fui a ese colegio entre 1980 y 1985. Es decir que ciertos materiales ligados a mis propias vivencias pueden aparecer en las novelas, y sin embargo no hay nada del orden de lo testimonial ahí porque mis experiencias personales, o sea ese pacto entre vivencia y verdad o experiencia y testimonio, eso no está en las novelas. No me base en ninguno de los casos en algo que tuviese que ver con dar cuenta de mis propias vivencias, que entiendo que es el pacto testimonial por definición, dar cuenta de algún tipo de experiencia ligada a un tipo de vivencia personal. Ni *Dos veces junio* ni *Ciencias Morales* tienen el anclaje de mis experiencias personales, al contrario, tanto en una como en otra construí una subjetividad, un punto de vista y una perspectiva y una lengua que no es la mía. Ni la del conscripto en *Dos veces junio*, que de por sí me parece un personaje y un narrador bastante aberrante, ni la condición de la preceptora en *Ciencias Morales* tienen nada que ver con mis propias vivencias. Así que no, no hay nada testimonial ahí.

¿Qué papel cree usted que desempeña la memoria, el silencio y el olvido en *Dos veces junio* y *Ciencias Morales*?

No lo sé. Yo las pensé como una interrogación a ciertas formas de la significación política, tanto en un caso como en otro. Hay algunas cosas que las dos pueden tener aspectos semejantes. Me interesaba indagar, interrogar ciertas formas de la obediencia, ciertas formas del sentido del deber. Tanto el conscripto como la profesora están en una posición de poder y a la vez de subordinación. Los dos tienen respecto de otros algún poder. El conscripto lo tiene por ejemplo lo tiene por ejemplo respecto a la prisionera, la receptora lo tiene respecto de los estudiantes y a la vez están sometidos a un superior que es el Dr. Mesiano en *Dos veces junio* y la Elvia Suto en *Ciencias Morales*. A mi esa colocación de poder y a la vez de subordinación de mando y a la vez de obediencia en una dimensión moral que aparecen en las novelas, la relación que todo eso tiene con lo político, con la dominación política y con la represión, yo entendí y de alguna manera me propuse abordar e interrogar esos mecanismos a través de las novelas. Cómo esa segmentación de las narraciones se alojan en una producción de memoria, eso nos tienen que decir los lectores, los críticos y los investigadores.

¿De qué modo narra usted el horror cuando este a dejado varias marcas en los discursos sociales?

A mi me parece que la formulación que tiene el horror en las dos novelas, que es como me intereso como te dije interrogar, o lo veo más como una interrogación. Es esa manera que tiene el horror de naturalizarse y de integrarse a una cotidianidad como si no fuese horror. Digamos que ahí hay un punto que a mi me interesa muchísimo, que me despierta muchísimo interés, que es no el horror o el terror irrumpiendo con una ruptura feroz de un orden cotidiano sino al revés, de qué manera eso empieza a impregnar el orden cotidiano de tal manera que se habita el horror. Es decir el horror no aparece para irrumpir o para interrumpir desde lo inaudito, desde lo imposible de soportar, sino al revés. Cómo es que se hace soportarlo y se integra a una cotidianidad y empieza a formar parte de los hábitos. Digamos que el modo en que la vida sigue

transcurriendo, el interior del horror. Es eso lo que me interesó. Por eso las zonas que yo trabajo en las novelas excepto probablemente habría que ver bien pero excepto en *Dos veces junio*, cuando aparece de una manera más directa la dimensión de la tortura y toda la zona ligada a la prisionera, excepto eso me parece que en realidad si uno piensa en el conscripto, en la preceptora, en los estudiantes del colegio, me parece que las novelas transcurren alrededor de el modo en que la vida sigue transcurriendo como si no estuviesen habitadas por el horror. Y a mi me parece que ahí hay una clave que a mi me intereso y me sigue interesando interrogar. Si la dominación, si la represión fuese siempre cruda y extrema; siempre es cruda y extrema pero quiero decir, si se la percibiera permanentemente así, no habría ninguna posibilidad de vivir al interior a una dictadura durante siete años. Y esto no quiere decir que el terror se suavice, al revés, no es una cuestión de que se suaviza; es una cuestión que logra inscribirse en el transcurso cotidiano de las vidas, lo cual no lo hace menos grave, lo hace más grave. Porque efectivamente, si fuese del todo insoportable, literalmente no se soportaría y se haría algo al respecto.

El terror, sin dejar de ser terror, sin dejar de producir tremendas mortificaciones, indignación, miedo, brutalidad, logra de algún modo implantarse con una cierta naturalidad que hace que sin dejar de ser aberrante, porque no deja de ser aberrante, se integre a una especie de naturalidad que es atroz. Yo creo que tanto *Dos veces junio*, si uno piensa en la vida del estudiante, su familia, no la prisionera por supuesto, y el muro del colegio en Ciencias Morales, más bien se quiebra en el horror como si fuese un mundo natural en el que hay que habitar y se habita.

¿Cómo cree usted que los testimonios sirven para la reconstrucción de identidad después de una experiencia trágica en las ficciones de sus libros?

Con respecto a la cuestión del testimonio, no puedo decir nada distinto de lo que dice Beatriz Sarlo en tiempo pasado, que me parece que hace una intervención de infinita lucidez con respecto a la cuestión del testimonio, y de hecho contrapone ficciones literarias. Una de ellas es *Dos veces junio* a los testimonios. Osea algo con lo que yo

estoy de acuerdo es que ella no integra en un mismo plano del discurso, los discursos testimoniales y estas ficciones. Yo recuerdo que pone algo de Sergio Chesfec, pone *Dos veces junio* y alguna otra ficción, trabajando Sarlo digo, trabajando fuertemente la diferencia de registros discursivos, narrativos, enunciativos, entre el testimonio y estas ficciones. Yo estoy muy de acuerdo con eso, y el modo que ella además cuestiona y revisa y discute los alcances pero también los límites del discurso testimonial. Sino el discurso testimonial parecería ser el discurso de una plenitud de sentido y una plenitud de verdad de una plena autenticidad desde el corazón autenticador de la experiencia y eso no es necesariamente así. Yo estoy de acuerdo con ella en que no es necesariamente así de modo yo creería que estas ficciones pueden tocar el testimonio yo diría que muy tangencialmente. Las zonas que en *Dos veces junio* tiene que ver con la prisionera y con el parto durante el cautiverio y con la tortura sí tiene las resonancias de algún testimonio que está en el libro de la conadeb de nunca más, que yo había leído, no lo volví a leer, no lo usé directamente en la novela, trabaje con mi recuerdo de lectura, pero yo te diría que fuera de ese aspecto muy puntual, el registro no es el del testimonio.

¿Qué me dice de la voz narradora en *Dos veces junio*, es decir qué estrategia literaria utilizó en ese sentido?

Yo creo que es el aspecto fundamental, en el sentido de que no pude comenzar a escribir la novela hasta no tener bien bien definido, bien pensado y bien ajustado ese registro del narrador que precisamente me pone las antípodas del testimonio, porque el testimonio involucraría mi propia subjetividad. Lo cierto es que el narrador de *Dos veces junio* es totalmente ajeno a mi subjetividad, es totalmente distinto, incluso es opuesto. Básicamente el trabajo que yo procure hacer con la narración y con el lenguaje fue construir un narrador impasible para situarlo frente a hechos que son demasiado tremendos como para permanecer impasibles. Esa es sido para mí como la combinación que yo trate de elaborar ahí, y poner en juego hechos, frases, por lo pronto la frase inicial, situaciones, hechos, esa primera frase de la tortura de un niño, frente a los cuales parece imposible no reaccionar y narrarlo desde justamente el punto de vista de un narrador que no reacciona. A lo largo de *Dos veces junio* yo fui tratando de modular respecto de la lectura, alguna expectativa de que el narrador reaccione en algún

momento. Incluso procure que para el lector o imaginé, intente producir un efecto para que al lector le resulte casi insoportable que ese narrador no reaccionaba frente a lo que estaba narrando, jugar con alguna expectativa o incluso con la necesidad de un lector de que en algún momento haya una reacción del narrador, que como vos sabes no la hay. Osea que fue todo una pura construcción que es lo contrario al testimonio. Una pura construcción de un tipo de neutralidad que yo considero espantosa.

¿Qué me puedes decir sobre la construcción de los personajes en estas novelas?

Bueno, habría que ver depende cuales, habría que ver, pero por lo pronto yo creo que hay algo en el narrador de *Dos veces junio* como te dije para mi la clave fue la impasibilidad. En el caso del conscripto de *Dos veces junio* es esa impasibilidad, esa neutralidad intolerable. Incluso una cierta ambigüedad que procure que permaneciese en esa ambigüedad que es si es cómplice, si no se da cuenta, si se hace el que no se da cuenta, si es tonto, si es muy astuto, que todo eso pueda ser posible y no se pueda discernir todo eso que esta pasando, eso en cuanto a ese personaje, su sentido de la obediencia.

En cuanto a la preceptora no tanto eso como su misma combinación, el personaje de María Teresa que tuviese al mismo tiempo la solidez de la autoridad, ella ocupa un lugar de poder, es una autoridad en el colegio, ocupa con firmeza ese lugar de autoridad, y al mismo tiempo tuviese ciertas zonas de fragilidad muy ligada a su condición de que es muy joven, de que es mujer, no mujer sino determinado tipo de condición de la feminidad, bajo fuerte condición a la represión, bajo fuertes condiciones de inhibición. Es decir , en ella traté de armar una especie de combinación entre la firmeza que le da su colocación institucional y la fragilidad de su condición subjetiva. También su sentido de la obediencia y del sentido del deber, y me parece que eso tiene una resonancia o hay una analogía con la condición del conscripto en *Dos veces junio*. Tienen un fuerte sentido de la obediencia, y ahí hay algo con lo respectivo al superior, digamos cada uno tiene un superior. El medico en un caso y el jefe de preceptores en otro que son figuras justamente muy fuertes, con figuras de autoridad y muy morales.

Con respecto al marco teórico hay un trabajo de Miguel Dalmaroni de la Plata sobre *Dos veces junio*. También hay un artículo de María Teresa Gramuglio en Punto de vista que trabajaba con *Dos veces junio* junto con la novela de un autor de Rosario que se llama Martín Prieto. Había un artículo de Gramuglio sobre las dos novelas, y bueno se que hay más.

¿Cuáles considera usted que son puntos de interés relacionados a este tema de memoria, silencio y olvido?

Escribí algunas cosas que si quieres te las envío por mail y te las puedo pasar, además de unos ensayos por fuera de mis propios textos, de los cuales obviamente no puedo decir nada, pero algunas discusiones he dado al respecto, a propósito de algunas películas, tengo dos artículos por lo menos que tengo ahora en mente en relación a la memoria y al olvido. Sobre todo de la cuestión del olvido y de la cuestión de la disputa entre las memorias. Por lo pronto sí recuerdo una intervención que en algún momento planteé en cuanto a no pensar una antinomia entre memoria y olvido. No pensar que la lucha digamos de discursos, de versiones, de narraciones era una lucha de la memoria contra el olvido. Yo creo que el gobierno de Macri hoy en día plantea una alternativa distinta. Este artículo que yo te digo es desde hace unos diez años. Yo planteaba y creo que en definitiva, digo porque Macri es un caso distinto a todo lo que habíamos visto hasta ahora porque yo pocas veces conocí una persona tan ignorante, no digo presidentes, personas, osea ahí hay como plantear algo distinto pero durante el gobierno de Menem en los años noventa fue otra cosa, con el Kirschnerismo en los 2000 fue otra cosa, y a lo largo de todos esos años me parece que hay un problema digamos en postular una dicotomía memoria - olvido. Primero suponía un grado de homogeneidad para la memoria, como si hubiese una memoria a contraponer al olvido. Y como si se supusiese que frente a determinada a memoria lo único que hay es olvido. Y digamos yo considero que hay dos movimientos. Uno es interrogar la función del olvido al interior de cada memoria, porque como sabemos ninguna memoria es total, ninguna memoria es plena. Por lo tanto cada memoria aloja en su interior sus propios olvidos.

Entonces en lugar de pensar una plenitud de memoria en contraposición con una plenitud de olvido, para mí el primer movimiento es interrogar en cada memoria que clase de olvidos involucra. Por una parte, y por otra parte si uno piensa por ejemplo en la perspectiva o posición de los propios represores, del propio Videla por ejemplo, ninguno de ellos sostenía una perspectiva de necesidad de olvido, ninguno de ellos. Todos ellos planteaban y los que todavía viven, lo plantean, plantean la necesidad de la memoria reivindicativa para su accionar. Ninguno de ellos dice no bueno es hora de olvidar lo que paso, en absoluto. Lo que decían y dicen es que es necesaria una memoria de reconocimiento y de reivindicación pero al final son de las fuerzas armadas. Es decir que no tenemos una disputa de memoria de lo que podría ser la memoria de las víctimas o de la memoria de la militancia, la memoria de la lucha, contra el olvido, no. Digamos de los otros lados no hay una reivindicación del olvido, hay reivindicación de la memoria alternativa que también plantea otra memoria, otra versión del pasado, otra narración, otro sistema de valores con lo que estamos confrontando. Por una parte y por otra parte recién en mi misma respuesta, la memoria de las víctimas no es igual a la memoria de la militancia. La memoria de la militancia no es igual que la memoria de la militancia en la lucha armada. Y de hecho en los ochenta, en los noventa, en los 2000 aparecieron distintas formas de la memoria que son muy distintas entre sí. No hay una única memoria.

¿Qué me dice respecto a lo político actualmente en relación a los conceptos de memoria y olvido?

Me parece que la situación actual en la Argentina se puede verificar concretamente en las políticas que lleva a cabo el gobierno actual, que son políticas de vaciamiento y de quitar todo financiamiento que es un modo muy concreto de vaciar los distintos espacios o las distintas instituciones que funcionaban y pese a todo todavía funcionan en relación a la construcción de la memoria. Y esto va a ser del grado de respaldo estatal, oficial, con que contaban por ejemplo abuelas de la plaza de mayo para seguir adelante como pese a todo siguen siguiendo adelante con la búsqueda de los niños apropiados, que ya no son niños, hasta espacios como la ex ESMA con sus distintos centros de memoria que hay funcionando allá dentro y que a partir del cambio de

gobierno y la asunción de Macri están siendo asfixiadas económicamente. En el mejor de los casos un absoluto desinterés respecto a que lo que esos espacios representan o pueden significar. Y en el peor, una voluntad política de ir ahogándolos para que simplemente no funcionen más.

¿Qué opina de Macri en relación a la importancia que le da a la memoria y al olvido?

Él no le da ninguna importancia a la memoria. Es algo que prácticamente él ha dicho, que él tiene una concepción explícita infinitamente rudimentaria en cuanto a que es preciso dejar el pasado atrás y mirar para adelante, es prácticamente lo que él dice. Porque incluso un gobierno como el de Menem en los 90, del que he sido y sigo siendo firme opositor, que tuvo también una intervención a mi criterio nefasta de reconciliación nacional y de superación del pasado, incluso en esos años para ese propósito de superación del pasado tuvo que hacer una fuerte intervención sobre el pasado. Y en esos años, para legitimar los proyectos de impunidad, los indultos, esto en los años noventa bajo el gobierno de Menem, ese propósito declarado de dejar atrás el pasado requirió una elaboración del pasado, con la que yo no estoy de acuerdo por supuesto, pero hubo ahí una elaboración del pasado que permitía incluso discrepar con esa elaboración como yo he discrepado y discrepo todavía. Lo que estamos enfrentando actualmente es mucho más elemental, mucho más rudimentario y más básico. Es un gesto de ignorar el pasado como aquello que no importa como una especie de obstáculo, impedimento, molestia, que hay que simplemente hacer de lado para bajo un criterio y un pragmatismo empresarial, porque ese pragmatismo es el de los empresarios, hacer solamente cosas que sirvan en el presente y en el futuro. Entonces tienen verdaderamente esa pretensión, de que el pasado no exista más y que sin el pasado nos dediquemos los argentinos a resolver el presente y el futuro, o sea una idiotez absoluta.

¿Cree que el poder y la violencia sobre el cuerpo es lo que tienen en común ambas novelas?

Podría ser, son cuestiones que a mi me interesan. A mi me interesan mucho esas cuestiones, por lo tanto no me sorprendería que una lectura que entre por ese lado encuentre línea de desarrollo por ahí.

¿Qué me dice sobre que la sociedad argentina se encuentra fragmentada y se produce por lo tanto una guerra de discursos acerca del pasado?

Me parece que es inexorable. Todas las sociedades están fragmentadas, digamos sería muy catastrófico algo así como una unanimidad y una unificación plena en una sociedad, digamos eso es el fascismo. Una sociedad unificada sin una circulación de lucha y de conflicto de discursos, es decir sin diversidad de discursos eso es lo que el fascismo pretendería, ese grado de unificación y homogeneidad. La sociedad por suerte esta fragmentada, por suerte es diversa y por suerte es plural y implican discursos muy distintos que traban entre sí, claro luchas, es como tiene que ser.

¿Qué piensa de la siguiente hipótesis: “el tema de la memoria, la cual está en constante cambio y ofrece el modo de ser de un pueblo en la argentina actual no es un tema de interés”.?

Hay cosas de la formulación con las que no estoy tan de acuerdo. Yo no pienso en la memoria en el sentido de validar o consolidar la identidad de un pueblo, osea eso es posible, por supuesto funciona así, pero yo considero que funciona así como estrategia de dominación. No es algo que yo valide. O lo podría decir de otro modo. Mi interés o uno de mis intereses es poner en cuestión ese tipo de memoria que unifica y consolida un conjunto llamado pueblo. Me interesa desactivar y poner en cuestión eso. Ese efecto unificador, porque el pueblo tiene un efecto de unificación en el sentido que vos lo estas usando. La idea de una unificación de un sujeto colectivo llamado pueblo a través de un instrumento como memoria es algo que efectivamente sucede y es algo que yo

procuro contrarrestar, no pretendo más. Me parece que en esa formulación se podría pensar que el objetivo de la memoria es lograr esa condición, sería digamos una especie de reivindicación posible del de los dispositivos de la memoria para alcanzar un objetivo apreciable que lograr esa unidad o esa unanimidad llamada pueblo, y a mi eso no me parece deseable. La memoria es un campo de disputas. Digamos lograr esa unidad llamada pueblo supondría un estado de integración, de acuerdo, de unanimidad justamente, de armonía, que yo no creo que haya que buscar. La memoria es un campo de disputa y va seguir siendo un campo de disputas. Esa idea de un pueblo unificado entorno a una única memoria eso para mi es el fascismo.

Duración de la entrevista: 27 min con 30 seg.